

Ministerio Transformacional

por Dick Scoggins
Comunidad de Sembradores de Iglesias

Prólogo de la Traducción en Español

El libro *Transformational Ministry* [Ministerio Transformacional] por Dick Scoggins, describe de manera profunda el proceso de transformación del nuevo creyente y la importancia de la participación de creyentes llenos del Espíritu Santo dentro de este proceso de transformación. La fe de los cristianos evangélicos y carismáticos se ha hecho más una religión superficial en la que los creyentes conocen el vocabulario cristiano, pero no viven una relación íntima con su Creador. Para muchos cristianos Jesucristo sí es el Salvador, pero no es el Señor de sus vidas a diario. En la salvación ellos se enfocan en sí mismos y el motivo de ser un cristiano es más para evadir el infierno o ir al cielo, que la restauración de su relación con Dios, de servirle y vivir para Su gloria.

Aunque Dick Scoggins escribió este libro principalmente para las personas de la cultura del Occidente (es decir de Norteamérica y el occidente Europeo), usando expresiones y ejemplos del contexto occidental, creemos que el concepto del ministerio transformacional es muy aplicable para el mundo latinoamericano también. Un desafío al traducir libros de un idioma a otro, es la connotación de las palabras; es decir, el lector puede *leer* una traducción literal, pero es posible que no *entienda* el sentido que el autor quería comunicar en el idioma original. Por eso los traductores de este libro tomamos la libertad de explicar el contexto o usar palabras que ayuden al lector latinoamericano a entender el sentido del autor.

Los cinco palabras claves de este libro en inglés son: *Regeneration, Revelation, Repentance, Restitution, Renewal*. El desafío con estas palabras es que en español, las palabras regeneración, revelación, arrepentimiento, restitución y renovación pueden llegar a tener una connotación diferente, que – aunque pequeña – puede transmitir un mensaje completamente diferente de la intención original del autor. Por eso queremos clarificar estas cinco palabras y definir las en la manera en que son utilizadas en este libro. También queremos animar al lector a regresar a este prólogo siempre que encuentre una palabra cuyo sentido no sea conocido por él o cuyo uso no parezca tener sentido. A continuación clarificaremos y daremos las definiciones de las cinco palabras claves del texto, y también la palabra transformación:

Arrepentimiento: La definición clave para el uso de la palabra arrepentimiento en este libro está en Hechos 26:18 y consiste en la conversión “de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios”. En el arrepentimiento el creyente ve que él ha hecho lo malo, va delante del Dios Viviente, confiesa y pide perdón – éste paso usualmente le conduce a un sentimiento de libertad y esto es lo que se necesita para empezar el proceso de la transformación. El arrepentimiento debe ser primeramente dirigido hacia Dios: “Contra ti, contra ti solo he pecado” (Salmo 51:4). El arrepentimiento no es dirigido hacia uno mismo – no es principalmente una persona que siente compasión por sí misma. El arrepentimiento es una decisión de confiar en la provisión de Dios y dejar de hacerlo en sí mismo (vea 2 Samuel 12:7-8). El arrepentimiento es una declaración de culpa y de que asume la responsabilidad por la acción cometida. Por lo tanto, el arrepentido dice: “Yo estaba equivocado, yo soy culpable”.

Iluminación: En este libro el autor usa la palabra iluminación como sinónimo a revelación. Para la aclaración y el uso de esta palabra, lea la definición de la palabra revelación.

- Regeneración: Regeneración es usada en el contexto de este libro con la connotación de la palabra *salvación*. Regeneración es una nueva vida que Dios le da a una persona que se ha rendido ante la misericordia de Dios y se ha entregado a Él. Dios sustenta esta nueva vida a través de Su Espíritu, el cual le da a esta persona un deseo de comunión con Dios, de agradarle.
- Renovación: Renovación se describe en este libro como el proceso de la *santificación*. La renovación puede describirse así, la vida de una persona ha sido tan cambiada que ella o él actúan en formas completamente diferentes a las que hubieran acudido bajo las mismas circunstancias antes de la renovación. Por lo tanto un ladrón ya no es más ladrón sino que trabaja esforzadamente y es generoso en dar (Efesios 4:28). Renovación también es usada en el contexto del ciclo de renovación que comienza con la regeneración. Pero progresa a través de los pasos de la revelación, arrepentimiento y restitución. A menudo la restitución saca a la luz más revelación de pecados profundos (en el nivel de las actitudes y las emociones) lo cual conlleva a una mayor transformación que resulta en la renovación de la mente. Cuando la renovación ocurre, el hombre interior genera un cambio radical en la vida exterior. Cuando la persona renovada bendice a los que le maldicen, cuando ella hace bien a los que le odian y lo hace por reflejo (sin pensar y planear), ahora sabe que Dios ha cambiado todo su ser a un nivel más profundo.
- Restitución: En este libro, el uso de la palabra restitución es definido en Hechos 26:20: "... haciendo obras dignas de arrepentimiento." La restitución consiste en la adquisición de nuevos modelos que nos lleven a la restauración, un deseo de hacer restauración por los daños cometidos (Salmo 51:13-19). Tiene la connotación de restaurar lo que fue quitado trayendo paz y reconciliación como resultado. También tiene la connotación de seguir el paso de cambiar un comportamiento de tal manera que aquellos actos que violentaron la ley del amor no van a ocurrir de nuevo en el futuro – en este sentido, se relaciona mas con "instruir en justicia" como se menciona en 2 Timoteo 3:16. La restitución ayuda a encontrar una forma para que no se repitan los modelos que causaron el problema. La restitución no es una promesa, es un plan.
- Revelación: Revelación es usada en el contexto de este libro bajo la connotación de dar a conocer algo, o sacar a la luz algo. En cierto sentido como iluminar. Revelación entonces es la capacidad del creyente de verse a sí mismo tal como el es y de ver a Dios tal como es Él. Aunque la revelación siempre es dada por Dios, en este libro, la palabra significa también que un consejero (un creyente o un mentor espiritual) abre los ojos del otro creyente (vea Hechos 26:18) de tal manera que él o ella ven a Dios de una manera diferente: más santo, poderoso y exaltado; y se ven a sí mismos como lo que son ante un Dios santo: menos dignos, más fracasados, menos honestos, a menudo más corruptos de lo que pensaban y con una necesidad de transformación.
- Transformación: Transformación es muy similar a la renovación. Si la renovación es el resultado, la transformación es el proceso, que incluye los pasos de regeneración, revelación, arrepentimiento y restitución resultando en la renovación de la mente (vea Romanos 12:2). La transformación es como una montaña empinada, que asciende de un estado de Gloria a otro, a medida que

somos transformados a Su Imagen (2 Corintios 3:18). La transformación interna que Dios hace es constante en la vida del hombre pecador. El trabajo nunca termina, al menos en éste mundo. El aceptar la oferta de perdón que Dios ofrece conduce a la transformación. El ministerio de transformación incluye hombres y mujeres destrozados y heridos que renacen a la imagen de Dios, obteniendo como resultado de este ministerio comunidades de Su Reino que reflejan Su amor en el mundo presente. Nuestra única esperanza para la transformación es la regeneración que procede a través del ciclo de renovación.

Queremos reconocer y dar gracias, más que todo, a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, quien nos dio la sabiduría en el proceso de la traducción. Que Dios use este libro en el mundo latinoamericano. También queremos dar gracias a Dick Scoggins y Andrés D., quienes tuvieron la idea de traducir este libro al español. Estamos agradecidos por Juan David B. quien revisó el libro y editó los dibujos.

Es nuestro deseo y oración que Dios use este libro de manera grande en Latinoamérica.

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia
Reina-Valera Revisión de 1995
©1995 Sociedades Bíblicas Unidas

*traducido en Bogotá, Colombia,
abril de 2006*

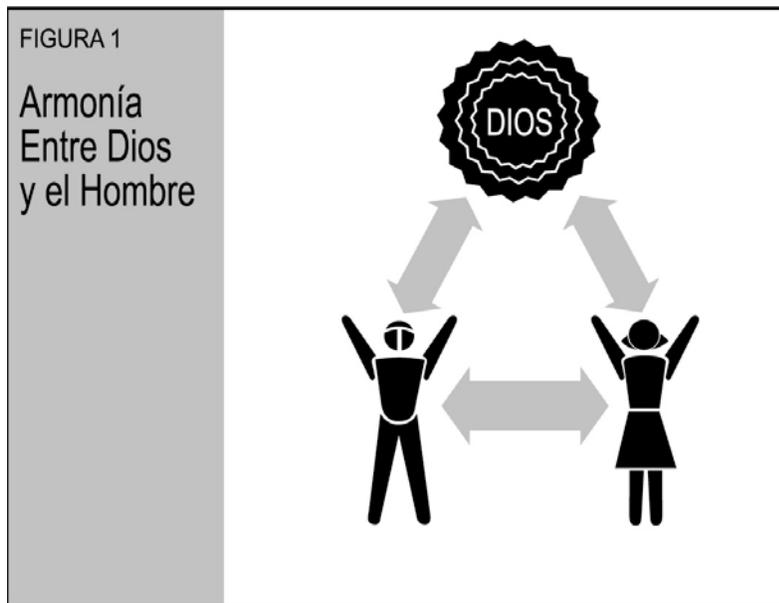
Ministerio Transformacional

Introducción*

La Necesidad de un Ministerio Transformacional

He sido un sembrador de iglesias por 15 años y los últimos 12 años he desarrollado la siembra de iglesias que se reúnen en las casas. Antes de esto había sembrado y pastoreado una clase de iglesia más grande que crecía a través de las conversiones de los perdidos. En muchos casos trabajamos entre personas del interior de la ciudad. Que muy pronto me convencieron, y esto se ha reforzado durante todos estos años, que el ministerio de transformación (vea 2 Corintios 3-4) es un ministerio esencial y básicamente necesario para establecer y sostener comunidades cristianas saludables (iglesias).

La siembra de iglesias invita a las personas a caminar en comunión con su Dios. Una tarea importante al pastorear es enseñarle a la gente cómo amarse los unos a los otros dentro de un contexto de comunidad cristiana. La razón por la que esto es tan esencial es por la naturaleza del pecado. Dios creó al hombre como un ser comunitario. Dios creó al hombre a la imagen del ser trinitario. “Hagamos al hombre a *nuestra* imagen.” Génesis 1:26. Y entonces Él hizo al hombre como varón y hembra. El hombre fue creado a la imagen corporativa de Dios y para ser un ser corporativo. El hombre encontrará su realización solamente en comunión – con Dios y su prójimo. Ésta fue su experiencia en el jardín. Esta relación se puede ilustrar así:



Cuando el hombre pecó, hubo fragmentación de esa comunión inmediatamente. Adán se escondió de Eva así como de Dios (Génesis 3:7f, compare 2:25). Uno de los versículos más tristes de las Escrituras es Génesis 3:9 donde vemos a Dios buscando el compañerismo que Él deseaba con Adán, pero se da cuenta que Adán se ha extraviado. Pero la alienación no acaba aquí, porque cuando Adán es confrontado con su pecado, culpa a Dios así como a Eva. Y Eva, cuando es confrontada, desvía el reproche hacia la serpiente que Dios había

creado.

Así que aquí, desde muy temprano en la historia del hombre vemos que el pecado fragmenta la comunión.

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

En Génesis 4 la espiral de destrucción que el pecado causa en las relaciones, cae hasta lo más bajo cuando Caín mata a Abel. Y es así, que vemos en el mundo presente la espiral destructiva que el pecado ejerce sobre las relaciones. Ese pecado, que Satanás introdujo en la familia humana



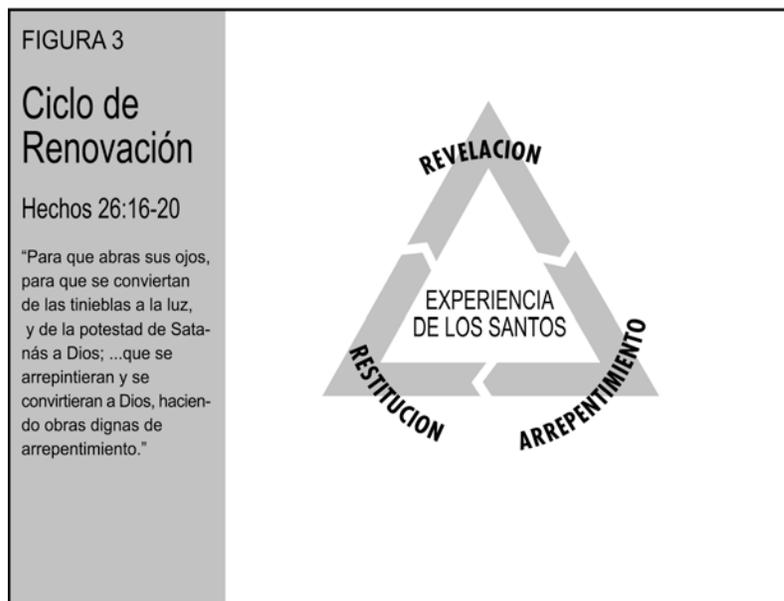
para robar, matar y destruir (Juan 10:9) el plan que Dios tenía para el ser humano – un plan de vivir en una comunión de armonía y amor. Este plan de Dios era crear un hombre en comunión con Él mismo y con los demás. ¡El plan del enemigo era destruir esto! Y el resultado es que el hombre lleva sobre sí mismo las semillas de su propia destrucción. El hombre ahora nace pecador y nuestro mundo fragmentado es un resultado de eso.

Pero Jesús vino a deshacer las obras del diablo. Y especialmente vino a restaurar en nosotros la

capacidad de amar. (Juan 13:34f). En Juan 17:9-36 Jesús revela claramente que Su pensamiento es el establecer una comunidad basada en el amor. El amor sostiene y fortalece la comunión. Desde la caída, toda la humanidad fue sujeta al pecado y las consecuencias, son obvias, especialmente cuando vemos la fragmentación de las relaciones en nuestro mundo. La Salvación fue diseñada para lidiar con el problema del pecado. Jesús vino a salvarnos “*de* nuestros pecados”, no *en* nuestros pecados. (Mateo 1:21). El plan de Jesús fue salvar un pueblo para Dios, que se convertiría en el Pueblo de Dios, reflejando así la naturaleza del Dios trino – un Dios que ha existido en comunión desde antes de la fundación del mundo.

Pero nos damos cuenta que el hombre trata de revertirse hacia los antiguos patrones, y aún después de una conversión radical, los creyentes tienden a caer en sus antiguas maneras de resolver problemas. Esto conlleva al pecado, resultando en la fragmentación de la comunión Cristiana. Todo lo que uno tiene que hacer es mirar la triste condición en que se encuentran la

mayoría de las iglesias en este tiempo, para darse cuenta que hay más fragmentación por el pecado que unidad como resultado del amor. Este libro es escrito para pastores y plantadores de iglesia que desean construir una comunidad Cristiana que se pare firme en contra de Satanás y sus ataques para llevar cautivos a los creyentes y destruir sus comunidades.



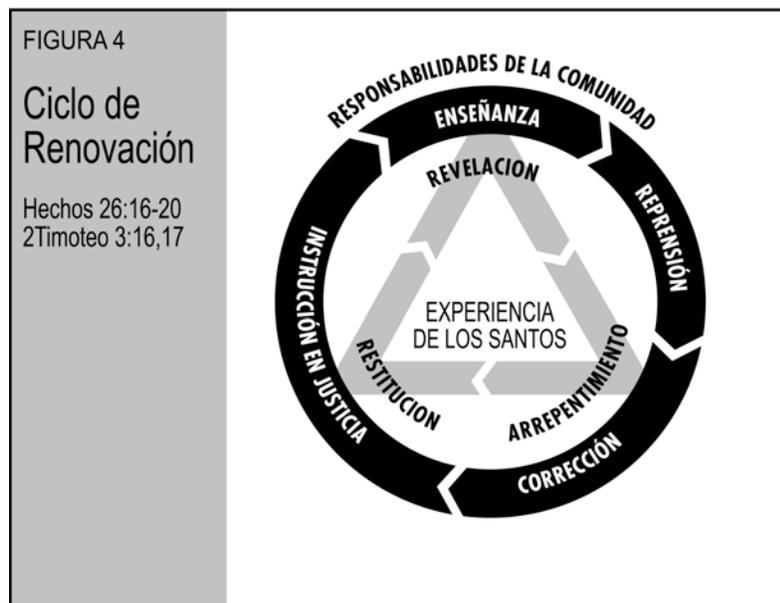
Vamos a confiar en la teología del Apóstol Pablo (Romanos 5-8) y su metodología de transformación. Por supuesto ninguna transformación en la vida de las personas, puede ocurrir sin la actividad del Espíritu Santo. De hecho, la tarea principal del Espíritu al salvar a las personas es transformar sus vidas en vidas Santas y que reflejan a su Salvador. Pero Pablo trabajó con el Espíritu Santo especialmente usando la Palabra (Colosenses 1:24-29). Y vamos a mirar en detalle la manera en que Pablo se involucró en este ministerio.

No hay duda de que Pablo vio la transformación como un aspecto esencial de su llamado como evangelista y plantador de iglesias. En Hechos 26:12-20 Pablo le cuenta a Agripa su testimonio acerca del llamado que Jesús le hizo.

“...Te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados... y sigue declarando... que se arrepientan y se conviertan a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.”

Él, claramente esperaba que aquellos que llegaran a la Fe, tuvieran una vida en el Reino radicalmente diferente, comparada con la vida que tenían antes de conocer a Jesús – ¡así como su propia vida que cambió radicalmente! El enfatiza en este pasaje un modelo de experiencia que claramente esperaba de aquellos que seguían a Jesús como sus discípulos. En el versículo 18, el deseaba que sus ojos fueran abiertos (como lo fueron los suyos). Entonces se arrepentirían y volverían del reino de Satanás al Reino de Dios. Ellos recibirían perdón de pecados y luego en el vs. 20 harían obras como fruto de ese arrepentimiento. Ninguna de estas cosas eran opcionales, todas estaban ligadas. Esta era la nueva vida en el Reino que Pablo esperaba que tuviesen aquellos que respondían al Evangelio.

Claramente el mensaje de Pablo no era recibir el perdón de pecados solamente, sino también recibir revelación de Dios (abrir sus ojos), arrepentimiento de caminar en tinieblas, y hacer los



cambios que sean necesarios para caminar en la luz. Pablo no vio esto como opcional para unos súper santos en el clero, sino para *cada creyente*. Yo uso el siguiente triángulo para mostrar a través de éste libro la experiencia del santo partiendo de Hechos 26:18-20. Esto será explicado en detalle en los siguientes capítulos.

Pablo se dio cuenta que él era un catalizador que coopera con el Espíritu Santo en su actividad sobre las vidas de los creyentes. Él no esperaba que ésta experiencia “simplemente sucediera”. Él dijo que Jesús *lo*

había enviado para hacer esto (por supuesto con la dependencia del Espíritu Santo. Pero es interesante la manera en que Pablo lo representa en éste pasaje). Así que Pablo se vio a sí mismo, y yo creo, que otros líderes vieron ésta transformación ocurrir. Creo que él describe los detalles de su responsabilidad y la de otros líderes en la tarea de renovación en 2 Timoteo 3:16,17.

“Toda la escritura es... útil para enseñar, redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Pablo ve claramente que la Palabra es esencial en ésta tarea. Pero el hecho de que otros están involucrados muestra lo que yo creo es un importante concepto... Que la transformación ocurre en comunidad. Yo he colocado los diferentes usos de la Palabra alrededor del ciclo de renovación siguiente. A partir de eso podemos ver lo que debe ser la Experiencia del Discípulo y la responsabilidad de la Comunidad en el ministerio de transformación. El resto de este libro aclara este detalle.

Responsabilidad de la Comunidad

Capítulo Uno* : La Iglesia

El Plan de Dios para la Transformación

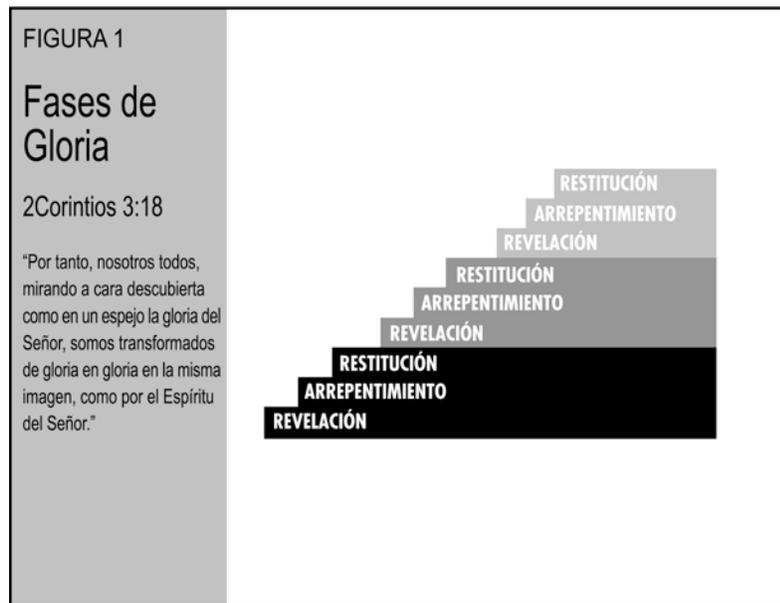
La meta de éste libro es ayudar a los cristianos y a los líderes cristianos a alcanzar un entendimiento práctico del plan de transformación de Dios. La transformación es como una montaña empinada, que asciende de una estado de Gloria a otro, a medida que somos transformados a Su Imagen (2 Corintios 3:18). Podemos decir que la transformación interna que Dios hace es constante en la vida de un hombre pecador. El trabajo nunca termina, al menos en éste mundo. El Apóstol Pablo dice:

“...Yo mismo no pretendo haberlo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3:13-14

Pablo estaba al final de sus días y aún no había alcanzado su recompensa completamente.

A medida que miramos el proceso de transformación, podemos observar que cada etapa progresiva tiene tres pasos, seguidos por una planicie. Estos pasos forman lo que llamamos el ciclo de renovación (ver el diagrama en el último capítulo). El primer paso es revelación (siendo capaces de vernos a nosotros mismos tal como somos, siendo capaces de ver a Dios tal como es Él), luego sigue arrepentimiento (vemos que nosotros hemos hecho lo malo, vamos delante del

Dios Viviente, confesamos y pedimos perdón – éste paso usualmente nos conduce a un sentimiento de libertad), y finalmente restitución (haciendo obras como resultado del arrepentimiento).|



Estos pasos, resumidos por Pablo en Hechos 26:18-20 deben suceder en éste orden. El arrepentimiento continúa después de la revelación, y que permite que el Espíritu Santo fluya libremente, el cual lleva a cabo la restitución. En el arrepentimiento estamos confiando en la obra de Dios por nosotros. De ese modo

en el arrepentimiento encontramos descanso (Hechos 3:19) y fortaleza para hacer restitución en las fuerzas de Dios. (Filipenses 2:12f, 4:13). Si uno trata de pasar directamente de la revelación a la restitución y evita el paso del arrepentimiento, terminará en una forma de penitencia,

*Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

resultando en legalismo y una gran posibilidad de orgullo. Esto se presentará en detalle más adelante.

Este ciclo debe repetirse muchas veces hasta que la persona llegue a un estado de renovación. La renovación puede describirse así, la vida de una persona ha sido tan cambiada que ella o él actúan en formas completamente diferentes a los que hubieran actuado bajo las mismas circunstancias antes de la renovación. Por lo tanto un ladrón ya no es más ladrón sino que trabaja esforzadamente y es generoso en dar (Efesios 4:28).

La renovación nos lleva entonces a una nueva planicie, en la cual debemos permanecer para que por algún tiempo consolidemos los nuevos patrones de vida que hemos recibido ahora en Cristo. Permanecemos en ese paso hasta que Dios nos lleve a una nueva revelación, a menudo a través de la crisis o el sufrimiento, que nos prueba y nos muestra en dónde está fallando nuestra fe y conocimiento de Dios (1 Pedro 1:3-9). Debemos recibir cada prueba con gozo, reconociéndola por su potencial de revelarnos el verdadero estado de nuestra fe (Romanos 5:3-5). No debemos sorprendernos o desanimarnos cuando esas pruebas revelan nuestra necesidad de crecer, ya que nuestro Padre Celestial no está sorprendido ni desanimado. Por el contrario como un buen Padre, el nos disciplina para nuestro bien, para que produzca en nosotros fruto apacible de Justicia (Hebreos 12:11).

La vida cristiana es un continuo crecimiento de un estado de gloria a otro. Nunca terminamos nuestro peregrinaje hasta que finalmente lleguemos a la plenitud de Su Reino. Dios nunca termina Su obra en nosotros. Necesitamos disfrutar esas planicies en las que podemos ver a nuestro Dios y Padre en nuevas formas, al mundo en una nueva perspectiva y a nosotros mismos desde otro perfil. Pero no debemos contentarnos con los años en los que no ascendemos.

Ese es el modelo normal de la vida Cristiana. Pablo dijo en Romanos 12:2

“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

¡La voluntad perfecta de Dios no es estancamiento, sino una vida de progreso! Él quiere que crezcas en Él, así que hay esperanza que de aquí a diez años, tú no estarás en la misma condición en la que estás en éste momento. A los 50 ya no soy lo que era cuando tenía 30 años. Y confío que a los 70, habré progresado mucho más. Pero mi meta cada día tiene que ser aprender de Él y agradecerle. (Mateo 11:28-30).

Tenemos que cuidar a aquellos que quedan estancados en un estado de gloria cuando Dios nos los ha llamado a ascender. Cuando la crisis aparece, necesitamos mirar hacia la cima de la montaña y decir: "es tiempo de moverse", en vez de mirar atrás y decir "¿Cómo puedo sostenerme para evitar la caída?". Necesitamos animar a aquellos ante los cuales Dios se está manifestando, para que sigan la columna de humo y la columna de fuego.

La apatía o la ignorancia acerca de la transformación es el mayor problema en la iglesia de hoy. Eso no significa que la gente no sea salva. Ellos pueden ser salvos, pero a veces piensan que el primer estado de gloria (llegar a Cristo) es la experiencia más importante de la salvación en éste mundo. Ellos pueden obtener una "segunda bendición", pero no es solo eso, sino el llegar a obtener una tercera y una cuarta. (¿Cuántos estados de gloria existen?). A menudo el resultado de la iglesia es que hemos construido una especie de Aposento Alto muy cómodo y nos hemos quedado ahí tratando de evitar la guerra en éste mundo hasta que Cristo vuelva.

Pero Jesús no les dio a sus discípulos el Aposento Alto para que vivieran en él. Ellos estuvieron sólo durante diez días allí para orar hasta que el Espíritu Santo viniera sobre ellos. Luego, Él los envió a las calles, a donde Él esperaba que estuviera Su iglesia. Los miembros deben estar preparados para entrar en la eternidad a través de las pruebas de este mundo, ascendiendo de un estado de gloria a otro, ya que estas pruebas nos muestran las áreas en las que necesitamos más revelación, arrepentimiento y restitución.

Nosotros como iglesia tenemos que entender esto, necesitamos avanzar en nuestras vidas, a menudo impulsados por nuestro ministerio y llamado. Esto es especialmente cierto en los líderes. A menudo la gente piensa que podemos tomar una pequeña píldora verde y que instantáneamente obtendremos madurez. ¡Yo personalmente pensaba que podía dejar de ser cristiano por un año! ¡Veinticinco años después, todavía sigo aprendiendo! ¡Y todavía me queda la vida entera y mucho más! Los líderes no están exentos de tener que avanzar.

En comunidad tenemos que aprender cómo “estimularnos los unos a los otros en el amor y las buenas obras” (Hebreos 10:24). Necesitamos hacer esto con los jóvenes, que están buscando la píldora mágica. Pero también tenemos que trabajar con los ancianos, que pueden haber profesionalizado las formas del Reino, pero que necesitan continuar creciendo en el conocimiento del Rey. Necesitamos animarlos a crecer y aprender. Este tipo de vida es a menudo frustrante. Ninguno de nosotros ha llegado a ese nivel aún, todos estamos luchando. Pero necesitamos animarnos los unos a los otros en esas luchas, para mantenernos en la carrera.

Este tipo de vida requiere perseverancia y paciencia, características que el Occidente “inmediatista” no puede identificar muy bien. Los libros que más se venden en las librerías cristianas o seculares, tienen títulos de “cómo mejorar...” – ¡Libros de pasos simples hacia una vida mejor! ¡La transformación no opera de esa forma, especialmente en el área del carácter cristiano! El poder de Dios no está presente en un libro sobre “cómo mejorar...” con tres simples pasos. Un libro de “cómo mejorar...” no es un sustituto para las complejas verdades de Romanos 5:8; ¡un libro de “cómo mejorar...” no es un sustituto del poder de Dios! No hay nada malo (tanto para cristianos como para no cristianos) en establecer disciplinas en nuestras vidas, pero esto no tiene nada que ver con vivir una comunión con el Pan que vino del cielo y experimentar Su poder sanador.

¡Sin embargo muchos cristianos corren detrás de libros del “cómo mejorar...”! a menudo en pos de lo “último” en psicología que pasará de moda en pocos años. Hace algunos años las palabras de moda eran co-dependencia, familia disfuncional, etc. ¿Qué son éstas palabras hoy, qué será de ellas mañana? Pero, ¿dónde están esas palabras en la Biblia? Necesitamos regresar a las Escrituras y ver qué tiene para decirnos. La promesa de 2 Timoteo 3:17 es que la Palabra de Dios hace al hombre de Dios adecuado para "**TODA** buena obra". Y las buenas obras que están en este contexto se refieren claramente a la obra de transformación.

Lo que ha sucedido es que muchos cristianos han caído en la trampa de intentar conseguir soluciones humanísticas para problemas espirituales. Hemos caído en la trampa del tiempo de Jeremías. Jeremías 2:13 dice; Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí fuente de agua viva y cavaron para sí cisternas. Uno de los grandes problemas de la iglesia de hoy es que no sabemos cómo usar nuestras Biblias. No sabemos cómo tomar la Palabra de Dios y el Poder del Espíritu y combinar esos recursos de poder para ver la transformación en nuestras vidas y en las vidas de otros.

¡Por el contrario queremos arreglar todo rápidamente! No pretendemos trabajar fuertemente, no queremos volvernos a Dios y preguntarle cómo podemos ayudar a otros, y luego clamar por Su

ayuda. Raramente buscamos la Verdad en el Santo Libro para sobrevivir en un mundo caído. Más bien devocionalizamos la Biblia. El trabajo duro es para los profesionales, los psicólogos y psiquiatras. Los cristianos no pueden esperar hacer mucho con gente demasiado emproblemada. Por supuesto la gente se pregunta que hicieron la iglesia (y Dios) en los 1900 años antes de que apareciera Sigmund Freud!

Investigar y buscar la manera en que la Escritura se aplica a la vida es una tarea dura. Buscar a Dios y Su poder para ser capaces de implementar la verdad es un trabajo difícil. A menudo la Biblia no nos dice cómo hacer algo; simplemente dice hazlo. Usted tiene que mirarlo a Él y buscar Su rostro para que sepas cómo hacer las cosas particulares. Eso no es tan fácil, pero si nosotros como líderes no hacemos eso en nuestras vidas, no podemos esperar que nuestras iglesias o nuestros equipos sembradores de iglesias lo hagan.

¡El problema real con los cristianos que siguen la psicología “de moda” es éste: cuando nos acomodamos a este tipo de soluciones humanísticas, ellas no funcionan! Así que muchos consejeros dicen, “Tú necesitas ayuda profesional”. Algunos programas radiales dicen, “Usted necesita ayuda profesional”. Aún los cristianos dicen “Usted necesita ayuda profesional.”

¿Ha recibido usted ayuda profesional? Tengo uno de mis amigos más cercanos que era un psicólogo. ¡Y fui testigo de la destrucción de su matrimonio! Es como experimentar con conejillos de indias, sólo que usando gente. Los psicólogos tienen el mayor promedio de divorcios y suicidios, aún más que cualquier otro grupo profesional. Entonces, ¿qué podemos pensar de la ayuda profesional? Ir a la universidad y obtener un título no significa que podamos ayudar a la gente. El proverbio es cierto cuando dice “Si el ciego guía a otro ciego ambos caerán en el hoyo”. (Mateo 15:14). Pero de hecho, Dios promete que Su Palabra va a capacitar a líderes piadosos para traer el cambio que sea necesario en aquellos que siguen a Jesús en Su Reino. (2 Timoteo 3:17).

La mayor parte de psicólogos comprometidos con “el estudio del alma” (en el sentido literal de la palabra), ¡no creen en que exista el alma! ¡Aquellos que creen en un mundo espiritual están enfocados a la Nueva Era! Uno de mis amigos psicólogos dice que ¡lo último en psicología es la llamada conexión en los círculos psicológicos! ¡Rituales satánicos introducidos dentro de la psicología! ¿Y nosotros buscamos ayuda en ellos? (Por supuesto que existen psicólogos cristianos muy útiles que usan los principios Bíblicos para traer sanidad. Yo no me refiero a ellos. Jay Adams, Larry Crabb y muchos otros usan la Palabra de Dios en adición a algunas disciplinas encontradas en psicología).

Pero los profesionales seculares no tienen ninguna esperanza que dar. Ellos no pueden sanar. Lo mejor que podemos esperar de la psicología es que identifique los problemas y le ayude a la gente a lidiar con ellos. Pero la psicología secular es una cisterna rota que no puede retener el agua.

La psicología no puede traer sanidad, sólo Cristo puede, a través de Su Palabra y Su Espíritu. Pero al menos los psicólogos están tratando de ayudar a la gente. Lo triste es que no solo los cristianos ponen sus esperanzas en esas cisternas rotas, sino que además no aprenden cómo usar la Palabra de Dios para traer sanidad. Gente quebrantada se salva y vienen a la iglesia por meses y años. Pero no son sanados. Ellos viven lisiados, y ¿qué piensan entonces? El cristianismo no funciona. Dios no tiene una respuesta para mí. Para ellos la cruda realidad es que el Pueblo de Dios no tiene una respuesta para ellos, porque ¡eso es lo que les mostramos!

Pero Dios tiene una respuesta para ellos; Su Hijo vino a deshacer las obras del diablo, para ayudar a aquellos que tienen problemas graves. Jesús puede hacer eso, pero no será una rápida solución, no será como usando un libro de los siete pasos para x o y. Será a través de un arduo

trato de vida, de una revelación, arrepentimiento y restitución. No es un camino fácil, ni una solución de rapidez, no con pastillas verdes mágicas.

¿Por qué hay tan poca Sanidad en la Iglesia?

¿Por qué hay tan poca Sanidad en la Iglesia?

Para poder brindar sanidad real, necesitamos entender el lugar de la iglesia en el plan de Dios para la sanidad. Para poder hacer eso, tenemos que entender que es la iglesia. Uno de los problemas es que la iglesia ya no es lo que Dios quiso que ella fuera.

La iglesia de hoy a lo largo y a lo ancho es una institución. La gente “va” a la iglesia. ¿Ha leído usted en la Biblia que diga que alguien “iba” a la iglesia? ¡En ninguna parte! ¡Nadie iba a la iglesia! ¿Por qué no? Porque ellos eran la iglesia. La iglesia se reúne, pero nadie “va” a la iglesia. Esto implicaría que la iglesia fuese una institución, o un lugar o un evento. Pero la iglesia primitiva no era ninguna de esas cosas.

¿Por qué hay tan poca sanidad en la iglesia? Una de las razones es que la iglesia se ha convertido en un remolino institucional grande e irrelevante para la vida. Usted va a la iglesia por una hora o dos a la semana y experimenta un grandioso sentimiento carismático o quizás escucha grandiosas verdades teológicas. Pero luego cuando regresa al mundo y todos los problemas siguen ahí. ¿Qué le sucede a usted? Todo se olvida rápidamente, algunas veces aún antes del lunes y mucho antes que el martes.

No hay nada malo en tener una experiencia maravillosa durante la alabanza o escuchar grandes mensajes.

Pero en Juan 13:17, Jesús dice: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis”. ¿Dónde está la bendición? La Buena iglesia evangélica de Norteamérica sabe mucho y hace muy poco. Tiene abundancia doctrinal, podemos argumentar por horas acerca de cuándo va a ocurrir el Milenio y cuando va a ser el rapto, pero ¿qué están reflejando nuestras vidas? ¿Estamos amando a Dios? ¿Estamos amando a nuestros semejantes? ¡Esa es la medida! Cuando llegemos a la Gloria, ¡Jesús no le va a dar a los cristianos de occidente un test con múltiples respuestas y a recompensarnos con premios y coronas de acuerdo con cuánto supimos contestar! Él va a pedirnos cuentas de nuestras vidas por lo que sabemos, y ¡luego nos va a recompensar de acuerdo con lo que HAYAMOS HECHO! Para la mayoría de nosotros, la lista de lo que sabemos va a ser demasiado grande, en comparación con la lista de las cosas que hicimos.

Si queremos ver nuestras iglesias siendo usadas como agentes de sanidad, tenemos que entender que la iglesia no es una escuela y no es una institución que propaga experiencias religiosas para recargar a las personas por una hora o dos cada semana. La metáfora más prominente en el Nuevo Testamento describe a la iglesia como una familia. Como familia, la iglesia está genuinamente equipada para traer sanidad a las almas. Pensemos en esto por un segundo.

¿De qué familia venimos? De la familia de Adán. ¿Cómo funciona esto para mí personalmente en el tiempo y en el espacio? Esto significa que mi primera familia, mis padres y hermanos fueron la familia de Adán también. Y ¿cuál es la característica de la familia de Adán? La pecaminosidad. ¡Yo vengo de la primera familia que practicó el pecado y hemos pecado desde siempre! Nosotros no queríamos. No era nuestra meta. Pero no teníamos ningún poder para hacer lo contrario.

FIGURA 2

Dos Mundos:
Primer
Mundo



Yo nací en una familia no cristiana, así que el modelo anterior fue obvio para mí después de que conocí a Cristo. Mirando hacia atrás, puedo ver cuantas cosas buenas recibí de mis padres. He trabajado con gente que fue criada en hogares verdaderamente cristianos y que han recibido una crianza peor a la que yo tuve y tienen las cicatrices. Por supuesto, es posible que sus padres cargaban con las cicatrices de su primera familia (por cuanto todos hemos pecado y estamos destituidos de la Gloria de Dios) no habían experimentado sanidad, sino que

pasaron sus pecados a sus hijos.

Pero yo también aprendí de mi primera familia muchas formas impías de vivir en este mundo. Cada uno aprende cosas diferentes, porque cada uno viene de una familia diferente. Yo también creo que todos recibimos diferente carne (Gálatas 5:16-21) de nuestros padres. Pero una cosa es cierta de nuestra primera familia...todos en ella somos pecadores. Algunos peores que otros, pero todos están en pecado.

Cuando ingresé al mundo comencé a practicar todos esos modelos que aprendí en mis primeros años. Muchos de ellos fueron reforzados por el mundo y de esa manera incorporados a mi modelo de vida y punto de vista.

Cuando me volví creyente en Cristo tuve que estar cara a cara con Dios mi Creador y Su Hijo Jesús, quien fue el hombre perfecto, imagen a la que yo había sido creado para ser. 1 Corintios 13:11 dice: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”.

Esto fue lo que Dios demandó de mí en para madurar en la vida cristiana. Por 24 años había vivido como un hijo de Adán. Pero Dios quería que yo dejara esas cosas. 25 años después aún sigue mostrándome las costumbres que adopté de mi primera familia y que necesito dejar. Pero muchos cristianos todavía siguen apegados a las lecciones que aprendieron en su primera familia y no las han cambiado ni siquiera un poquito. A ellos les gusta que Dios les siga perdonando los mismos pecados. Pero Jesús vino para hacernos libres del pecado, no solamente para cubrir nuestro pecado. (Juan 8:31-36).

FIGURA 3

Dos Mundos:
Segundo
Mundo



Pero, ¿Cómo puedo revertir este modelo de pecado?

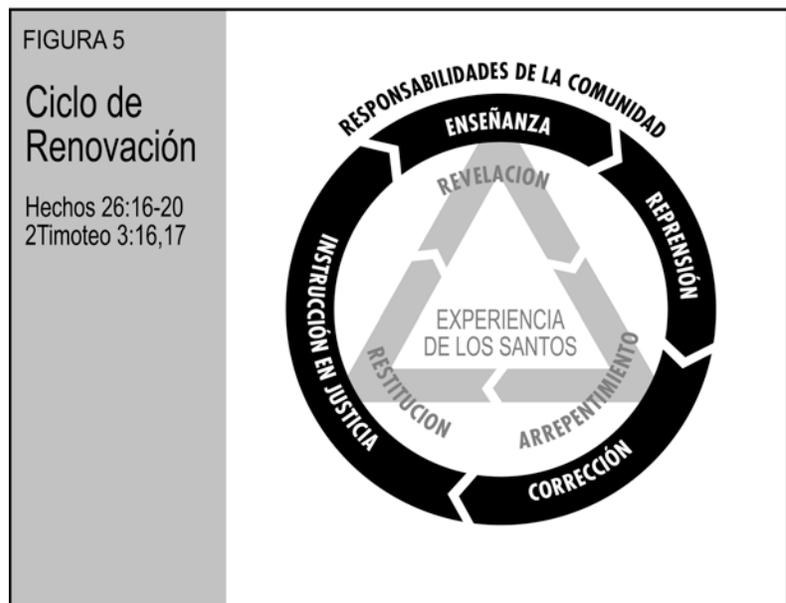
La respuesta es que tengo que pertenecer a otra familia. Podemos llamar a esta familia “La familia de Dios”. Esa familia tiene padres. Ellos son los ancianos. Una mirada a 1 Timoteo 3:4-5 revela los requerimientos paternos para los líderes. La familia también tiene hermanos. ¿Cómo los llamamos? Hermanos y hermanas en Cristo. Y si la iglesia es una comunidad, ese es el modelo que tienes; tienes una familia.



¿Qué va a encontrar usted en la gente que viene a esta familia? Pecado. Ellos se van a relacionar con sus líderes en forma similar a la que se relacionaron a sus padres y a sus autoridades en el mundo; rebelándose en contra de ellos, tratando de ganar favor con ellos, etc. ¡Todos los problemas que ellos tenían en sus primeros años serán llevados también a esta nueva familia! Sus relaciones con sus hermanos y hermanas en Cristo expondrán problemas similares a los que ellos tenían con sus hermanos en la carne. Si usted entiende esto, que toda la

gente que viene a la iglesia – su iglesia – trae sus problemas consigo — todo el pecado que ellos aprendieron, todos los modelos que ellos habían usado, entonces usted, como iglesia puede convertirse en un agente sanador.

Para que ocurra sanidad, la iglesia necesita ser una familia. La primera cosa que la iglesia hace durante el proceso de sanidad es enseñar de tal manera que sea conducida hacia la revelación. El mejor lugar para que esto suceda es reuniéndose en grupos pequeños. Lo que se llama iglesia casera, o una congregación grande que se reúne en células. Pero lo importante es que estos pequeños grupos deben permitirle a la gente que se relacionen unos con otros de formas cercanas, como en una familia.



Ahora, ¿Qué tan agradable se supone que sea la iglesia? ¿Qué tan bonito es que le revelen a uno el pecado? ¿No mucho, verdad? A nadie le gusta eso. Así que la iglesia debe estar entrenada en el ministerio de la

transformación y entender cómo funciona. A nadie le gusta la disciplina en la familia, pero sin ella la familia estará fragmentada.

Así que, ¿Cuál es la tendencia en los grupos pequeños, cuando se revela el pecado y sale a la luz? La mayoría de nosotros trata de ignorarlo y hacer que todo el mundo se sienta cómodo. No nos gusta la revelación. ¿Qué dice la Biblia acerca de esto? “Los hombres amaron más las tinieblas que la luz”. (Juan 3:19). Pero la luz es buena aún cuando ¡no sea bonita! ¿Por qué? Porque la luz expone el pecado escondido y existente en el carácter de la persona. La interacción como familia hace que estas cosas salgan a la luz. Una vez expuestas, la sanidad puede comenzar si la persona camina del arrepentimiento a la restitución.

Así que tenemos que entrenar a la iglesia para que acepte la revelación, aunque dolorosa, pero buena. Podemos crecer cuando actuamos apropiadamente hacia la revelación. En lugar de evadir la revelación y que todos estén cómodos para evitar la preocupación y alteración por lo que pueda ser revelado, necesitamos trabajar en traer sanidad a través de la transformación.

Los grupos pequeños son especialmente incómodos. Cuando la gente llega a ellos, va a haber luz, va a haber revelación. El proceso será doloroso, y nunca será fácil.

La mayoría de las veces será doloroso, feo y tedioso. La pregunta es, ¿cómo podemos ser agentes de transformación y sanidad?

En los grupos en casas, ¡los cristianos de más antigüedad necesitan entender el ciclo de renovación, para que así puedan ayudar a los discípulos a trabajar en medio del caos! Una parte vital es saber cómo usar la Palabra de Dios para traer transformación. El siguiente diagrama muestra la responsabilidad de la comunidad al usar la Palabra de Dios alrededor del círculo de renovación. La responsabilidad de la comunidad se encuentra en 2 Timoteo 3:16-17.

2 Timoteo 3:16-17: “Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

En el versículo 16, Pablo dice que la Palabra de Dios es usada con el propósito de cambiar vidas. ¿Qué tan preparado necesita estar el hombre de Dios, armado con la Palabra de Dios para hacer esta obra? **Enteramente** preparado para toda buena obra”. ¿Necesitamos enviar a los creyentes para que los ayuden los profesionales de la psicología? Nosotros necesitamos ser esos profesionales. ¡Ese es el reto, usar la Palabra de Dios, tal como Dios lo tenía planeado! Necesitamos levantar en nuestra iglesia, más hermanos y hermanas con conocimiento que sepan como usar la Palabra de este modo.

A menudo nos sentiremos inadecuados haciendo esa labor. Y eso está bien; Dios bendice la humildad. Él resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Pablo mismo, hablando acerca del ministerio de transformación dice: ¿Quién es apto para estas cosas? (2 Corintios 2:16). Pero él mismo continúa diciendo: “nuestra capacidad viene de Dios” (3:5).

Dios nos quiere como una familia, para mirarnos los unos a los otros en tiempos de angustia y necesidad. Yo he podido tratar con personas que han estado viviendo en amargura, odio y contienda. ¿Por qué? Porque por 24 años, antes de conocer a Cristo, yo estaba en la misma condición. Cuando Dios me salvó, me llevó a una buena iglesia donde un anciano me puso bajo sus alas y me discipuló para “sacar toda la amargura, ira, gritería y chisme junto con toda la malicia. Y que fuera amable con los demás, sensible, perdonador de otros así como Cristo nos perdonó a nosotros”. (Efe 4:31-32).

Dios me ayudó a través de ese hombre anciano y me llevó a través del proceso de transformación.

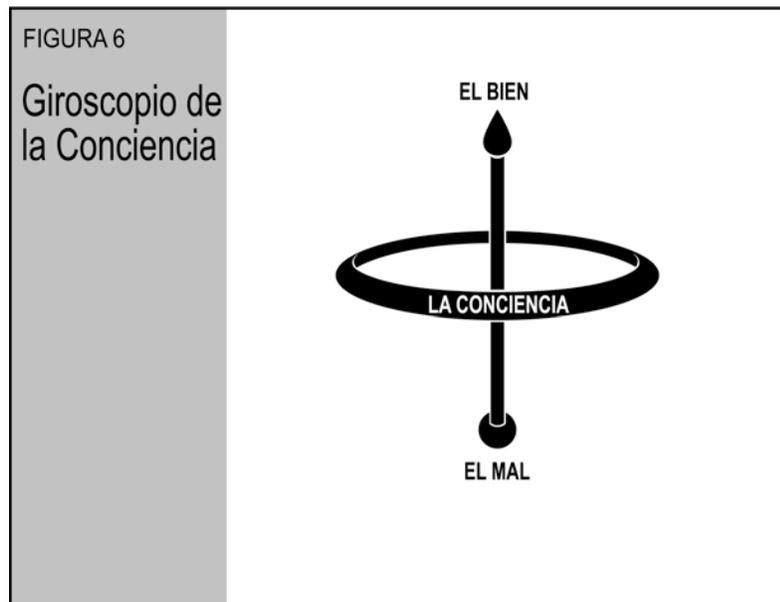
Luego Dios me habilitó, por Su Gracia y a través de Su Palabra, para ayudar a otros en esa área y en otras áreas, aplicando los mismos principios de Su Palabra (2 Corintios 1:3-7). Yo soy un experto en ser transformado de la amargura y la ira. Y tenía que ser así, porque Dios permitió que pasara por eso, para que yo pudiera experimentar el poder de Dios en una verdadera liberación de esos pecados.

La Palabra de Dios, usada por el hombre (o mujer) de Dios logra estas cosas. ¿Cómo funciona? El resto de este libro lo explicará en detalle, pero voy a dar una ilustración aquí para tener una idea.

La Palabra de Dios informa a la conciencia. Fuimos creados como seres morales por Dios, por lo tanto tenemos conciencia. Podemos pensar acerca de la conciencia como un giroscopio moral. Un giroscopio es básicamente como una flecha con una punta hacia arriba. Esta tiene una rueda en la mitad que da vueltas y cuando usted trata de empujarla fuera de su eje, se hace muy difícil. Los Giroscopios son usados para dirigir satélites y otras cosas que se funcionan sin la gravedad. Una vez se ha ubicado el giroscopio hacia una dirección continúa en esa misma dirección.

Nuestra conciencia es una clase de giroscopio moral. Siempre tiende a irse en una dirección, y siempre que algo o alguien trata de empujarla fuera de su dirección, el resultado es sentimiento de culpa. Pablo dice que no pequemos contra la conciencia del otro; la idea es que la conciencia es el residuo de la imagen de Dios en nosotros.

Es la única cosa que obtuvimos para discernir la voluntad de Dios. Martín Lutero dijo, “no es seguro, ni correcto ir en contra de tu conciencia”. No es seguro, porque una vez que vas en contra de tu conciencia, la conciencia se cauteriza. Entonces las cosas giraran fuera de control.



Así que la pregunta es: ¿Está nuestra conciencia alineada con Dios por naturaleza? No. Nuestra conciencia está generalmente alineada con las normas y valores de nuestra cultura, particularmente aquellos que están impresos en nosotros por nuestra familia. Usualmente, nuestra moral refleja nuestra familia. Recordemos el diagrama de los dos mundos: Nuestros padres están en el lugar de Dios, y por lo tanto es su influencia la que usualmente tiene la mayor impresión en nosotros y en nuestros valores. Una vez que

salimos al mundo, nuestros valores pueden tomar otras formas, pero generalmente están arraigados y sólo sufren pequeños ajustes por el mundo. Siempre que vamos en contra de esas normas morales, experimentamos un sentimiento de culpa.

Entonces, ¿cuando una persona peca en contra de su conciencia, es realmente culpable? Depende de los modelos que estamos usando. Usemos el ejemplo de una joven criada en un hogar cristiano

“estricto”, en el cual bailar no estaba permitido. En su último año de escuela secundaria la invitaron a la fiesta de graduación.

Ella va y baila. Después se siente increíblemente culpable. ¿Lo es? Si es por su propia conciencia; si, ella es culpable. Pero en el modelo santo de Dios, no. Al menos, no existe nada en las escrituras que condene el bailar.

La Palabra de Dios está diseñada para informar a la conciencia y traerla de nuevo a su alineamiento con Dios. Cuando comenzamos a trabajar con gente, tenemos que entender que su giroscopio no está alineado con Dios. Tenemos que enseñarles lo que realmente la Palabra de Dios dice y reformar su conciencia. Puede tomar un

tiempo el recalibrar el giroscopio; para cambiarlo de la moral familiar y mundana a la moral amorosa de Dios. Pueden haber ciertas cosas en la moral de la familia que fueron buenas y alineadas con Dios, pero habrán cosas que no lo fueron.

La Palabra de Dios se convierte en el modelo externo por medio del cual comenzamos a revisar nuestros parámetros morales y hacer los cambios y ajustes necesarios.

Hace treinta años se consideraba absolutamente inmoral vivir con una jovencita. Todo el mundo pensaba que cualquiera que durmiera con una mujer se sentía culpable. Así fue por un tiempo. Pero hoy en día no es así.

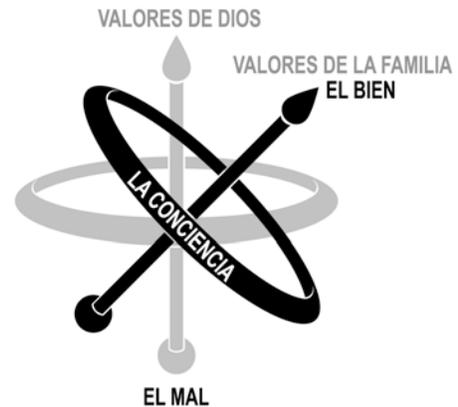
Ahora vivimos en una cultura diferente; se puede hablar de una cultura cristiana. Los cristianos ya entienden que Dios considera esto como inmoral y pecaminoso. Pero, ¿por qué? Porque ¡nuestro giroscopio está alineado con Dios a través de Su Palabra!

Cuando una persona viene a la iglesia y está viviendo con una mujer sin casarse, su giroscopio no está alineado con Dios. Quizás ellos no han experimentado ningún sentimiento de culpa. Pero si lo han experimentado podemos invitarlos al arrepentimiento; pero no podemos asumir que están arrepentidos. Y si no lo están, tenemos que informarles a sus conciencias acerca de lo que la Palabra de Dios dice. Esto es todavía mas difícil que decirles: “La Biblia dice que los inmorales no heredarán el Reino de Dios”, porque nuestra cultura nos cuestiona acerca de: ¿Por qué es eso inmoral? El mundo dice que está bien acostarse con alguien a quien amas. Es inmoral dormir con alguna persona a quien no amamos. O traicionar a alguien a quien amas.

Para transformar a una persona en esas condiciones, necesitamos ir más allá que simplemente tratar con sus pecados superficialmente. Necesitamos explicarles que Dios no es un Dios caprichoso, sentando en el cielo mirando hacia abajo y diciendo: “Hoy voy a condenar a todo hombre y mujer que están durmiendo juntos sin estar casados”. Por el contrario debemos mostrarles a los nuevos creyentes que este pecado viola la ley del amor. ¡Necesitamos explicarle que El instituyó esta ley por el propósito por el cual Él nos creó! Dios creó la unión sexual para que fuera una unión poderosa entre un hombre y una mujer; la forma más profunda entre un

FIGURA 7

El Giroscopio se Alinea de Acuerdo con los Valores de la Familia



hombre y una mujer de entregarse, y dicha relación necesitaba estar protegida dentro de una relación de compromiso; una relación de amor permanente y duradera. Las consecuencias de no proteger una relación sexual es catastrófica en términos de sufrimiento y dolor y termina en cauterización de la conciencia, (Efesios 4:17-20) lo que conlleva a una vida entera de comportamiento destructivo.

Enseñar

Tenemos que entender nuestra cultura y las cosas que contribuyen a la conciencia moral, para que cuando una persona nos pregunte: ¿por qué no puedo vivir con mi novia?, podamos explicárselo. Si él o ella responden diciendo “Yo no creo en eso”, entonces tenemos que llevarlos a un encuentro más profundo con Dios mostrándoles las consecuencias naturales del pecado.

Por ejemplo, Yo le preguntaría que si ha terminado alguna relación con alguna mujer con la que tuvo relaciones sexuales en el pasado.

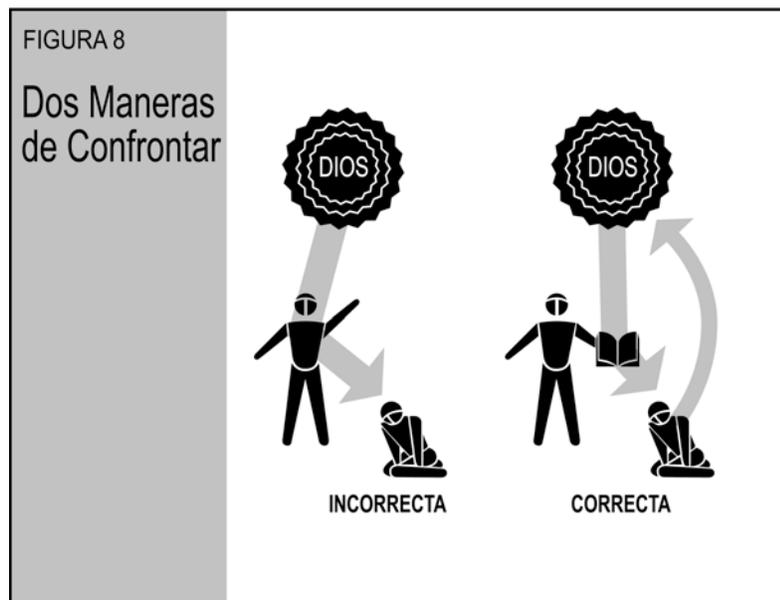
“Sí”

Entonces le pregunto: “¿Cómo te sentiste?”

“Fui terrible”

Yo seguiría preguntándole acerca del dolor, o si tuvo depresión, etc. Y terminaría preguntándole: ¿Puedes ver la sabiduría del Dios de amor que desea proteger el corazón de los hombres al restringir las relaciones sexuales exclusivamente para el matrimonio? Probablemente también le leería Efesios 4:17-20 el cual explica cómo la relaciones sexuales antes del matrimonio son un estorbo en la intimidad dentro del matrimonio. También le mostraría la esperanza que tiene ésta persona de que la cauterización de su conciencia puede ser limpiada por Jesús si él se arrepiente, se limpia a sí mismo y hace obras dignas de arrepentimiento. Con Jesús no todo se ha perdido, aunque hayamos pecado gravemente. ¡Pero no podemos aprovecharnos de la gracia de Dios al seguir persistiendo en el pecado (Hebreos 10:26-31)!

Este ejemplo nos muestra también, cómo debemos tratar de traer luz a aquellos que están en tinieblas. La meta es traerlos a un encuentro con el Dios Viviente a través de Su Palabra. La meta no es hacer que la persona nos responda a nosotros como si fuéramos Dios. El siguiente diagrama muestra la mejor forma de confrontar a otros en contraposición con la forma que no les ayuda.

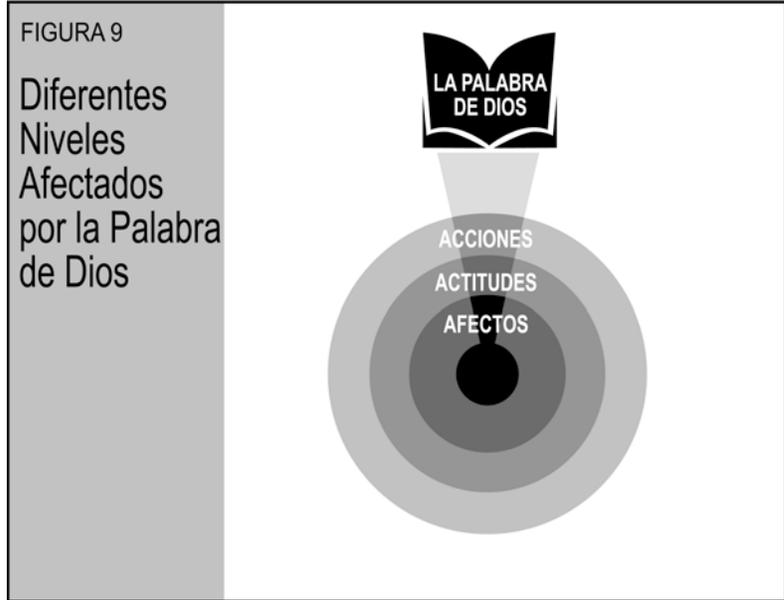


Así que necesitamos entender estas cosas, para poder informar a la conciencia de la gente a través de la Palabra, para que ellos no sepan solo que hacer, sino por qué hacerlo. Entonces ellos van a ser capaces de transferir un principio moral específico a un sinnúmero de experiencias.

Es importante que la conciencia esté alineada con Dios. Las actitudes afectan las acciones. La Palabra de Dios no sólo nos sirve para enseñar sino también para exhortar. Sirve para trabajar en las

acciones, pero puede ir mucho mas lejos, puede llegar hasta nuestras actitudes y nuestros afectos.

Digamos que usted va a hablar con un nuevo creyente que está viviendo de manera inmoral. Usted lo lleva al pasaje que dice: “Los inmorales no heredarán el Reino de Dios”. (Efesios 5:5). Usted le pregunta que significa este pasaje; él dice que no sabe. Entonces usted le pregunta que significa ser inmoral. Él tampoco sabe. Entonces usted va al Antiguo Testamento, y sigue trabajando hasta que él entiende. Entonces usted le pregunta, ¿que piensa que se debe hacer? Su respuesta es: “¿Qué tengo que hacer? ¿Separarme?” ¿Cuál actitud se refleja en la forma en que él hace estas preguntas?



“¿Usted va a decirme a mi lo que yo tengo que hacer? Así que ahora usted puede darle a entender su actitud, si usted le pregunta: ¿Me esta pidiendo usted, que yo le diga lo que tiene que hacer? O ¿Me pregunta que es lo que Dios quiere que usted haga?

¿Qué cree usted que Dios le está dirigiendo a hacer?

¿Cuál es su actitud? ¿Le está permitiendo a Dios ser Dios, o tiene usted mejores ideas que Dios?
¿Cuál es la actitud?

Finalmente la persona le dice: “Yo no voy a dejar de hacer lo que estoy haciendo.”

Reprender

Un buen discipulador le enseñará a su discípulo que sus acciones son el reflejo de lo que está en su corazón. ¿A quién ama el discípulo? ¿A quién sirve?, ¿Donde están sus afectos?

Aquí se ha dado un paso más, a partir de las actitudes del discípulo, ha venido sobre él revelación acerca de sus emociones. ¿Ama esa persona a Dios? O, ¿se ama a sí mismo? Él puede decirle que ama a la mujer con la que vive, pero aún esto revela que no confía en Dios y en Su Palabra. ¿Está sirviendo a Dios o sirviéndose a sí mismo? La exhortación tiene que ser tan profunda como sea posible llegando hasta sus intimas motivaciones y emociones del discípulo. (1 Corintios 4:5, Hebreos 4:12).

Corregir

Déjeme decirle en éste punto, que la iglesia es esencial en el área de la corrección. La iglesia es el retrato de una nueva vida. Hagamos un diagrama de la iglesia, usando la ilustración del Giroscopio. Por iglesia, me refiero a un grupo de personas que están tan cerca las unas de las otras que pueden ver la vida del otro. Teniendo esto en cuenta, miremos a una nueva persona que llega a la iglesia.

FIGURA 10

Nuevo Giroscopio sin Calibrar



Una persona nueva y recién llegada está desprevenida, pero pronto se va a dar cuenta que algo anda mal aquí. Mientras que todos están girando hacia la misma dirección (confiamos que bajo la dirección de Dios), la nueva persona está girando muy lentamente o muy lejos, en diferente dirección. La iglesia debe darse cuenta de esto y esperar que algo suceda en los nuevos creyentes.

Una vez que el giroscopio señala que está fuera de la dirección correcta, la responsabilidad de la iglesia es procurar que el

giroscopio sea recalibrado y así, estar en sintonía con el resto de la iglesia. A menudo los miembros de la iglesia se ofenden de que haya un giroscopio que esté fuera de órbita en lugar de ayudar a ese giroscopio a ser recalibrado. La iglesia necesita reconocer que recalibrar giroscopios es parte del plan de Dios para la iglesia.

Ya que los miembros de la iglesia viven una vida sustancialmente diferente que el resto del mundo, y un nuevo creyente se envuelve íntimamente en la comunión con la iglesia, él se va a dar cuenta que no está caminando en la misma dirección. Posiblemente, va a ver estilos de vida que son atractivos, algo que le va a hacer desear ser parte de ese estilo de vida. Este tipo de corrección quizás no sea verbal o intencional, sino que simplemente a través del ejemplo la persona se interna en el círculo, y va a comenzar a ir hacia la misma dirección.

Una vez esto sucede, quizás se necesite un poco de ayuda para dirigirle y hacer los cambios correctivos necesarios. Pero confiamos que al llegar a este punto, el nuevo creyente, haya desarrollado algunas relaciones a las cuales puede pedir ayuda por ser creyentes más antiguos. Él puede buscar a una anciana y pedirle ayuda acerca de las relaciones con los hijos, o con el esposo (Tito 2:3-5).

La Palabra de Dios es apta para corregir, y la gente de Dios son a menudo el instrumento que Dios usa para esto. Los grupos pequeños o iglesias en casa, son increíblemente poderosas en su habilidad para llevar a cabo este tipo de cambios ya que funcionan bajo el modelo de una familia. Si las iglesias caseras no crecen, y se enfocan sólo en sí mismas y no en Dios, lo que sucede con un nuevo creyente que llega a ellas con un giroscopio fuera de órbita, es que dicho grupo lo va a condenar o excluir por causa de sus fallas o tratará de acomodar su pecado y hacerlo sentir bien. Cuando esto sucede el giroscopio de ésta persona será el que dirigirá el resto de giroscopios en vez de ser al revés, y todos los demás giroscopios se van a salir de su órbita. Este tipo de iglesia colapsará en cualquier momento.

Tanto la iglesia que condena como la que esconde el pecado son iglesias centradas en sí mismas. Lo que necesitamos son iglesias centradas en Dios. Las iglesias centradas en Dios están siempre mirando hacia arriba y hacia afuera, anhelando siempre cómo servir a Dios, busca a Dios,

sacrificando, sufriendo, ya que ellas son la caldera sobre la cual los nuevos creyentes serán transformados y el mundo será alcanzado.

La iglesia de Jesucristo necesita ser una familia de amor, una familia que está dispuesta a enseñar, reprender, corregir y entrenar a los miembros de la familia.

Le recomiendo el libro de Proverbios a quienes están comprometidos con ésta clase de ministerio. Examine cuidadosamente el libro, especialmente los capítulos del 9 al 30, buscando las cosas que animan y las cosas que exhortan a la persona a la que usted está discipulando o aconsejando. Algunas veces los versículos incluyen algunas de las consecuencias de persistir en el pecado. Esto le ayudará a motivar al discípulo a cambiar. “No nos cansemos pues de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”. Gálatas 6:9. La gente no cambia fácilmente. A medida de que usted trata de girar en contra del discípulo, el girará en contra suya. Su paciencia y perseverancia será una prueba para su fe.

Yo creo que el ministerio transformacional es una parte esencial del plan de Dios para Su iglesia. Parece que se ha levantado en la iglesia moderna, un fuerte movimiento de grupos celulares y grupos en casa. Pero este tipo de modelos van a tener muchas dificultades si piensan expandirse para atraer a las almas perdidas. Van a haber momentos en los que como líderes, nos vamos a preguntar: “¿Qué es lo que estoy haciendo? Yo no tengo por qué sufrir este agravio”.

En momentos como estos, usted debe recordar: Que Dios lo llamó a sufrir este agravio. Se trata de Sus hijos. Los que Él escogió para que fueran Su familia. Su responsabilidad como líder es llevarlos a la disciplina y a la instrucción del Señor. Su herramienta es la Palabra de Dios con la cual, usted va a enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia.

Usted no tiene derecho a evadir su responsabilidad y si lo hace, se esta demostrando a sí mismo que usted es un asalariado y no un pastor (Hechos 20:28, Juan 10:12).

A quienes somos líderes, Dios nos ha llamado a éste tipo de ministerio. Necesitamos darnos a otros, especialmente a aquellos que no son aceptados.

Tenemos que ajustar nuestros viejos giroscopios para que se pongan en orbita con los nuevos, a medida que todos nos enfocamos hacia Dios. Necesitamos entrenar gente y decirles: “cuando lleguen los nuevos giroscopios, al principio las cosas van a ser incómodas, porque los giroscopios que entran aún no han sido alineados. Vamos a tener que trabajar con ésta gente. Vamos a ayudarlos, vamos a verlos transformados a la imagen de Cristo a medida que Dios nos usa impartiendo Su Palabra a través de Su Espíritu en sus vidas. Cualquier persona a la que Dios nos dirija para ayudarla en su nueva vida, debemos a ayudarla. No solo vamos a tratar de hacerlos sentir bien, y no solo vamos ayudarlos a obedecer para sentirnos bien. Sino que también vamos llevar a dicha persona a la obediencia de Dios, para que sea mejor.

Habrán momentos en que un nuevo creyente no hace la transición, tiene que ser disciplinado y sacado de la iglesia. Eso es muy doloroso. El grupo llegará a un punto en el que digan: “Ya no podemos más con esto”. Quizás no lo digan concientemente, pero lo sienten. Ellos podrían detener la evangelización y los intentos de alcanzar a los no convertidos. Como líderes necesitamos preparar a nuestras iglesias para este sufrimiento. ¡Esa es la norma! La norma no es estar enclaustrados en nuestra pequeña comunidad diciendo: “¡Uauh! ¡Esto es grandioso! ¡Esto es maravilloso! NO. La norma es rescatar a los maltratados, quebrantados, heridos y saber que va a ser muy difícil (Judas 23). Pero Dios será glorificado.

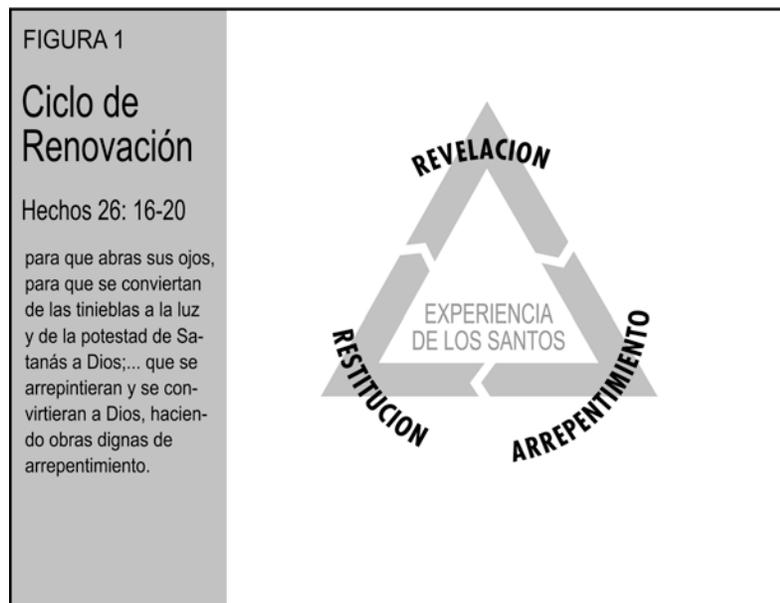
Enseñanza que Conduce Hacia la Revelación

Capítulo Dos* : La Naturaleza del Hombre

El Problema Básico del Hombre

Introducción

La primera responsabilidad de un discipulador comprometido en el ministerio transformacional es enseñar al creyente de tal manera que le permita al Espíritu Santo traer revelación. Vemos esto en el ciclo de renovación. De Hechos 26:18:



Revelación significa que los ojos del creyente son abiertos de tal manera que él o ella ven a Dios de una manera diferente: más santo, poderoso y exaltado que anteriormente. Pero también nos vemos a nosotros mismos como lo que somos ante un Dios santo: menos dignos, más frustrados, menos honestos, a menudo más corruptos de lo que pensábamos. También la revelación a menudo nos da una perspectiva mejor de nuestros semejantes. Los vemos de forma más compasiva que antes y los vemos dignos de nuestra atención, ayuda y amor.

La enseñanza sobre la que estoy hablando no es una cuestión de adoctrinamiento teológico, sino que es una enseñanza que directamente confronta el punto de vista actual de una persona. Este es el tipo de enseñanza que conduce a una persona a la revelación que antecederá inmediatamente al arrepentimiento. El hombre moderno necesita darse cuenta de la desesperanza de su situación, la desesperación de su condición. “¡Ustedes estaban sin esperanza y sin Dios en este mundo!” le dice Pablo a los creyentes gentiles en Efeso. Y así mismo es verdad para los gentiles de hoy. Pero a menudo nuestro punto de vista esta directamente opuesto a esto. Nos enseñaron que todos somos buenos. Cualquier cosa mala que hacemos fue programada en nosotros por un sistema malo o padres malos, o una sociedad mala. Pues este capítulo intenta dirigirse a este siniestro punto de vista.

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

El Problema Básico del Hombre

Arrojemos ideas por un momento. Vivimos en un mundo fragmentado, un mundo que está cargado de problemas. Piense en su iglesia. No piense en usted mismo en este momento porque, por supuesto, usted es uno de los totalmente santificados. Pero piense en las personas de su iglesia; ¿cuáles son algunos de los problemas que enfrenta la gente en su vida cotidiana? ¿Cuáles son los problemas que enfrentan sus amigos y familiares no salvos? En un pedazo de papel usted podría hacer una lista con las respuestas. Algunas ideas descritas debajo pueden ayudarle a empezar con esta lista.

¿Hay problemas matrimoniales? ¿Problemas paternales? ¿Falta de confianza? ¿Abuso físico ó sexual? ¿Depresión? ¿Drogas? La lista podría seguir y seguir. Esos problemas están compuestos de amargura y odio: Fuertes conflictos familiares que resultan en que hermanos no hablan con sus hermanas, niños no hablan con sus padres (no me refiero a los niños que tienen quince años ¡sino a los niños de treinta y cinco años!). ¡Tremendos problemas! Problemas aplastantes.

La mayoría de estos problemas tienen que ver con problemas de relaciones. Mire su lista. ¿Cuántas de las cosas que usted apuntó son causadas por no relacionarse propiamente el uno con el otro? Algunos problemas correlativos son obvios como el divorcio, o abuso de los niños. Pero otros problemas como adicción a las drogas o al alcohol son frecuentemente un resultado indirecto de problemas de relaciones, a menudo con raíces desde la niñez.

Es importante para nosotros manejar la importancia de las relaciones desde el punto de vista de Dios. ¡Para Dios, relación es todo!

Vuelva a Génesis, el libro de los orígenes. Es bueno volver a los orígenes; por qué si se quiere entender ¿cómo estar involucrado en la transformación del hombre, se tiene que entender quién es el hombre? ¿Por qué está aquí? ¿Cuál es su problema?

Una de las mayores razones por las que los consejeros seculares no pueden traer sanidad completa es porque ellos no saben quién es el hombre. ¡Pero Jesús si sabe! ¡Él fue el hombre perfecto! Y Él vivió la vida perfecta. Y Jesús vino a deshacer las obras del diablo, y muchas de sus obras involucran la destrucción de las almas a través de devastar la vena relacional en la que estas almas existen. Muchas (no todas) de las "enfermedades mentales" son simplemente el resultado natural de esas "obras del diablo."

Para entender quién es el hombre debemos entender por qué fue creado. Vuelva a Génesis 1:26.

Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra."

Aquí hay una discusión general acerca de Dios creando al hombre. Preste atención específicamente a la parte en que Dios creó al hombre como un ser relacional. "Hagamos al hombre a nuestra imagen..." Dios es un ser trinitario, totalmente completo en sí mismo, un ser que existe como Padre, Hijo y Espíritu. Dios es un ser relacional y él creó al hombre como un ser relacional. "Varón y hembra los creó". Por su naturaleza, pues, el hombre es un ser correlativo. La caída corrompió esa naturaleza, pero el hombre fue creado para la comunión.

Revise Génesis 2:18: "Después dijo Jehová Dios: 'No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él.'" Antes de que Dios creara esta ayuda ¿con quien comulgó Adán?

¡Con Dios! Dios comulga con él en Génesis 2:15-17. Pero Dios sigue diciendo en 2:18, "esto no es exactamente lo que yo tenía en mente, haré una ayuda idónea para él". (Traducción imprecisa).

Así que Dios creó los otros animales y los trajo a Adán, pero ninguno de ellos era una ayuda adecuada. Versículos 21-24,

“Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: ‘¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada ‘Mujer’, porque del hombre fue tomada.’ Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

Aquí vemos varias cosas sobre la naturaleza del hombre. Uno es que el hombre fue creado como un ser relacional. Es decir, el hombre fue creado de tal manera que su alma quiso tener contacto con otros seres como él. Él fue creado para tener comunión con Dios (“hagamos al hombre a nuestra imagen...”). Él fue creado para desear tener comunión con Dios porque él fue creado de alguna forma como ese Creador (por ejemplo su habilidad de comunicarse a través de la conversación). El hecho de que Dios dijo “hagamos al hombre a nuestra imagen...” nos muestra que Dios también es un ser relacional. Él existe en comunión con sí mismo. Una de las características del hombre es que en primer lugar el hombre fue creado pluralmente: varón y hembra – el hombre estaba incompleto cuando estaba solo. En segundo lugar, el hombre era relacional; capaz de tener comunión con Dios y capaz de tener comunión el uno con el otro. Así que el hombre nace con una necesidad básica de comunión. El hombre no fue creado para ser un individuo aislado.

En muchas culturas diferentes a la cultura de occidente, la gente no puede comprender la individualidad de occidente. Por ejemplo, si uno es profesor en Japón y le dice a sus estudiantes, “El primero que me de la respuesta correcta se gana un premio,” la clase entera esperaría hasta que todos en la clase tengan la respuesta antes de dar la respuesta. El éxito del grupo es más importante que el éxito del individuo. ¿Cómo puede ser eso?

Desde el Renacimiento, Occidente ha sido influenciado fuertemente por el pensamiento independiente griego: el individuo es la unidad más importante. Charles Colson escribió un libro excelente, *Against The Night* [Contra La Noche] que describe la vida en la era del post-Cristianismo. Él nos exhorta a prepararnos para la próxima gran era de oscuridad que ya está sobre el mundo occidental. ¿Quiénes son los "nuevos bárbaros" que anuncian la nueva era de oscuridad? Los individualistas radicales que no quieren nada más que a ellos mismos. Ellos sienten que la única manera en que pueden sentirse realizados en la vida es enfocándose en el ego. Así que se enfocan en sí mismos, a la exclusión de todo y todos los demás.

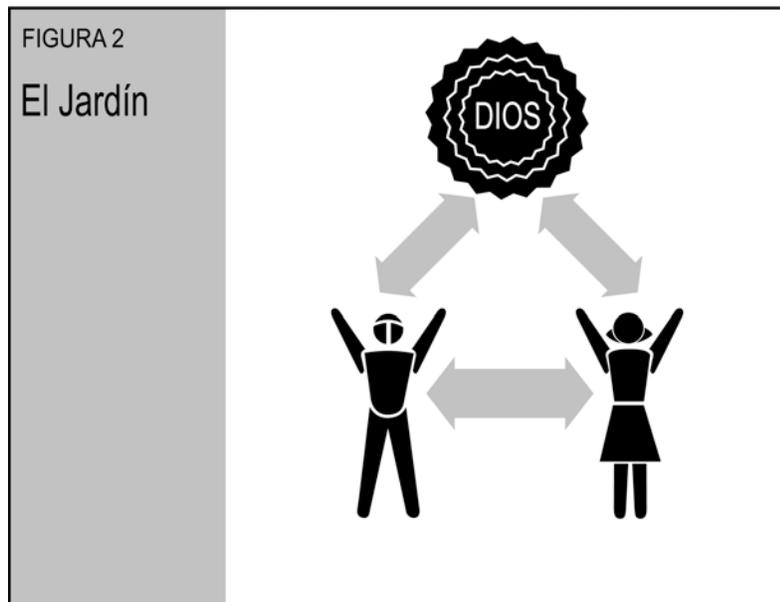
Francis Schaeffer dijo una vez que el problema del hombre Occidental es que él intenta entender el todo enfocándose en las partes. Él siente que si puede empezar en la parte más pequeña – sí mismo – entonces puede entender el todo y así puede hacerse como Dios. La realidad es que finalmente acaba en fragmentos. Cuando se tiene solamente las fichas del rompecabezas y se rechaza el dibujo original como guía para entender la colocación de cada ficha, ¿No será que al final tendremos un desorden de fichas desarticuladas? Este es el estado en que el hombre occidental se encuentra al principio del tercer milenio. Él ha intentado hacerse como Dios sin Dios. Y el resultado es fragmentación interna así como fragmentación en el mundo de sus relaciones.

Este libro está escrito para un público occidental. Por lo tanto, este libro tratará – entre otras – con algunas de las fallas fundamentales del pensamiento Occidental que son anti-bíblicas. Cada cultura, debido al hecho de que la cultura es un compuesto de normas de los individuos que constituyen dicha cultura, tiene aspectos que llevan la imagen de Dios. Pero cada cultura también

tiene aspectos pervertidos y que son anti-Dios. Un ejemplo de éstos en nuestra cultura presente es el movimiento “auto”. Demasiados cristianos han sido engañados para que acepten que el problema mayor del hombre es su “autoestima”. Otros han escrito más extensivamente sobre este asunto (vea el libro *Self-Esteem, Self-Worth* [Autoestima, Autovaloración] por Jay Adams) así que no escribiré más sobre este tema.

Pero nos enfocaremos en el hecho de que mejorar nuestra autoestima NO resolverá los problemas del hombre. El hombre fue creado como un ser relacional. Por lo tanto, resolver sus problemas en aislamiento (auto enfocado) va a trabajar de manera contraria al propósito por el cual el hombre fue creado y probablemente llevará a una fragmentación mayor.

¿El hombre fue creado para estar en comunión con quién? Como dijimos, el hombre fue creado para estar en comunión con Dios y con otros seres humanos. Hay una necesidad de comunión del hombre en dos dimensiones. Hay una necesidad y un deseo tanto de comunión con el infinito así como con lo finito. C.S. Lewis dijo que una de las cosas que lo llevó a Dios era el hecho de que en lo profundo de su corazón – y el corazón de todos los hombres – había un sentido de lo eterno, un deseo de saber más, de extender la mano, de ir más allá de los límites de sí mismo. El individuo no es suficiente para satisfacer las necesidades del hombre. Así que hay un deseo de levantar la mirada. Desde que el hombre fue creado, la religión ha sido parte de su cultura. Sólo recientemente el hombre ha intentado eliminar la religión a través del comunismo atea. Y eso no funciona, porque es contrario a la forma en la que el hombre ha sido creado.



De la misma manera, intentar ignorar a los demás, o usarlos para cumplir nuestras necesidades egoístas (el capitalismo materialista occidental) es igual a trabajar de forma contraria al propósito por el cual el hombre ha sido creado. El capitalismo acaba en nihilismo existencial – creo que esto es algo a lo que occidente se está apresurando a una velocidad vertiginosa y que puede verse claramente en la juventud de hoy en día, ya que está involucrándose en alborotos desastrosos. Ellos están “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

El hombre fue creado para la comunión con Dios y con sus semejantes. Jesús dijo que se pueden resumir todos los mandamientos en dos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente... y a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-40).

El hombre está equivocado en su manera de buscar a Dios. Pensemos por un momento: ¿Cómo pensaban los Fariseos que se podía encontrar a Dios? ¡A través de la Ley! La Ley era vista como un medio para obtener rectitud. No tenía nada que ver con una relación, ni una relación de amor con un Padre Celestial. ¿Cómo vio Jesús a los Fariseos en sus esfuerzos por encontrar a Dios? ¡Ellos estaban completamente equivocados!

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mateo 23:23).

¿Y cómo están relacionadas la justicia y la misericordia con la búsqueda de Dios? ¡Amor! ¡Relación! ¡Esto a los Fariseos les importaba un pepino! Para ellos, guardar la Ley significaba ser justos ante Dios. Acerca de esto Jesús les dice: “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!” (Mateo 23:24). Él continúa diciéndoles que ellos estaban llenos de “auto indulgencia”.

¿Se imagina? ¡Muchos cristianos hoy en día están en peligro de caer en el mismo error! Ellos tienen la ley del Nuevo Testamento, y todavía están argumentando que si se puede bailar, beber vino o fumar cigarrillos, o debaten sobre el tiempo final y ¡nunca se preguntan cómo estas cosas se relacionan con la ley del amor!

Todo lo que surge de las enseñanzas de Jesús está motivado por amor. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:34). Juan resume la enseñanza de Jesús de esta manera: “... no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.” (2 Juan 5, vea 1 Juan 2:7,9; 3:11,23; 4:21). Podemos oír a Jesús que dice, “Escuchen, ustedes necesitan aprender a amar; por lo tanto, como quieren que hagan los hombres con ustedes, así también hacen ustedes con ellos.” Mucho de la enseñanza de Jesús era prácticamente cómo amar a mi hermano y mi hermana. La exhortación de Jesús es la misma para nosotros hoy: ¡Nosotros como la iglesia necesitamos aprender a amar!

Hoy en día no funciona decirle a un adolescente que no se acueste con su novia porque Dios lo dice. Es una razón muy tonta decirle no lo hagas porque Él lo dice. Mas bien explicarle el porque Dios lo dice. Todas Sus leyes nacen por amor. Cuando me siento con mi hijo de dieciséis años, necesito explicarle que amar a una mujer significa protegerla y guardarla sexualmente hasta que ambos estén preparados para el matrimonio. ¡Porque a través de guardar su sexualidad estoy guardando su alma – por no mencionar mi propia alma! (Efesios 4:17-31, 1 Corintios 6:18). El mandamiento existe porque cumple la ley del amor. También es muy doloroso y destruye el corazón el tener sexo en una relación por fuera del matrimonio (vea Efesios 4:17-19).

Pero explicar la pureza sexual de esta manera es mucho más complicado que decir “Dios lo dice”. Pero protegerá al joven de convertirse en un Fariseo que piensa: “Si hago esto, entonces estoy bien”. Dios no se complace con nuestras obras; Él mira el corazón.

1 Corintios 3:10,12-13 dice: “...cada uno mire cómo sobreedifica... con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará.” ¿Qué determina con qué tipo de material construimos? En el contexto usted tiene que leer hasta 1 Corintios 4:5, donde encontramos que el día del juicio “aclarará... lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones.” Muchos cristianos hacen todas las cosas correctas por todas las razones incorrectas. Cuando vayan al cielo, todas esas cosas correctas que hicieron se esfumaran excepto las buenas cosas como producto de un corazón bueno (1 Corintios 3:15).

¡Comprenda la importancia! Aquéllos que son salvos deben aprender a estar motivados por el amor. Debemos concentrarnos en lo que significa amar a Dios y a nuestro prójimo. Necesitamos entender la vida del Nuevo Testamento que Cristo nos dio; una nueva vida que es fundamentalmente una vida de amor.

Si nosotros, como miembros de la familia de Dios, vamos a dedicarnos al ministerio de transformación, en el cual hombres y mujeres destrozados y heridos renacen a la imagen de Dios, obteniendo como resultado de este ministerio comunidades de Su Reino que reflejan Su amor en el mundo presente, entonces necesitamos mantener en el centro de nuestra teología que el hombre fue creado para este mismo propósito: para tener comunión con su creador y su semejante. El hombre es por naturaleza un ser relacional – ¡creado para amar!

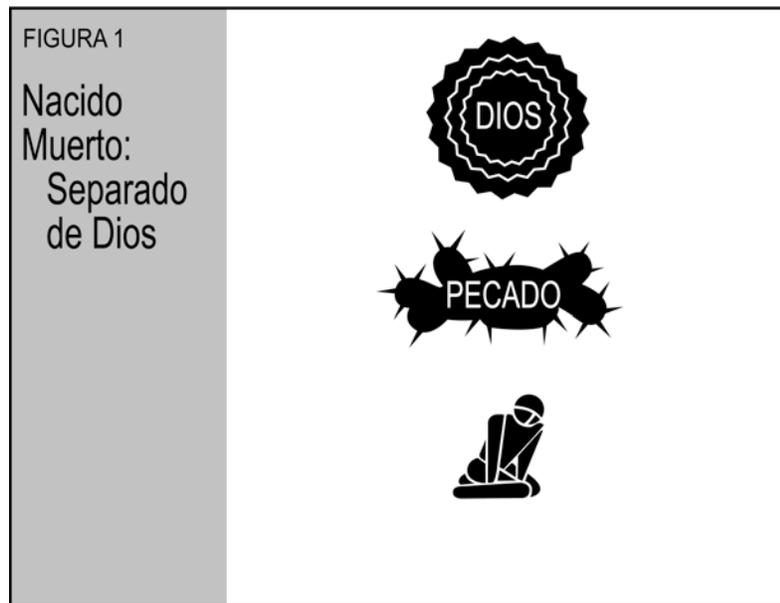
Enseñanza que Conduce Hacia la Revelación [continuación]

Capítulo Tres* : El Problema del Hombre

El Problema del Hombre

¿Cuál es el problema del hombre? Reflexionando y discutiendo acerca de todas las cosas a las que los hombres redimidos se enfrentan cuando entran al Reino de Dios y se unen a comunidades de amor de Dios (su iglesia), ¿Cuál es el problema de hombre? ¿Qué es lo más elemental? Ahora usted sabe la respuesta – ¡la ruptura en las relaciones! ¡Él no ama a su prójimo! ¿Por qué? ¡Él no ama a Dios! En realidad, es el amor de Dios el que nos permite que amemos a nuestro prójimo. “Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Esta relación rota con Dios es la raíz de todos los problemas del hombre y debe resolverse antes de que podamos hacer frente a las relaciones rotas con nuestros semejantes.

Hemos roto y hemos violado la Ley de Dios al negarnos a amar a Dios. Desde la caída de Adán, el hombre ha estado sumergido en una vida de autodestrucción. Cada hombre nace pecador, separado de su Creador. La relación del hombre con Dios es inexistente. Nacemos como muertos vivientes; nacemos muertos. Efesios 2:1 dice: “...estabais muertos en vuestros delitos y pecados”. El hombre no se vuelve pecador la primera vez que peca; él nace como pecador aislado de su Padre y muerto a los mismos propósitos de su creador.



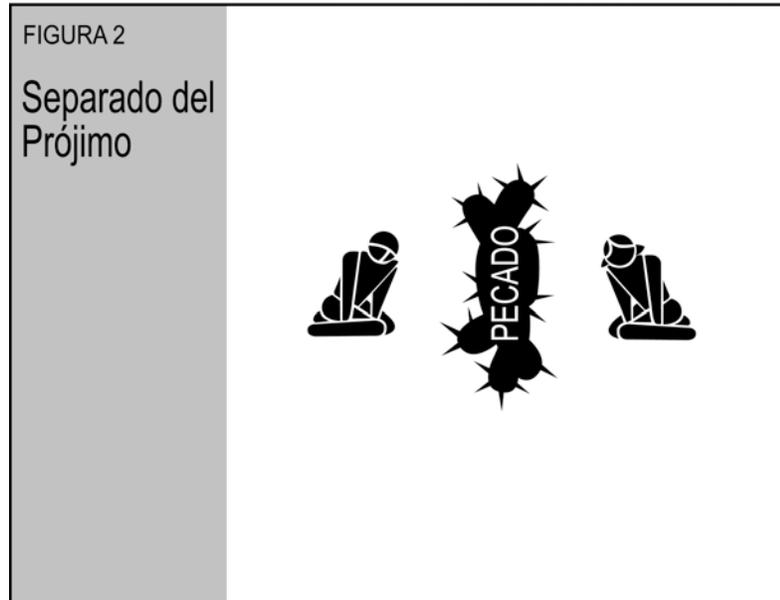
¿Es difícil enseñarle a un niño a pecar, a mentir o a ser egoísta? Usted no tiene que enseñarles ya que – por naturaleza ellos saben pecar. Ellos nacen de esta manera. Nacen en una relación fragmentada con Dios, y viven su vida, haciendo lo mejor que pueden para enfrentarse a la experiencia egoísta de este mundo. Es una vida de fragmentación con su Creador que se refleja en una fragmentación progresiva en su relación con sus semejantes. ¡El problema es el pecado! El hombre nace lisiado espiritualmente, empezando por

su naturaleza y llevándolo a la práctica.

Si alguien le pregunta la razón por la que usted piensa que Cristo es el único camino para ser salvo, simplemente pídale que mire el mundo a su alrededor detenidamente. ¿Y la gente todavía

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

puede creer en la evolución? ¿Quién dice que el hombre va de mejor en mejor? ¡El hombre está empeorándose! Su quebrantamiento está aumentando tanto en magnitud como en intensidad. ¡La fragmentación está progresivamente construyendo generación tras generación de pecado así que



el siglo 20 fue el siglo más sangriento y más inhumano de la historia! El hombre nace incapaz de cumplir el plan de Dios para sí mismo. Cada persona que es redimida en el Reino de Dios no tiene idea de cómo cumplir el plan de Dios. Ellos necesitan ser enseñados (vea Mateo 28:20).

Ilustremos. Piense en barcos. ¿Cuál es el propósito de un barco? Flotar en el agua y llevar personas o carga, por supuesto. Supongamos que usted es Noe, y no hay nada de agua, ningún océano. Y usted construye este barco que tiene 150 metros de

longitud y 10 metros de altitud. Y está en el medio del desierto. ¿Cómo se ve? ¡Ridículo! Cuando el hombre pecó, él fue transferido del agua del Edén al desierto de este mundo caído.

Hay muchas cosas buenas que usted puede hacer en ese barco en medio del desierto. Si usted es el capitán puede pulir la madera de teca, puede pulir el latón y puede hacer que el barco luzca bonito. A esto le llamamos “buenas obras”. ¿Pero estas buenas obras harán que el barco flote? ¡No! ¡Dios no está impresionado con personas que corren alrededor de la cubierta puliendo el latón! ¡El problema es, que el barco no está en el agua! El hombre puede hacer todos los tipos de buenas obras y puede mantener el barco ordenado, pero no puede ponerlo en el agua. El hombre, en su condición caída, es incapaz de agradar a Dios. Romanos 8:8 dice: “Así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” Él ni siquiera puede hacerlo.

Entonces, ¿cómo responde el hombre a esta situación? Algunos hombres ni siquiera lo intentan. Ellos ni pulen el latón ni cuidan del barco. Ellos han invertido mucho en el desierto y esperan que no haya lluvia mientras estén vivos. Otros simplemente intentan sobrevivir y aguantar, mientras su barco se pudre. Ellos han sido maltratados por el pecado de este mundo, y simplemente esperan sobrevivir. Y hay todavía otros, los religiosos que desesperadamente intentan mantener la madera de teca y los ajustes de latón en orden esperando que esto sea suficiente para agradar a Dios. Pero ningún hombre puede hacer que su barco sirva para lo que Dios lo creó – flotar en el mar – “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

¡Y de repente ellos son salvos! ¿Qué tan convencido está usted que ellos van a cuidar de ese barco si no están inundados con el agua viva del Espíritu Santo? ¿Qué tan bien preparados están ellos para mantener el barco en buenas condiciones y salir a navegar? Dependiendo de lo que hicieron antes de que fueran salvos, tendrán diferentes grados de habilidad para mantener la cubierta limpia y ordenada. ¡Pero NINGUNO de ellos sabrá navegar! ¡Se puede aprender a navegar solamente navegando y ellos necesitarán entrenarse!

Ser criado por padres cristianos, o en una iglesia viva, puede parecerse a haber leído muchos manuales sobre navegación. Los padres cristianos necesitan comprender que tienen una responsabilidad para criar a sus niños “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4), ¡pero no pueden obligarles a volverse cristianos! Los padres pueden enseñarles cómo cuidar del barco y debemos hacerlo, esperando que sean salvos a una corta edad y se inunden con el agua del Espíritu, pero puede ser que lo hagan cuando sean viejos.

Cuando sean salvos, tendrán que aprender de primera mano cómo navegar en las aguas turbulentas de este mundo. ¡Y ésa será una experiencia atemorizante para los padres! (Hablo con la experiencia de haber criado a dos adolescentes). ¡Siga enseñándolos! He conocido muchas personas que vinieron a Cristo cuando tenían treinta o cuarenta años, habiendo sido criados por padres cristianos, y su progreso en el Reino de Dios fue mucho más rápido que alguien que no fue criado en una casa cristiana (como yo). Aquéllos que fueron criados en tales casas pueden estar agradecidos de que pudieron aprender los principios de la cristiandad, aun cuando rechazaron la sustancia.



La meta de la iglesia es cumplir la gran comisión a través de llamar a hombres y mujeres al compañerismo con Dios y sus semejantes en Su Reino. Esos que entran a Comunidades del Reino vendrán con toda clase de problemas y métodos impíos para poder sobrellevar los problemas relacionados con el mundo fragmentado. La Salvación que trae sanidad involucra personas que ayudan a encontrar soluciones bíblicas a sus problemas de tal manera que traen progreso en la eliminación de barreras entre ellos y Dios, así como entre ellos y sus

semejantes. Podemos llamar a esto la última etapa de la sanidad horizontal. A este proceso de entrenar a la gente en el Reino de Dios lo conocemos a menudo como discipulado. Pero recuerde que la relación horizontal simplemente es una reflexión de la relación vertical con Dios.

Debemos tener presente que el hombre fue creado para tener una relación con Dios. Ahora, le pregunto, ¿Qué tan fácil es esta relación con Dios? ¿Qué tan visible es una relación? No mucho; principalmente una relación es invisible. Hay tiempos cuando experimentamos tremendos diluvios del amor de Dios y Su cuidado y misericordia. En esos tiempos Dios parece más real a nosotros que las cosas del mundo. Podemos tener experiencias y visiones que parecen más reales que este mundo. Sin embargo, estas experiencias son como agua que se sale de las manos: corre a través de los dedos. Podemos probar maneras diferentes para guardar en mente esa sensación o volver a tenerla, pero casi nunca funciona. ¡Nuestra relación con Dios debe permanecer invisible porque Dios mismo es invisible – por lo menos en esta era presente! (¡Un día, por supuesto lo que es invisible será visible!)

Por consiguiente, debemos preguntarnos a nosotros mismos de vez en cuando: “¿cómo está mi relación con Dios? ¿Siento que no he tenido mucho contacto con Él? ¿Todavía estoy bien o no?”

Jesús dijo: "...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:40).

La relación horizontal que compartimos con nuestros hermanos es un reflejo de la relación vertical que tenemos con nuestro Padre. Las dos están conectadas íntimamente. Si usted está experimentando de verdad el amor de Cristo, amaré a su hermano. "... el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no has visto?" (1 Juan 4:20).

Alguien me dijo una vez: "Busque la persona que menos le gusta de la iglesia. Esa es la medida de cuánto usted ama a Dios". Eso es muy serio. Pero es más acertado que decir: "sólo necesito a Dios, y a nadie más". Cuando entré en el Reino yo era un ermitaño. Dios usó el matrimonio para enseñarme que sí necesito de alguien más, y ¡esa relación con mi esposa si afecta mi relación con mi Padre Celestial! 1 Pedro 3:7 dice: "Vosotros, esposos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo."

Muchos hombres todavía no han aprendido esa lección. Piensan que pueden tratar a su esposa como la basura de ayer, y después tener un tranquilo devocional para orar y experimentar buenos sentimientos. Escuche, el diablo sabe generar sentimientos buenos.

Así que, de nuevo digo, los problemas en nuestras relaciones horizontales con las personas pueden y si revelan problemas en nuestra relación vertical con Dios. Le ruego que: cuando usted note problemas en sus relaciones humanas visibles, mire su relación invisible, vertical con Dios. Tal vez tenga que decir: "Dios, ¿qué pasa? No te conozco absolutamente bien todavía, pero quiero. Quiero conocer el verdadero Dios perfectamente. Quiero aprender lo que tienes para mí a través de esta experiencia difícil, y sobre todo cómo puedo amarte a ti y a mi prójimo más perfectamente. Yo soy el que tiene que cambiar y aprender a amar mejor, porque Tú eres perfecto, y todo lo que viene de tu mano es para mi bien". (Vea Romanos 5:2-5; 8:28-37).

Muchos cristianos intentan resolver sus problemas a través de libros con títulos de "cómo mejorar...", libros que a menudo se basan en fórmulas simplificadas. Siga la fórmula y usted resuelve el problema. Pero si un no creyente puede seguir la misma fórmula y lograr los mismos resultados que un creyente, la pregunta es ¿sucedió alguna transformación en el ser humano? (vea Romanos 12:2; 2 Corintios 3:18) ¿Cómo puede alguien que no tiene el Espíritu Santo lidiar con el pecado? ¡Dios permite problemas en nuestras vidas para transformarnos a la imagen de Cristo! No se puede resolver los problemas del hombre a través de un manojito de actividades disciplinadas. Más bien Dios usa los problemas para mostrarnos donde hay fallas en nuestra fe. ¡Cuando los enfrentamos, crecemos en nuestro conocimiento de Dios y nuestra fe! ¡Cuando una persona viene a usted quebrantada y golpeada, la solución no se confina a la relación horizontal! De hecho normalmente no es el problema primario. Siempre debemos asegurarnos que les hablemos acerca de su relación con su Padre Celestial.

He tenido muchas oportunidades de conocer gente ya que he tenido una buena reputación como "consejero" cristiano. Muchos esposos no creyentes me pidieron consejo sobre sus problemas con sus esposas. ¿Cuál era su problema real? ¡Estos hombres tenían una relación rota con Dios! Yo podría haberle dado a esos hombres muchos consejos útiles para sus problemas matrimoniales, pero eso sería como poner una cura con anestesia en una herida abierta; La persona pudiera irse diciendo: "ya me siento mejor", ¡pero después se moriría por la pérdida de sangre! Yo no habría resuelto su problema; le habría hecho sentirse mejor.

Hoy, en América, la mayor parte de un consejo está reducido a sentimientos y resolver problemas horizontales. Lo oímos todo el tiempo: "¿cómo se siente usted? ¿Se siente mejor?" Si usted

estudia la Biblia, encontrará que no habla tanto sobre “sentimientos” como nosotros. Necesitamos que nuestra mente abrace la mente de la Biblia, no el razonamiento secular de este mundo. Si vamos a ayudar verdaderamente a las personas, no podemos darles alivio en sus sentimientos; debemos ayudarles a liberarse de las pautas de destrucción y fragmentación. El alivio está lleno de curitas; la liberación es quirúrgica. ¿Una cirugía es “divertida”? ¿Una cirugía hace que la persona “se sienta bien”? No, no lo hace.

Cuando la gente viene a pedir ayuda sobre su relación horizontal, la solución, que empieza en la relación vertical, no les hará sentirse mejor. Lo más probable es que como se inicia con una revelación del pecado para llevar al arrepentimiento, les hará sentirse peor (vea Hechos 26:18-20. Para ver lo que le pasa al mensajero lea el versículo 21). Lo cierto es que el dolor es de corto plazo. A largo plazo no hay nada que se compare con vivir en el Reino. El dolor no se compara con la gloria (2 Corintios 4:16-18). Pero aún así es un camino doloroso. El Apóstol Pablo dijo en Hechos 14:22: “... exhortándolos a que permanecieran fieles en la fe y diciéndoles: ‘Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios.’” Esta es una promesa. No muchos de nosotros como cristianos la reclamamos, pero es una promesa de la que no podemos escapar. No podemos evitar el sufrimiento, pero podemos crecer a través de él. Voy a discutir este tema en más detalle más adelante.

Pues, cuando gente viene buscando alivio, y quiere enfocarse en las áreas horizontales de su vida, debemos decirles: “No, el problema es mucho más profundo de lo que usted piensa, y la solución va a ser mucho más dolorosa de lo que usted piensa”. Necesitamos tener presente eso; la solución es mucho más seria que decir haga esto o no haga lo otro.

El problema de demasiados pastores es que se enfocan en una dimensión – la horizontal. Alguien viene y dice: “Mi esposa no confía en mí.”

“Pues, ¿qué hizo usted?”

“Pues, me acosté con unas novias antes de que nos casáramos, y con unas después, pero he sido fiel los últimos diez años.”

Una respuesta típica es haga esto y esto, nunca pensamos en tratar con la relación del hombre con Dios; nunca pensamos en tratar con la relación de su esposa con Dios; ¡nunca pensamos en lo vertical para nada! ¡Sin embargo, es allí donde va a suceder la sanidad! ¡Lo horizontal simplemente refleja lo vertical! Por consiguiente, finalmente necesitamos ayudar siempre a quienes están heridos en su relación con Dios.

En el ejemplo anterior de un caso de la vida real, encontré que había habido decepción en su relación anterior antes de que ellos estuvieran casados, inmoralidad sexual en su relación antes del matrimonio, y resentimiento por parte de la esposa porque Dios le había permitido casarse con semejante hombre.

El hombre tenía conceptos muy erróneos acerca del plan de Dios con respecto al sexo y al matrimonio lo que lo llevó a un concepto completamente errado de la persona de nuestro Padre Celestial. ¡No hay soluciones sencillas para una sanidad en éste caso! Pero Dios abrió sus ojos, los trajo a ambos al arrepentimiento, y ya tienen un matrimonio maravilloso.

Enseñanza que Conduce Hacia la Revelación [continuada]

Capítulo Cuatro* : La Solución

La Solución

Fundamentalmente, la causa de la raíz de los problemas del hombre es que se peleó con Dios. Él no conoce a Dios, y realmente no quiere conocer a Dios (por lo menos en los términos de Dios), aunque pudiera parecer que sí quiere. ¿Qué necesita el hombre? El hombre necesita convertirse; el problema fundamental requiere una sanidad fundamental: siendo redimido del pecado por un Dios amoroso. ¡El desierto necesita ser inundado con agua viviente! Cada hombre necesita un cambio radical en su naturaleza, dejar de estar centrado en sí mismo y centrarse en Dios. ¿Cómo sucede esto?

Para contestar esta pregunta necesitamos preguntar otra: ¿Quién tiene la culpa de que el hombre se haya separado de Dios? ¿Quién es culpable de causar este problema en esta relación fundamental?

¡Por supuesto es el hombre! Es la culpa del hombre que exista una barrera entre sí mismo y Dios. El hombre es el Villano. Y Dios es la Víctima. Normalmente no pensamos en Dios como una víctima, pero Él es. ¿Por qué creó Dios al hombre? Para tener comunión con Él. El hombre fue creado para tener comunión con Dios y aliarse con Él en la batalla cósmica contra Satanás, quien al punto de la creación del hombre había sido arrojado de cielo para morar en la tierra. El hombre era el instrumento de decisión de Dios para traer fin a este horror cósmico. El hombre fue creado para estar en comunión con Dios y unirse a Él en esta guerra cósmica contra Satanás y provocar la última destrucción del diablo y sus ángeles caídos. Luego viviría para siempre en comunión con su Padre.

Entonces ¿Qué sucedió? El hombre desertó. ¡Se volvió un traidor! ¡Él apuñaló a su Creador por la espalda! ¡Se unió a Satanás en la gran rebelión contra Dios! ¡Y ahora, el hombre nace en rebelión contra Dios! Su naturaleza Adánica egoísta es un aliado natural a los esquemas de Satanás. Una persona tal vez no sabe que hace parte del ejército de Satanás, pero lo es. Adán se unió a ese ejército de manera tal, que aseguró que toda su posteridad sería reclutada en el ejército de Satanás. Sirviéndose a sí mismo, él sirvió al diablo.

Así que, Dios es la Víctima y el hombre es el Villano. Y ahora ¿qué puede hacer el hombre para deshacerse de este problema, ya que él nace de esta manera?

¡Nada! ¡Él no puede hacer nada!

Éste es un problema real. No sólo hubo una separación, sino que el villano (hombre) ya no puede deshacer el daño. ¡Estamos muertos! "... estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1). El hombre está desesperado; él es completamente incapaz de alcanzar a Dios con sus propias fuerzas.

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

Esto es importante, y necesitamos entender la profundidad de nuestro problema o nunca entenderemos la gracia de Dios. El hombre está totalmente en quiebra; y no hay nada en su cuenta que pueda pagar para reconstruir esta brecha – para deshacer el daño en contra de su Santo Creador.

Entonces, no hay esperanza para el Villano, ¿Es cierto? El Apóstol Pablo dijo: “... estabais... sin esperanza y sin Dios en el mundo.” (Efesios 2:12). Ninguna esperanza. El primer elemento de las buenas nuevas son las malas noticias: el hombre está sin esperanza; está herido fatalmente y vive en muerte.

Entonces ¿Cómo podemos escapar? ¿Dónde hay esperanza? ¿Cómo podemos estar sentados aquí, “vestidos de una mente correcta”? ¿Cómo llegamos hasta aquí? ¿De dónde vino la salvación?

La esperanza para la reconciliación en esta caída cósmica está con la Víctima. La Víctima es un Dios de amor. Pero también es un Dios de Justicia. Y Dios dijo, que el alma que peca, se muere. ¿Y qué exige la Justicia en esta situación? La Justicia clama por la muerte, y se debe servir a la Justicia. Dios no puede traicionarse a sí mismo; se debe servir a la Justicia. Por lo tanto, Dios debe castigar el alma pecadora con la muerte. Esa es la justa paga por el pecado.

¿Dónde está entonces el Amor? ¿Qué hace nuestro Padre amoroso? Él envía a Su propio Hijo, nacido de una mujer, para morir como un hombre en la cruz, para pagar la paga justa por el pecado del hombre. La solución que encuentra el Amor es Jesús, colgado en una cruenta cruz, donde Dios el Padre ejecuta Justicia – desatando Su ira justa en Su propio Hijo. Él se separa de Su propio Hijo, para que Su propio Hijo pueda experimentar el infierno –es decir, la separación de Dios el Padre. Jesucristo experimenta el infierno en nuestro lugar, para que la deuda sea pagada por completo.

Él experimenta la muerte física y espiritual; por consiguiente, la víctima resuelve el problema en sí mismo. La salvación es una transacción entre Dios el Padre y Dios el Hijo. Ésta, por supuesto, es la gran doctrina de la Justificación. ¡Pero necesitamos capturar la esencia de ésta para apreciar lo que se logró: nuestra ÚNICA esperanza!

Los hijos de Adán no estaban involucrados, y tampoco lo están ahora, en esta transacción; que ocurrió completamente aparte de ellos, hace 2000 años en la cruz, cuando el Hijo de Dios se ofreció como un sacrificio propiciatorio en nuestro lugar, pacificando la ira de un Dios justo y santo.

Es importante entender lo que pasó en la cruz hace tantos años; muchos de nosotros hoy en día perdemos de vista eso. Dios el Hijo vino en nuestro lugar para morir en una cruz. Su Padre tomó nuestros pecados y los puso en Su Hijo, y después ejecutó el juicio que nuestros pecados merecían en Su propio Hijo.

Tal vez no podemos entender exactamente cómo sucedió todo esto. Pero si sucedió. Dios no es un ser del espacio y el tiempo como lo somos nosotros. Sus pecados y mis pecados, los que cometimos dos mil años después del suceso, fueron puestos sobre Cristo en la cruz por el Padre, quién ejecutó el juicio contra esos pecados. “¡Por su herida habéis sido sanados!” (1 Pedro 2:24).

¿Quién lo hizo? ¿Quién logró esta salvación? ¡Dios lo hizo! ¿Estuvo involucrado el hombre? ¡No – nosotros ni siquiera estábamos vivos! Dios lo hizo, y si Dios lo hizo para usted, y sus pecados son pagados, entonces ¿es usted justo delante de Dios? Sí. ¿Si usted ha sido justificado, se declara usted inocente? ¡Sí! ¿Ha sido todo el mundo declarado inocente? No. ¿Por qué es declarado inocente usted, y no otra persona? La respuesta es muy simple: ¡Nadie sabe! ¡Lo único que sé es que Él lo hizo! ¡Y lo quiso revelar a nosotros!

¡Algunas personas parecen pensar que eso no es justo – “Dios no parece ser justo”! ¡Escuche! La justicia demanda que todos nosotros debemos ir al infierno – ¡eso es “justo”! De hecho, permitirle a cualquier persona ir al cielo sería considerado “injusto”. Pero esa es la misericordia y nuestro Dios es un Dios Misericordioso. El hecho de que no todos van al cielo nos muestra que Dios todavía sigue siendo justo, y Él hace lo que le agrada. Dios es Dios, y nosotros necesitamos entender eso.

El problema básico de los hombres lisiados espiritualmente es que no han experimentado el perdón a través de Jesucristo, que los lleva a una relación con Dios, una relación que no será traicionada por el pecado. Eso quiere decir que usted ha sido justificado, justificado en el pasado, el presente y el futuro. La justificación no es algo que pasa una y otra vez; ¡cuando usted está unido a Cristo, TODOS sus pecados han sido perdonados para siempre! Usted es adoptado en la familia de Dios.

El problema más básico con el hombre pecador (aquéllos que están en Adán) es que necesita reconciliarse con un Dios santo y justo. ¡Él necesita la Justificación que lo lleve a un andar personal con Dios! Uno de los problemas mayores de hoy es que los cristianos no entienden la naturaleza de su justificación. ¿Cuál es el requisito para que los hombres “sean salvos?”

El Requisito para la Salvación

La justificación no iguala la salvación, pero es más bien una subcategoría de la salvación. Es la puerta angosta a través de la cual los hombres entran hacia el camino angosto de la salvación (Mateo 7:13-14). ¿Qué se requiere para que una persona pueda pasar por esta puerta y entrar en el camino que lleva a la vida?; ¿ese camino en qué encontraremos una dulce comunión con nuestro Dios vivo?

El requisito: la humildad. ¿Cuál fue el problema con el hombre que cayó? ¡El Orgullo! ¡Él quería ser Dios! ¡Él quería pensar que había ganado! ¡Él quería pensar que se merecía las cosas que quisiera obtener! Cuando realmente se entiende la transacción entre Dios y Dios, y la naturaleza de la salvación en Jesucristo, es una cosa de tremenda humillación. ¡Él experimentó el infierno para que nosotros pudiéramos tener una relación con nuestro Padre en el cielo!

Recuerdo a una sesión de consejería que tuve con una pareja – la mujer quería el divorcio y el hombre vino a mí y me dijo: “Por favor, arregle mi matrimonio”, yo le expliqué a ellos que tenían un problema en su relación con Dios. Ellos objetaron – “No, no, nosotros estamos bien; somos cristianos y sabemos todas las cosas.”

Permítame aconsejarlo antes de tiempo: no crea que un cristiano es un cristiano solamente porque lo dice. La salvación es a veces presentada como un tiquete para ir al cielo; crea en las cuatro leyes espirituales, diga una oración, y usted llegará al cielo. De ese modo las personas no terminan amando a Dios o a su prójimo, sino que simplemente tienen un pequeño tiquete. ¡Jesucristo no es un tiquete, y la Salvación ciertamente no es un tiquete al cielo! La salvación es una Nueva Vida en Cristo. Muchas personas pueden tener tiquetes; pero a menudo me he dado cuenta de que ellos no tienen vida.

Cuando las personas vienen a hablar conmigo, presumo que no son salvos; ¡Me da igual cuántas veces oran para recibir a Jesús! Presumo que no conocen a Dios. Por consiguiente, usted tiene que cuestionarlos de una manera ligeramente diferente – sobre todo cuando ellos saben todas las respuestas correctas. ¿Cómo puede usted mostrarles lo rebeldes que realmente pueden ser? ¿O guiarlos amorosamente desde sus confusas sombras hacia la luz maravillosa de Dios?

Le pregunté a la esposa si ella era salva; ella me dijo: “Claro que sí, soy cristiana”. El hombre pensó que él estaba bien, también, siendo un buen católico. Pero en la primera sesión él comprendió que nunca había experimentado la vida de Cristo inherente al nuevo nacimiento. Después de que él expresó su deseo de experimentar el nuevo nacimiento, le dije a su esposa (quién creía que su esposo no la amaba) que antes él no tenía a Cristo; ahora sí lo tenía, y Dios podría enseñarle cómo amarla a ella. Tal vez no sería el amor que ella deseaba o esperaba, pero le expliqué que ninguno de nosotros puede tener exactamente lo que queremos. No somos Dios, y por consiguiente realmente no sabemos lo que es mejor para nosotros – y ciertamente no tenemos el derecho de controlar lo que creemos que es lo mejor. Ella tenía que estar dispuesta a seguir casada con él, no solamente porque ella lo había escogido, sino también porque él fue la persona a través de la cual Dios le estaba enseñando a amar.

Le pregunté si ella estaba dispuesta a hacer eso. Ella dijo que no.

Le pregunté por qué no.

“Porque merezco algo mejor que él.”

Entonces regresamos de nuevo al tema de la salvación, y le pregunté ¿Qué se merecía ella desde el punto de vista de Dios? Ella dijo que no sabía a que me refería.

Pregunté de nuevo: “¿Qué se merece usted? ¿Es usted una pecadora?” Ella me dijo que era una buena persona, y que ella merecía ir al cielo. Dije yo: “¿Usted es tan buena como Dios?”

Ella contestó: “A veces cometo cosas, pero no son muy malas”

Le pregunté de nuevo: “¿Merece usted ir al cielo o no?”

Finalmente ella admitió que probablemente necesitaba que Jesús la salvara (pero su tono de voz la traicionaba mostrando la falta de fe en ese hecho).

Así que le pregunté: “Usted merece ir al infierno, entonces.” Ella no podría atreverse a decirlo. ¡No me sorprendí de que ella pensara que se merecía un mejor esposo! ¡Ella pensaba que se merecía el cielo! Su Dios sólo veía las cosas desde su punto de vista. Su Dios la veía como una persona buena y a su esposo como una persona mala. Su Dios siempre estaba de acuerdo con ella y le permitía hacer cualquier cosa que quisiera. Y cuando su Dios no estuvo de acuerdo con ella – entonces lo abandonó. Por supuesto el problema era que su Dios no era el Dios creador del universo. Ése es un problema de hoy en día, con muchos que dicen invocar Su Nombre. Tienen un Dios de su propia imaginación. ¡Semejante Dios no puede traer sanidad – o salvación!

La próxima semana cuándo nos reunimos de nuevo, yo le pregunté otra vez “¿Qué merece usted?” ¡Hasta que ella no admitiera que se merecía el infierno, no podíamos continuar con el consejo! ¡Esta persona estaba siendo orgullosa, y arrogante, y había creado su propio Dios! Y determinaría qué tipo de esposo debía haber conseguido. ¡Esa persona no puede ser salva! ¡El orgullo la había ennegrecido para ver la verdad!

¡Ella no tenía el ingrediente necesario para la salvación – la humildad! ¡Necesitamos ver a Dios como es – justo, santo, nuestro Creador! ¡Él que da la ley, Él que dijo: “Así es como deben amar a su prójimo!” Pero le decimos a Dios continuamente: “¡Yo tengo una mejor idea! ¡Soy como Henry Ford! ¡Puedo hacerlo mejor de lo usted piensa! ¡No necesito su Libro o su Espíritu Santo! ¡Puedo hacerlo yo mismo!”

Usted puede pensar que el ejemplo anterior se va hasta el extremo, pero mi experiencia es que es que esa es la norma en la mayoría de los casos.

Necesitamos vernos como Dios nos ve. ¡Cuando Él mira desde el cielo a los hijos de Adán no ve ninguna persona buena! ¡NINGUNA! Romanos 3:9-18).

Le pregunté a esta mujer cómo la veía Dios cuando Él miraba desde el cielo; ella dijo que Él la veía como una persona buena. Yo le dije: “¡Usted acaba de decirme que es una persona que rompe la ley!” Ella dijo: “Pues, no soy perfecta.” ¿Cómo mira Dios a las personas imperfectas? “¡... viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia!” (Efesios 5:6). ¿Mira Dios desde el cielo y ve un montón de buenas, pequeñas y honestas personas? ¡NO! Dios ve un montón de personas que son hostiles a él; que se burlan de Dios, que se mofan de Él, a quienes él les importa un pepino. Eso es lo que Dios ve. Y hasta que estemos dispuestos a vernos de la manera de que Dios nos ve, no podremos entender nuestra necesidad de la Salvación.

Necesitamos reconocer que somos pobres sustitutos de Dios. ¡El desastre que vemos en el terreno horizontal resulta del hecho de que cada uno es su propio Dios! ¡Todos piensan que tienen un mejor plan! ¡Pero la realidad es que no lo tenemos! ¡Esta mujer tenía cinco niños, el mayor con nueve años de edad! ¡Ahora ella iba a divorciarse de su esposo! ¿Y todo iba a ser mejor? (Su esposo, aunque no salvo, era un buen proveedor, nunca le pegó, ni era abusivo con ella físicamente. Había sido infiel cuándo eran novios años antes, y ella se había enterado recientemente.) ¿Iba a ser feliz ella? Ella insistía que sí.

Le planteé otro escenario a ella. En promedio, dos años después de un divorcio, el aporte económico para los niños de parte del esposo cesa, y él se traslada a otra ciudad; donde la ley no puede capturarlo. Ella insistió que eso no sucedería. Le pregunté si estaba dispuesta a apostar la vida de sus niños a que no sucedería; ella no tuvo ninguna respuesta.

Entonces le pregunté cual hombre se casaría con ella (después de divorciarse). ¡Ella tenía cinco niños! ¿Estaba loca? ¡Ningún hombre querría ponerse la carga de mantener a cinco niños! ¡Ella terminaría criando a esos niños sola, pobre y recibiendo subsidios del Estado, afirmando tener una vida mejor que la que tenía antes! Este escenario está repitiéndose mucho en los EE.UU. hoy en día. Es increíble el poder que tiene el diablo para enceguecer los ojos de las personas no creyentes.

Las personas están tan engañadas y orgullosas y no comprenden que son dioses pobres. ¡Tenemos que ayudar a aquellos a quienes damos testimonio a ver que las consecuencias justas de la ira de Dios ya están resueltas! Gálatas 6:7-8 dice: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” ¡Uno de nuestros problemas en la evangelización es que intentamos hacer a las personas sentirse bien! ¡Nuestro propósito debe ser hacerles sentirse terrible, porque su estado es peor de lo que ellos piensan que es! ¡La cirugía es mucho más radical de lo que ellos piensan que se necesitan! ¡Pero que grandiosa esperanza de vida abundante aseguran aquellos que sí reciben esta cirugía!

Finalmente, la salvación es una cuestión de rendir el control de nuestras vidas a Dios, dejar a Dios ser Dios. Esto está escrito en Hechos 2:36-37: Después de que Pedro anunció: “que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (dudo que eso les hiciera sentirse muy bien) “se afligieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautizaos”. Él no dijo: “Aquí hay un tiquete para el cielo.” No, él dijo que se arrepintieran, que se convirtieran de sus pecados, de su egoísmo, su auto-justificación y que sirvieran al Dios vivo. Una persona es salva cuando Dios, a través del poder del Espíritu Santo, abre los ojos de los hombres ciegos a través del misterio de

predicar, y esa persona ciega se lanza abiertamente a la misericordia del Dios vivo. Y Dios salva a cualquiera que así lo hace.

Pero Dios no salvará al hombre que intenta hacer un trato con Dios. “Voy a ser salvo, Dios, si haces esto; o voy a ser salvo, Dios, si haces aquello”. Dios no está interesado en jugar nuestros juegos; si intentamos hacer un trato con Dios, realmente no le hemos entregado el control. Dios salva a aquéllos que se lanzan abiertamente a su misericordia.

¿Cuál es la evidencia de la salvación? Hechos 2 dice: Arrepentimiento. Convertirse del “yo soy dios” a “Tu eres el Dios viviente”.

Pero en segundo lugar es una salvación de las tinieblas a la luz. Pedro dijo en Hechos 2:40: “¡Sed salvos de esta perversa generación!” Esto es una ilustración de lo que significa el bautismo: el cual es el símbolo de una persona que deja el reino de este mundo por el Reino de Dios. El bautismo es mas bien un rito de entrada, una entrada a un nuevo país.

Por esa razón, la salvación culmina en ser añadidos a la iglesia. Por iglesia quiero decir la iglesia universal de Jesucristo, pero también quiero decir un grupo específico de creyentes con quienes la vida en el verdadero Reino está siendo practicada. Muchos “cristianos” dicen que si quieren ser bautizados, pero no quieren ser agregados a la iglesia. Para ellos todavía hay un problema en alguna parte; ¿dónde está ese problema?

Encontrémoslo, porque los que desean seguir a Dios confían en y caminan juntos con el pueblo de Dios. Hay un componente horizontal, así como un componente vertical, estamos conectados íntimamente. No podemos decirle a Dios: “De verdad quiero amarte, pero no puedo soportar a estas personas.” Eso no funciona; ésa no es la verdadera salvación. La salvación tiene dos componentes. Los próximos capítulos enfocan el segundo componente – el horizontal.

La Evidencia: Perdón

¿Cuál es la evidencia de la Salvación? Una de las primeras evidencias es la habilidad de perdonar. A menudo las personas buscan consejo después de tremendas batallas que los dejan con amargura abrumada y resentimiento contra sus prójimos. Existe un conflicto con otras personas. Necesitamos seguir la parábola de Jesús en Mateo 18:21-35.

Si somos salvos es porque un conflicto fue sanado. Teníamos un conflicto con Dios, y ¿quiénes eran los villanos? Nosotros; Dios era la víctima. Aunque somos salvos, hubo muchas otras personas que fueron villanos en nuestras vidas: esposos, padres, personas cercanas a nosotros... Muchas veces cuando personas ancianas son salvas tienen mucha amargura y odio en sus vidas. Una de las primeras evidencias de la salvación es que ellos comprenden la grandeza de la Salvación de Dios para ellos. Se dan cuenta de lo que significa la gracia de Dios depositada en ellos y pueden transmitirla a otros cuando perdonan, así como Dios – a través de Cristo – los perdonó (Efesios 4:32). Vamos a estudiarlo más adelante en mucho más detalle, cuando discutamos santificación y cómo continuamos creciendo en Cristo.

También necesitamos comprender que si nosotros no perdonamos, no nos perdonará nuestro Padre Celestial (Mateo. 6:14-15). Podemos preguntarnos, ¿Y por qué? ¿No es la salvación por gracia por medio de la fe, no por obras? Inherente al nuevo nacimiento es que los salvos son humildes, con esa humildad que viene a través de comprender su Villanía horrible, peor que la de cualquier villano en la vida en el terreno horizontal. Violamos a nuestro amoroso Abba Celestial – nuestro papá en el cielo. Lo violamos peor de lo que alguien en este mundo podría violarnos a nosotros.

Pero Nuestro Padre nos perdonó, a través de Jesucristo. Y es indispensable que entendamos esto en la salvación. ¿Y si lo hacemos, cómo no podremos perdonar a nuestros hermanos?

Suponga que usted se encuentra con una persona que anda mundanamente y haciendo lo que quiere y le dice: “¡Yo soy cristiano! ¡Recibí a Jesucristo!” ¿Puede recibir una persona a Jesucristo y todavía estar perdida e ir al infierno?

Sí; sí es posible creer todo acerca de Jesucristo y todavía no estar convertido. El entendimiento cognoscitivo de Jesucristo es muy diferente a entregar su vida a Él, arrojarse incondicionalmente y abiertamente a sus pies y comprometerse a ser su esclavo. Él es el Señor; nosotros somos sus esclavos; no podemos tenerlo de ninguna otra manera. Sin embargo, he encontrado mucha gente que no entiende que la reconciliación con Dios es necesaria para una relación con Él. El entendimiento de Él no es suficiente. Ellos pueden entender las 4 leyes Espirituales y pueden tener mucha teología legítima. Pueden saber mucho de Dios, y todavía no conocerlo. Porque no han llegado al punto de arrojarse abiertamente e incondicionalmente a sus pies. ¡Pero aquéllos que lo hacen, encontrarán misericordia y vida! Y una de las primeras evidencias es transmitir la gracia de Dios a través de perdonar a aquéllos que han pecado contra nosotros.

Necesitamos evaluar nuestro evangelio cuidadosamente. Nuestro evangelio no hace que las personas se sientan bien; normalmente les causa que se sientan peor. Pero recuerde, ¡hay esperanza! Nuestro evangelio es un evangelio de la esperanza (Romanos 15:13). No todas las personas se creen la historia del tiquete al cielo.

Una vez, hace muchos años cuando yo compartía las Cuatro Leyes Espirituales, unas personas me dijeron: “No puede ser tan fácil.” Y ellos tenían la razón; no lo es. Entonces necesitamos darles el evangelio completo; la cosa real, necesitan darse cuenta de que a menos que Dios abra sus ojos, ellos van a morir. Por lo menos ya morirán sin tener excusa. Ellos no podrán estar de pie ante Dios y decirle: “Nadie me dijo.” Se darán cuenta en el día del Juicio que solamente se sirvieron a sí mismos; por eso necesitamos decírselo de antemano. Al menos tendrán una oportunidad de experimentar la vida en Cristo. Y nuestras manos estarán libres de su sangre.

Si vamos a ayudar a las personas golpeadas y destrozadas, necesitamos hacer mucho más que hacerlos sentirse bien. ¡Necesitamos llevarlos al pie del trono, donde ellos puedan rendirse al Rey de los reyes, y aprender a vivir en Su Reino!

Enseñanza que Conduce Hacia la Revelación [continuada]

Capítulo Cinco* : La Regeneración

La Necesidad

Ya aprendimos que el hombre está lisiado. Dijimos que sus relaciones con Dios y otras personas (las relaciones para las cuales él fue creado) están fracturadas debido a su estado caído. Si el hombre no acepta la oferta del perdón de Dios, la cual conduce a la transformación, el hombre seguirá con sus relaciones rotas. Esas relaciones solo van a empeorarse y deteriorarse con el paso del tiempo. Revisemos la vida típica de una persona en estado de descompostura:

Un niño nace. Su mamá y su papá lo aman. Ellos hacen lo mejor que pueden. Ellos no pueden hacer más, porque ellos son gente descompuesta también. Pero ellos lo intentan. A medida que el chico crece, digamos que el chico soy yo, y tenía otros cuatro hermanitos y una hermanita. ¿Qué sucede con ésta familia durante su vida? Ellos no tienen contacto con Dios, porque están separados de Él, ellos pueden ir a la iglesia, pero eso es todo lo que hacen.

Así que siguen viviendo de esa manera, chocando contra la vida de otras personas, como bolas en una mesa de billar. Y ¿qué les hacen a ellos, esas otras personas? Chocan de vuelta. Todos son pecadores y por lo tanto tienden a lidiar con sus problemas respondiendo pecaminosamente. ¿Cuál es el resultado al final de todos esos años de constante choque contra la vida de otras personas? ¡Una persona descompuesta! Así se vive en un mundo fragmentado. No hay esperanza, porque fuimos separados de Dios. Algunas personas se mueven lisiados hacia alguna dirección, otros hacia otra, pero todos al fin y al cabo lisiados.

Cuando yo cumplí 21 años, yo era un ermitaño. Odiaba a la gente. Estaba completamente aislado. Mis padres se divorciaron cuando yo cumplí 18 años y se fueron para California. Mi familia quedó fragmentada en pedazos. Para ese tiempo ya yo estaba amargado, era una persona rencorosa y esto no me ayudaba para nada. Creía que a todas las personas les gustaba herirse unas a otras, y yo no quería hacer parte de eso. Así que me encerré trabajando en un laboratorio de química, trabajaba 18 horas por día, durmiendo 6 horas en la noche y esa era mi vida. Yo había sido formado y criado por mi experiencia, y estaba practicando lo que había aprendido.

¿Estaba yo contribuyendo para mi problema? ¡Claro que sí! Originalmente, quizás no mucho, pero a medida que iba creciendo en la vida, aprendí a imitar muchos modelos. Aprendí que cuando las personas me hieren, yo los hiero a ellos. Esa era una forma de hacer que la gente no me hiriera, y eso fue lo que hice. Cuando cumplí 24 años, nadie me quería, pero no me importaba, yo tampoco quería a nadie.

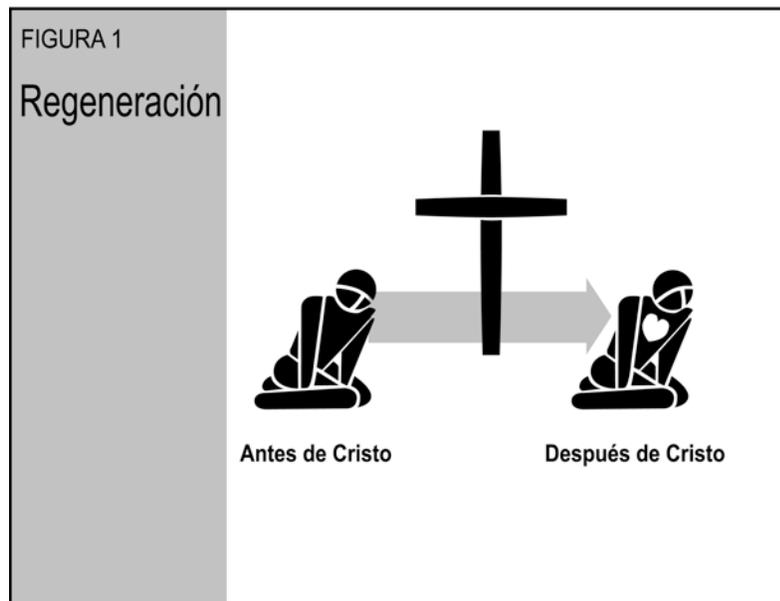
Entonces fue cuando llegué a conocer a Cristo. ¿Quién era yo el día después de que conocí al Señor? Era un ermitaño. ¿Qué otro tipo de persona podría ser si había gastado 24 años de mi vida, observando el mundo desde mi propio punto de vista? Y todo eso tenía que cambiar, pero

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

iba requerir de tiempo. Cada persona era mi enemigo, todos querían herirme. Así que yo me aislé. Yo sobrevivía la vida. Y muchos cristianos simplemente sobreviven su vida cristiana.

Cada uno de nosotros tenemos nuestras propias experiencias que nos han convertido en impíos. Y además vivimos en un mundo impío. Ese mundo nos enseña cómo debemos responderle a la gente. Una manera es herir, antes de que te hieran. ¿Es ese un punto de vista correcto? ¿Es eso lo que enseñó Jesús? No. Él nos enseñó a “amar a nuestros enemigos”. ¿Eso significa, amar a los que te hieren? Él dijo: “Benedicid a los que os maldicen”.

¿Es eso mismo lo que el mundo enseña? ¡Por supuesto que no! Por el contrario el punto de vista del mundo, nos empuja hacia un ciclo progresivo de miseria, haciendo que nuestra miseria y vacío y separación de Dios sean peor a medida que pecamos en contra de los que pecan contra nosotros. Si usted hace algo diferente, como amar a sus enemigos, usted está loco. Por lo tanto todos los cristianos deberían estar encerrados en manicomios. Todo lo que usted tiene que hacer es mirar en la televisión y ver que el mundo entero está programado para dar soluciones impías a los problemas del mundo. Los medios de comunicación, los libros, la radio refuerzan este tipo de hábitos hasta que reaccionamos como ellos quieren de manera inconciente. Reflexivamente respondemos de maneras impías a los retos y problemas del mundo.



La figura anterior nos muestra cómo nos vemos cuando llegamos a Cristo por primera vez: torcidos, lisiados, pero ahora con el Espíritu de Dios en nuestros corazones. Pero aún seguimos atrapados en nuestros viejos modelos. Puedo imaginarme los ángeles en el cielo el día que yo fui salvo diciendo: ¿Quién es ese tal Dick Scoggins? ¡Él es terrible! ¿Cómo va a cambiar? ¡Necesitaremos una cirugía reconstructiva grande!

Cuando la gente llega a la iglesia, ¡Viene herida y descompuesta! La pregunta es: ¿están las personas

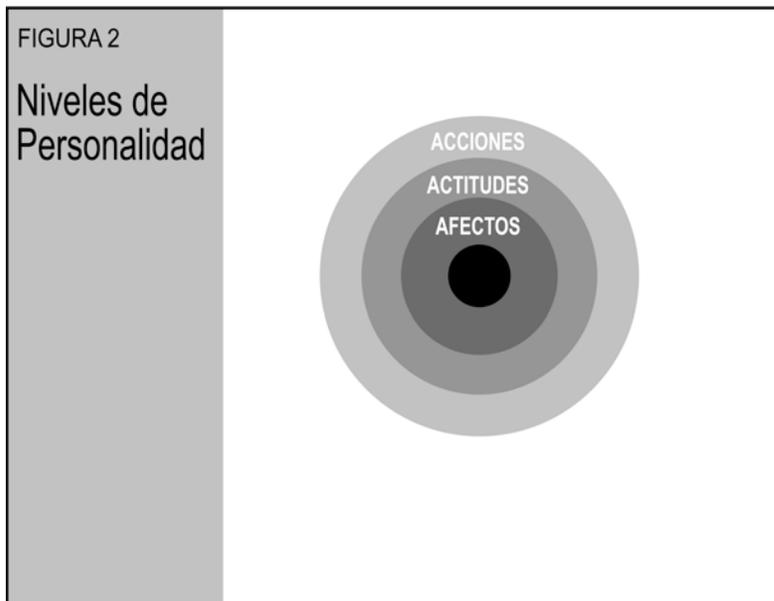
solamente destrozadas y lisiadas, o están destrozadas y lisiadas, pero con Dios en sus corazones?

Hay una gran diferencia entre las dos; es difícil de decir, pero si usted se fija va a encontrarla. Esa es la razón por la cual siempre es bueno no juzgar antes de tiempo. Es muy difícil decir que una persona es salva o no. No voy a presumir que es salva o no. Voy a presumir que tiene que darse cuenta de ello, porque ¡la persona misma tiene que saberlo! Sus frutos mostrarán su fe (1 Juan 2:3). Ella misma tiene que entender que el día de ayer y el día de mañana no es lo que la hace diferente. ¿Qué la hace diferente? ¿Existe alguna diferencia? Sí, si la hay la diferencia está en lo profundo de su alma, de su corazón. Algo fundamental ha cambiado. Dios puso una chispa, una nueva vida en ella. Pues antes estaba muerta, pero ahora está viva en Cristo. A esto le llamamos regeneración.

Uno de los errores más grandes que cometemos a medida que trabajamos con personas es que no nos enfocamos en éste nivel de la persona. Podemos pensar que una persona tiene tres niveles:

Acciones, Actitudes y Emociones. ¿En qué nivel se enfocan la mayoría de las iglesias? Generalmente en el de las acciones. ¿Por qué? Porque eso es lo que se puede ver. Esto es interesante especialmente porque Jesús dijo: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con juicio justo”. En Proverbios dice: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, pero el inteligente sabe alcanzarlo”. Tenemos que conocer cuál es el estado del corazón de una persona. ¿Es esta persona una nueva criatura en Cristo?

Si queremos hacer eso, tenemos que estudiar algunos de los capítulos anteriores con la persona que profesa la fe en Cristo. Si ambos vamos a progresar en nuestras vidas y en nuestra habilidad para ayudar a otros, primero tenemos que comprender el concepto de Gracia. Definimos “Gracia” como “algo que Dios hace por nosotros”. “Obras” son cosas que nosotros hacemos por Dios, pero Gracia es algo que Dios hace por nosotros. No es que lo merezcamos, Él simplemente lo hace porque Él quiere. Él lo hace generosamente.



En el último capítulo discutimos acerca de la Gracia Justificadora; dijimos que Gracia fue lo que Jesús hizo al morir en una cruz en nuestro lugar, para que nosotros no tuviéramos que morir. Jesús murió, así que yo no tengo que morir. En éste capítulo vamos a estudiar la Gracia Santificadora o Gracia Regenerativa de una manera un poquito diferente. Esta Gracia nos da una vida nueva; Una vida en el Espíritu Santo. Esta nueva vida significa que Dios va a controlar más y más nuestra vida, a medida que nos sometamos a rendirle a Dios lo que él nos revele. Dios nos dará una revelación que nos conducirá progresivamente a un profundo caminar con Él. Él puede comenzar por nuestras acciones, pero luego progresará hasta llegar a nuestras actitudes y emociones. Dios quiere cambiarnos de adentro hacia fuera. Él puede comenzar desde afuera, pero Él no va a terminar hasta que haya cambiado nuestros corazones. Jesús le dijo a los fariseos: “...sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”. Muchos cristianos están así; sus acciones son perfectas, pero sus pensamientos (actitudes y emociones) están lejos de Dios. Si tenemos el propósito de ayudar a otros, tenemos que trabajar en el área correcta.

Debemos comenzar con las acciones, pero el Espíritu santo no se contentará hasta que las actitudes y las emociones sean transformadas.

Pero Dios comienza el trabajo de transformación desde el corazón de una persona; Dios no comienza con su comportamiento. Dios termina en su comportamiento, pero comienza con el corazón. Así que Dios nos pone un nuevo corazón (La promesa de Ezequiel 11:19: “Y les daré un corazón y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decreto y los cumplan y me sean por pueblo y yo sea a ellos por Dios”). ¡Él coloca éste nuevo corazón en nosotros para que tengamos comunión con Él! No para que podamos “hacer cosas” por Él, sino

para que tengamos dentro de nosotros algo que nos permite llegar a Dios, hacer contacto con Él, tener comunión.

Una y otra vez, Jesús dijo: “Yo siempre hago lo que le agrada a mi Padre”. Ese el retrato de lo que significa comunión: un deseo por agradar, un deseo de buscar y agradar a nuestro Padre Celestial. El Apóstol Pablo dice: “comprobando lo que es agradable al Señor”. (Efesios 5:10). Esas son palabras mayores; no estoy buscando ser bueno delante de Dios, estoy buscando agradarle. ¡Estoy buscando afirmación y afecto de Dios! Cada uno de nosotros queríamos serle agradables a nuestros padres, para que ellos nos felicitaran y nos dijeran: “muy bien hecho hijo”. ¡Todos vivimos en pos de eso, de agradar a aquellos por quienes sentimos grande afecto! Eso es un reflejo del hecho de que Dios ha puesto dentro de nuestros corazones un deseo de agradar a alguien más grande que nosotros mismos. Al final, no estaremos satisfechos hasta que agradeamos a Dios. Esta es una de las razones por las cuales anhelamos el fin de todo, cuando en ese día Dios nos diga a cada uno de nosotros: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:23). Finalmente agradé a mi Creador Celestial. Agradé a mi Papá.

Regeneración

De eso se trata la regeneración. Es una nueva vida que Dios pone en nosotros y es sustentada por Su Espíritu, el cual nos da un deseo de comunión con Dios, para agradar a Dios.

Así que cuando yo me convertí, tenía un deseo, que era tener comunión con ese Ser Celestial, el Jefe, mi Señor, mi Padre. ¿Qué cree que le sucedió a este ermitaño? Dios comenzó a quebrantarlo. Un ermitaño no se puede comprometer con nadie fuera de sí mismo y seguir siendo un ermitaño. Un ermitaño tiene que estar solo, completamente aislado. Así que Dios comenzó a quitar eso de mí y poner una nueva vida en mí.

¿Entienden esto la mayoría de los cristianos? Por lo que yo he visto, creo que no. La mayoría piensa que ellos están siguiendo a Dios, muchas personas van a las campañas de Billy Graham y piensan: “Ya incluí a Dios en mi mundo”. La verdad es que es todo lo contrario, el problema es que ellos no lo saben.

Así que como cristianos, hay muchos puntos acerca de la salvación que tenemos que comprender, si queremos alcanzar a los perdidos de manera efectiva (en forma tal que esas almas sean sanadas). Ya hemos discutido acerca de la justificación. Así que estudiemos la Santificación.

Miremos Romanos 6 (El capítulo 5 trata acerca de la Justificación, el capítulo 6 habla de la Santificación).

Romanos 6:1 dice: ¿Qué pues diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él?

Esta es una declaración increíble. ¿Qué le ha sucedido a la relación entre nosotros y el pecado? Ha sido rota; ¡hemos muerto a ella! ¡Lo que yo era, cambió desde que yo experimenté el perdón de Cristo y su nueva vida! Aquí hubo una muerte; la muerte al pecado.

¿Cuándo morí al pecado? ¡Cuando Jesús fue crucificado! Versículo 3. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Así que, ¿Cuándo morí yo, con respecto al pecado? Cuando me uní a Cristo, tanto en Su muerte como en Su resurrección.

¿A quién estábamos unidos antes de que muriéramos con Cristo? A Adán, a quien recordamos como separado y unido al diablo (nosotros no estábamos unidos al diablo de la misma forma que estamos unidos a Cristo—nosotros simplemente fuimos arrojados al lado del diablo, al no estar unidos a Cristo).

Antes de que una persona llegue a Cristo, está viva para el pecado, está viva para Adán; su herencia espiritual es de Adán.

¿Qué lo hace estar muerto frente a Dios? “...estabais muertos en vuestros delitos y pecados”. (Efe 2:1).

¿Qué hizo la Salvación? Nos ha dado una nueva herencia; ¡nos ha hecho nacer de nuevo! ¡Hemos nacido dentro de una nueva familia, con una nueva vida! Antes podíamos decir que estábamos “en” Adán; ¡ahora estamos “en” Cristo! Fuimos trasladados de un reino a otro reino. ¡Nuestra relación con Adán, ahora ha sido rota, de la misma manera que nuestra relación con Dios fue rota cuando Adán se apartó para irse al campo del diablo! ¡Así que hemos sido unidos a Cristo en la resurrección, para que ahora tengamos una nueva vida!

¿Usted cree que yo entendía todo esto el día en que yo acepte a Cristo en mi corazón? No; yo no entendía nada. Afortunadamente para que Dios nos salve no es necesario tener ese conocimiento. Pero a medida que progresamos en la vida cristiana y experimentamos una sanidad profunda, ¡ese conocimiento se vuelve esencial! ¡Necesitamos saber esto, que hemos sido sepultados con Él! Por esa razón es tan importante el ser bautizado; el bautismo no te salva, pero es una señal de tu identificación con Cristo. Una vez que una persona entiende lo que significa el bautismo, necesita ser bautizada. Yo diría que la mayoría de los cristianos del primer siglo entendieron que el bautismo era el reflejo del haber muerto a su vieja vida, y una señal de haber sido resucitados a una nueva vida (en una nueva comunidad). ¡La mayoría de los cristianos de hoy en día, yo siento, que no entienden nada de esto! No tienen ni la menor idea de que es el bautismo; para la mayoría es tan solo un ritual, una ceremonia.

Romanos 6:6 – “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.

Podemos ver el proceso de renovación aquí. ¿Qué nos ha sucedido? Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo. En el anterior capítulo discutimos la justificación: Jesús se ofreció en nuestro lugar; Él murió de tal manera que yo no tuviera que morir, y pudiera ser perdonado. Esto conocemos como un sacrificio sustitucional.

La Salvación sin embargo es una moneda de dos caras; la justificación tiene la primera cara. La otra cara de la moneda tiene un significado particular para la gente de occidente, porque nos confronta con respecto al concepto en que fuimos formados con respecto a nuestro entendimiento de lo que es la Salvación. La otra cara de la moneda es la siguiente: Jesús murió de tal manera que yo morí. Esto se conoce como un sacrificio vicario. En el capítulo 5 de Romanos, leemos que en Adán, todos hemos pecado y por lo tanto todos estamos muertos. Adán pecó como un vicario, él pecó de tal manera que todos pecamos con él. Esto confronta a los Occidentales, porque muchos cristianos creemos que la vida comienza en el momento de la concepción.

La Biblia declara que la vida comienza en el padre, y en su padre y en su padre y así hasta llegar a Adán.

¡Cuando Jesucristo murió en la cruz, la vida de la humanidad que había comenzado en Adán, se dividió! ¡Toda una rama se rompió, una rama que ya no pertenecía más a Adán, pero a Cristo! Una nueva raza de hombre, un hombre que sigue a Dios, no a las cosas del mundo. El otro tipo de

hombre sigue existiendo, conocido como los hijos del diablo (Juan 8:44-48). Pero ¡nosotros somos de la raza de los redimidos! Cristo murió como un vicario, como Adán. Romanos 6:6 dice que Él murió de manera que se pudiera decir que yo morí también. Él resucitó de manera que yo resucité con Él, para tener una nueva calidad de vida. En Adán yo era un ermitaño; en Cristo, ya no lo soy. Yo no podía seguir siendo el mismo. ¿Por qué? Porque YO SOY diferente en Cristo, y mi destino está sellado.

Poco tiempo después de que llegué a Cristo, me di cuenta de que era diferente. Yo no sabía quien era, pero sí sabía que había cambiado. Algo dentro de mí cambió. Algo que no estaba dentro de mí, ahora era parte de mí ser. ¿Y qué hace ésta nueva vida? Nos cambia lentamente, con el paso del tiempo, hasta que ya no somos esclavos del pecado. Este cambio no necesariamente ocurre de inmediato; yo seguía siendo un ermitaño después de que me convertí. ¿Por qué? Porque era todo lo que yo sabía hacer. Nadie me dijo nada, así que continúe siendo un ermitaño. Pero no podía estar en paz conmigo mismo, viviendo de la misma manera. De repente las viejas vestiduras ya no me gustaban. Algo estaba cambiando. Sin embargo, a pesar de estos cambios, muchos cristianos continúan con sus viejos modelos por muchas razones; más adelante entraremos en detalle, pero algunas veces ellos siguen así porque ignoran quienes son. Otros se olvidan de lo que son; otros se rebelan en contra de lo que son; y otros están confundidos en cuanto a quienes son. Pero tenemos que entender que esas razones, lo único que hacen es mantener a la gente esclavizada a sus viejas maneras de vivir. Estas cosas son a menudo usadas por el diablo para engañarnos para que no cambiemos. Pero si una persona es verdaderamente nueva en Cristo, tiene una nueva vida y un nuevo ser.

Así que aquí hay una pregunta para usted: ¿Es usted un pecador o un santo? ¿Es un santo que comete pecado diferente a un pecador que actúa como si fuera un santo? Claro que sí es diferente, pero ¿Cuál es la diferencia? La diferencia reside en la naturaleza. Cuando una persona dice: “Yo soy santo”, se refiere a lo que es en lo profundo de su ser. Si un cristiano dice “Yo soy pecador”, él miente, o está engañado. Si él dice “yo pecco”, él dice la verdad. La diferencia es fundamental. Muchos cristianos piensan de sí mismos que son pecadores tratando de ser santos; entonces se disfrazan de santidad, pero no hay máscaras frente a Dios. ¡Muchos cristianos se enfocan en sus propios esfuerzos de tratar de ser algo que Dios ya diseñó que ellos fueran!

Para el cristiano, ¿Se basa la santificación básicamente en lo que él hace? ¡La respuesta a esto es fundamentalmente No! Un punto de vista legalista de la doctrina de la Santificación se basa en lo que yo hago.

Pero la raíz es que la Santificación se basa en lo que yo soy, y esto gracias a la Gracia de Dios. Dios puede tomar a un homosexual practicante y crucificarlo en la cruz y convertirlo en un hombre nuevo. Ese hombre puede luchar con sentimientos homosexuales, y hasta puede caer. Pero ese hombre, si está en Cristo nunca más volverá a ser un homosexual. No importa si fue por sus genes o porque aprendió a ser así, el caso es que en Cristo él es una nueva criatura.

2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas”.

Los nuevos creyentes tienden a tener crisis de identidad; ¡ellos no saben quienes son! El día después de que me convertí al Señor, ¿continúe siendo un ermitaño? ¡No! ¿Pero seguí actuando como si lo fuera? Sí. Pero hay una gran diferencia entre ser algo y actuar como si se fuera ese algo. El Apóstol Pablo en la Biblia y el Señor Jesucristo no nos enseñaron a ser lo que no somos. Ellos nos enseñaron a ser lo que somos; ¡actuar de acuerdo a lo que somos en Cristo! A menudo actuamos diferente. Actuamos como hijos del diablo en vez de hijos de Dios.

La Santificación está de alguna forma basada en lo que hago, pero lo que hago debe estar basado en lo que soy.

Cuando yo actúo de acuerdo con lo que soy, estoy progresando en la Santificación. Un cristiano no es un pecador tratando de ser santo. Un cristiano es un santo, que por ignorancia, confusión, decepción o rebelión puede pecar.

Esta es una razón por la cual no me gustan las palabras “posicional” o “condicional”. Siempre que escucho a un cristiano decir esa es “una verdad posicional”, suena más como si fuera una verdad teórica, que no tiene nada que ver con la realidad. La realidad condicional es diferente de la “posición” en Cristo.

Una posición como la anterior está completamente equivocada. Pues somos nuevas criaturas en Cristo, y eso no tiene nada que ver con nuestra “posición” en Cristo.

El día después de que yo fui salvo, ya no volví a ser más un ermitaño por naturaleza, a pesar de que seguía actuando como si lo fuera por un tiempo. Dios tuvo que arrancar de mí muchos años de acciones y actitudes con el fin de sacar a la luz mis emociones egoístas pecaminosas. Tuve que confrontarme con mis puntos de vista equivocados acerca de Dios, mí mismo y mis semejantes con el propósito de quitar las barreras que me no me permitían actuar como un hijo de Dios.

Él sigue trabajando hoy en día con muchas personas como yo. En lo más profundo de mi corazón, yo quería agradar a Dios. Aquellos que son nuevas criaturas en Cristo, tendrán un deseo inextinguible de agradar a Dios. Muchos cristianos siguen luchando y pasan tiempos difíciles, porque no se dan cuenta que aunque son nuevas criaturas en Cristo, hay muchas veces que no actúan como si lo fueran. Pero con una cuidadosa revelación, arrepentimiento y a través de una continua restitución alrededor del ciclo de renovación, ellos van a entrar más y más dentro de la plenitud para la cual Dios los creó.

A menudo trabajando con nuevas personas en discipulado; los veo como pequeños capullos de flor. Dios ya puso Su vida en ellos. Mi responsabilidad es quitarles ese caparazón verde para que el capullo pueda florecer. Yo no tengo que forzar a esas personas hacia ninguna clase de meta.

Dios ya puso Su vida allí, lo que único que tenemos que hacer es liberarla para que crezca. Necesitamos tener confianza y valor para hacerlo; muchos cristianos están preocupados de que el capullo nazca muerto. Si esto sucede, la razón es que nunca hubo vida en ellos y no tiene sentido apegarse a unos pétalos muertos. Pero si hay vida, no debemos temer trabajar y luchar con gente que va de un estado de gloria a otro.

Capítulo Seis* : La Revelación

La Revelación

Fases de Transformación

Cuando una persona llega a Cristo, inicialmente experimenta un tipo de euforia, un primer estado de transformación. Puede que esto no suceda el mismo día en que recibe a Cristo, el día que yo recibí Cristo no sentí nada. Sin embargo, unos días después, sí. Sentí la increíble sensación de que el Señor estaba conmigo.

A medida que la persona progresa, las acciones pecaminosas y las actitudes comienzan a ser reveladas a ella, a través del Espíritu Santo. Por ejemplo, yo estaba leyendo la Biblia, y decía: “el Señor aborrece la boca perversa” (Prov. 8:13). Yo hablaba peor que un conductor de camión, probablemente cada quinta palabra de mi boca era una maldición. Leí esto y pensé que debía dejar de tener una boca perversa; a partir de ese día deje de maldecir. Hasta el día de hoy, Dios me ha limpiado de ese hábito. A menudo puede haber una limpieza inicial de algunos comportamientos superficiales. Pero esto es apenas la primera señal del poder de Dios trabajando en la vida de una persona.

Pero con el tiempo, tendemos a volver a nuestros viejos modelos – especialmente aquellos que están más arraigados a nuestro carácter. Algunos modelos se transforman un poco con el tiempo. Podemos disfrazarlos de manera que tengan un “sazón” cristiano y que no sean ofensivos, pero básicamente no cambian. Podríamos llamarlos “pecados instalados” o “pecados arraigados”. Uno de mis pecados que estaba arraigado era la amargura; ya discutiremos esto con mayor detalle mas adelante.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué tendemos a volver a nuestros viejos modelos? Porque nos sentimos a gusto con ellos.

¡Nos funcionan! Nos permiten sobrevivir en un mundo caído. A medida que caminamos por este mundo, nos damos cuenta y decimos: “Ya no vuelvo a confiar en esa persona otra vez, puede herirme”. Así que desarrollamos modelos pecaminosos para defendernos y sobrevivir en un mundo pecaminoso. Desarrollamos un punto de vista del mundo, el cual pensamos que es correcto.

Luego desarrollamos modelos que complementen ese punto de vista del mundo.

Así que ahí estaba yo, recientemente regenerado y ya no maldecía. ¿Había cambiado completamente mi punto de vista del mundo? No, no completamente. Dios quiere que cambiemos y eso es parte del proceso de Santificación. Recuerde que Pablo dijo: “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Romanos 12:2.

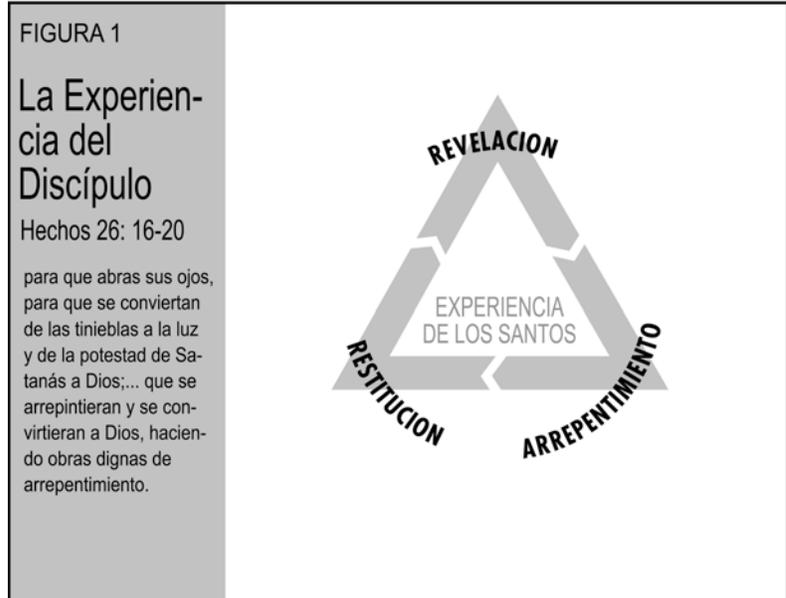
Efesios 4:22-24 nos reta a despojarnos del viejo hombre y revestirnos del nuevo, y usted puede hacer eso a medida que su mente se renueva. Esto es un proceso; no es una cosa de un solo día. La renovación de la mente es un proceso de continuidad, y a eso nos referimos cuando hablamos sobre la Santificación. El resto del libro de Efesios discute sobre algunos de los modelos más

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

básicos que los creyentes deben dejar y de los nuevos que deben adoptar. Yo pienso que éste libro de la Escritura es muy útil al exponer este tipo de modelos ya que nos ayuda cuando tratamos con los nuevos creyentes.

Cuando nuevos cristianos llegan a la iglesia, ellos traen un punto de vista pecaminoso acerca del mundo y modelos pecaminosos. Han aprendido cómo usarlos para sobrevivir en un mundo caído. A menudo tendrán miedo de hacer cambios en estos modelos aprendidos.

La Santificación involucra el ver esos procesos de fragmentación y decadencia al revés y reemplazarlos usando el ciclo de renovación para revestirnos del nuevo hombre. El ciclo de renovación comienza con la regeneración. Pero progresa a través de los pasos de revelación, arrepentimiento y restitución. A menudo la restitución saca a la luz más revelación de pecados profundos (en el nivel de las actitudes y las emociones) lo cual conlleva a una mayor transformación que resulta en la renovación de la mente.



En éste capítulo nos vamos a enfocar en la revelación (o iluminación) y específicamente en lo que no le permite a la gente ver la luz. Una buena oportunidad dentro de la responsabilidad de la iglesia en la comunidad es que enciende la luz, cuando Dios abre los ojos de los hombres ciegos, para que ellos puedan ver.



Una cosa que los nuevos cristianos necesitan entender es que ellos vuelven a los viejos modelos de pecado por una razón: por causa de su carne. Cuando una persona llega a Cristo y obtiene una vida nueva, todavía tiene su vieja carne. ¿Cuándo va esa persona a perder esa carne? Cuando muera, o cuando vuelva el Señor Jesús.

Pero hasta ese momento la persona tiene que lidiar con una carne engañosa y astuta. Estoy convencido de que la carne no cambia mucho con el paso del tiempo en nuestra vida. En

Romanos 7 donde Pablo está dando su testimonio personal acerca de su lucha con la carne, él

termina diciendo: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro!”. Pablo continúa en Romanos 8:23 diciendo: “Nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

¿Cuándo nos va a librar Cristo finalmente de éstos cuerpos de carne? No en este mundo. Va a ser una batalla constante; Romanos 7-8 es la descripción de la vida cristiana normal. No es la última victoria sobre el pecado; es un paso a paso hacia nuestra justificación existencial que fue asegurada en el desierto, en la soledad, en la lucha contra la carne (Gálatas 5:16). Tenemos que entender que aquellos que están viviendo la vida cristiana pensando en “soluciones rápidas” van a chocarse, porque nuestra tendencia es recaer en nuestra carne, y nuestra carne no muere hasta que nosotros no muramos.

Entonces, ¿Cómo podemos avanzar? El ciclo de renovación comienza con la revelación y revelación viene primeramente a través de la Palabra de Dios. Pero nuestro progreso no es simplemente un asunto de leer la Biblia y memorizar la Escritura o de aprender diferentes doctrinas. El crecimiento no se da en primer lugar a través del conocimiento, sino a través de nuestra experiencia con Dios (Efesios 3:14-21). Nuestro crecimiento (lo mismo que nuestra habilidad para luchar contra nuestras tendencias carnales) depende grandemente de cómo vemos a Dios, que tanto le conocemos (no lo que conocemos ACERCA de él), y cómo caminamos en fe basados en ese conocimiento experimental.

Dios es visto por muchos cristianos de años como un capataz Egipcio; uno que quiere nuestra obediencia y nada más; Él quiere nuestra justicia. Pero eso no es cierto. Dios es un Padre amoroso que está orgulloso de sus hijos. Él se agrada de nuestra obediencia. Pero Él no nos deshereda cuando le fallamos. ¿Qué tipo de padre haría algo así?

Cuando Él nos pasa por tiempos de angustia y dificultad, Él nos sigue amando y nos cuida. Él nos pasa por esos momentos adversos porque quiere que seamos conforme a la imagen de Cristo.

Él sabe que es lo mejor para nosotros. Miremos a Job. Él era un siervo justo. Dios habla de Job durante todo el libro como “Mi siervo”. Pero a pesar de que Job era justo, tenía algunos puntos de vista equivocados acerca de Dios. Dios permitió que Job pasara por todas esas tribulaciones para que obtuviera un entendimiento completamente nuevo acerca de Dios mismo. Y su condición posterior fue mucho mejor que la primera.

Él nos ama y quiere nuestro amor, no simplemente nuestra obediencia. Ese fue el error del hermano mayor en la parábola del hijo pródigo. Esa parábola, que era bastante interesante, les fue dicha a los fariseos. Una vez escuché una aplicación de esa parábola que decía que: “Dios prefiere una cara sucia antes que una espalda limpia”. Cuantos cristianos de años están satisfechos con conocer a Dios de lejos y envidian a los nuevos creyentes que se han vuelto de una vida de pecado a una relación personal con el Dios viviente.

Una vez que entendamos la naturaleza amorosa de nuestro Padre Celestial, entonces podremos permanecer en Su Luz y decir: “Dios, Tú sabías que yo tenía ésta suciedad en mí, aun cuando yo no podía verla, gracias por mostrármela. Estoy listo para quitarla de mí. Muéstrame cómo vivir como Tu Hijo Jesús en ésta área de mi vida, para poder ser un hijo del que puedas estar orgulloso”. Esta reacción es opuesta a la de sobresalto y vergüenza cuando el pecado es expuesto, o a la preocupación por lo que van a pensar los demás.

Dios no se sorprende cuando pecamos. Él sabe cuando somos tentados y sabe cuando vamos a caer. Recuerde que Jesús mismo sabía que Pedro iba a negarlo. Pero, ¿Qué hizo? Él oró por

Pedro para que no le faltara su fe, para que cuando fuera restaurado, él pudiera fortalecer a los hermanos. La manera de tener progreso en la Santificación, no es quedarnos avergonzados por nuestro pecado, sino buscar la ayuda de Dios en tiempo de necesidad (Hebreos 4:16). Y luego tenemos que buscar también a nuestros hermanos y hermanas; hombres y mujeres piadosos que puedan darnos una mano. Si queremos tener progreso en nuestro caminar con Dios, nuestro punto de vista acerca de Dios es importante y necesitamos enfrentar honestamente nuestras limitaciones. Dios no se sorprende de que pequemos.

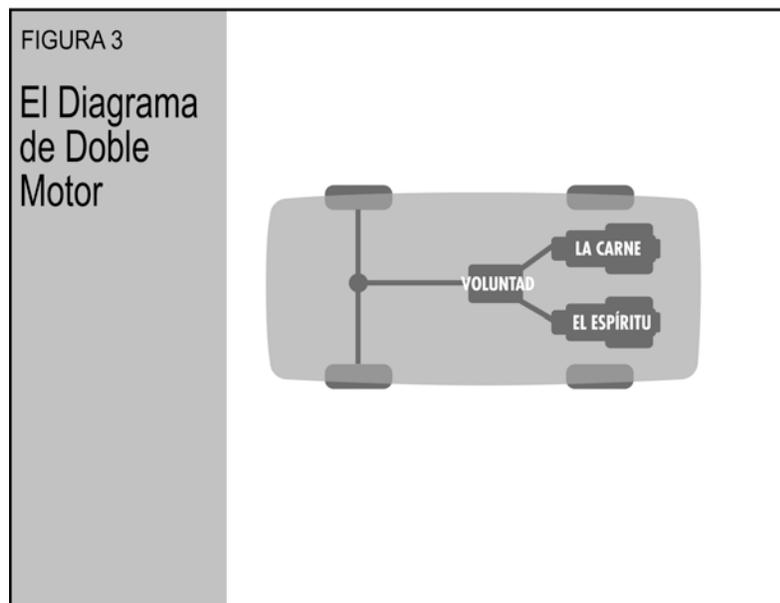
Dios nunca se sorprende. Nosotros podemos sorprendernos (eso es parte de la naturaleza de la revelación), pero Dios no se sorprende.

Así que el problema con cristianos en problemas y cristianos que necesitan crecer es aprender cómo luchar con su carne. Gálatas 5:13 nos da la definición de “Sanidad”:

“Vosotros hermanos, a libertad fuisteis llamados, solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.”

La definición de “Sanidad” en una persona, es alguien que ha experimentado la transformación de Dios de tal modo que es capaz de servir a otros. Este pasaje muestra claramente que un cristiano tiene dos opciones: servirse a sí mismo o servir a Dios al servir a otros. ¿Qué tan fácil es la opción de servir a otros día tras día? No es muy fácil, de acuerdo con los versículos 16-17: “Digo pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne, y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais”.

¿Qué tipo de relación tienen el Espíritu y la carne? La palabra anteriormente traducida como “conflicto” significa Hostilidad profundamente arraigada, animosidad. Cada vez que hacemos una decisión espiritual, nuestra carne se va a oponer. La carne busca servirse a sí misma, el Espíritu busca servir a Dios. Todo cristiano experimenta esta batalla en su interior.



Podemos ilustrar esto, de la siguiente manera: Pensemos en una persona como si fuera un automóvil. El carro tiene su tracción en las llantas traseras, un tren de manejo, y una transmisión. Entonces, cuando una persona llega a Cristo, obtiene dos motores dentro de sí.

Antes de Cristo, la persona solo tenía un motor, pero ahora tiene dos. Vemos esto en el versículo 17: La carne y el Espíritu; dos fuentes de poder. Estas dos fuentes de poder se odian entre sí. ¿Qué hacen las dos? Luchan por obtener el control. Pero el

conductor es el único que puede controlar la decisión; el conductor es quien debe decidir que fuente de poder va a usar.

Él ejercita esta decisión a través de la transmisión, lo que llamamos voluntad. Gálatas 5 está demandándole al cristiano a no moverse usando el “engranaje de la carne”. Sin embargo, ¿Cuáles deseos cree usted, son los más inmediatos y los que parecen más poderosos? ¡Los de la carne! Es un hecho en Gálatas 5:16 dice: “No satisfagáis los deseos de la carne”. La palabra “deseos” es muy poderosa; la palabra tiene la connotación de ansias. - “¡Si no consigo eso que quiero, voy a morir!”- ¿Ha trabajado usted alguna vez con alcohólicos u otros adictos? Si usted lo ha hecho, usted entiende lo que significan las ansias.

Ellos realmente piensan que van a morir si no se beben una copa más. Pero si lo hacen, se van a sentir bien. La carne es engañosa. ¿Usted cree que si un alcohólico solamente se bebe una copa más, va a estar realmente bien? Por supuesto que no; la carne nunca está satisfecha. Usted puede gastarse toda su vida invirtiendo en su carne, y su carne nunca va a estar satisfecha. Siempre quiere más. Y la mayor parte del mundo ha caído en ese engaño. ¡El Capitalismo se basa en eso! Usted siempre quiere más y más. La carne nunca se satisface. El poder de la carne reside en su habilidad de engañar a la persona al hacerle pensar que sólo un poco es suficiente. Hace una promesa de satisfacción que no puede cumplir.

Así que los deseos de la carne son intensos, y opuestos al Espíritu. No somos libres de ellos mientras estemos viviendo en este cuerpo (Romanos 7:24, 8:23). Muchas veces una persona dirá: “Yo no quería tomar una decisión hasta que no tuviera paz en mi corazón”. Muchas veces las decisiones que tomemos no nos harán sentir en paz, al menos no en paz con nuestra carne. La mayoría de las decisiones espirituales que yo he hecho no las he hecho en paz. Ha habido una cierta agonía en mi alma, porque en la mayoría de los casos esas decisiones involucraron la crucifixión de mi carne. Pero una decisión hecha en el Espíritu nos llevará hacia la paz que sobrepasa todo entendimiento.



Aunque la carne es lo más cercano ¿Cuál es el deseo más profundo?, una mirada a Romanos 7:22 nos revela que el deseo más profundo de una persona regenerada es agradar a Dios, porque eso es lo que usted es.

Discutimos en el capítulo anterior el cómo cuando una persona está en Cristo, es una nueva criatura. Pero aunque sigue susceptible a las mentiras y engaños, y puede regresar a los viejos modelos, si realmente está en Cristo, hay algo dentro de ella que nunca la va a dejar tener la paz y alegría que tenía en sus pecados antes de ser

salvo. Antes de conocer a Cristo tenía un solo motor, el motor de la carne. Quizás tenía mucha paz en sus pecados cuando no era un creyente. Pero el único lugar donde encuentra la verdadera paz un cristiano es en el corazón de Dios. No importa cuan duro sea el caminar en el Espíritu, cuan doloroso, tenemos que reconocer que una persona en Cristo no estará nunca satisfecha hasta que esté dispuesta a descansar en el Señor y rendirle todo a Él.

Es importante saber que un ser humano no es un esquizofrénico espiritual. El siguiente diagrama representa lo que puede pensar un nuevo creyente acerca de sí mismo basado en lo que discutimos anteriormente.

Pero la carne y el Espíritu no son dos partes iguales. Ambas están presentes, pero no son iguales. De hecho en algunas ocasiones la carne parece más fuerte, cuando vienen las tentaciones y las pruebas. Pero el Espíritu siempre está ahí, susurrándonos: “regresa, regresa, tu sabes que es lo mejor”. Y si un cristiano entiende esto, ¿Cuál voz va a escuchar? La del Espíritu. ¿Por qué? Porque eso es lo que él es dentro de sí mismo. De pronto no se sienta muy fuerte en esos momentos, pero la verdad es que él va a escuchar al Espíritu. Por eso afirmo que nuestras decisiones deben reflejar nuestra identidad. ¿Por qué? ¡Por que siempre escogemos de acuerdo con lo que somos! Una mejor ilustración de esto se ve el siguiente cuadro basado en la descripción que Pablo hace acerca de su lucha en el libro de Romanos 7:21-24.

El conflicto es inevitable porque la carne siempre está ahí, y a veces puede confundirnos y engañarnos. Pero necesitamos comprender quienes somos. ¡Yo soy hijo de mi Padre! ¿Debo comportarme como su hijo? Claro que debo; ¿Qué razón tengo para

comportarme de otra manera? Pablo dice en Romanos 6:6 “¿Qué pues diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera. Usted murieron y su vida ahora está con Cristo. ¿Ya ha muerto usted? ¡Si! Hemos sido unidos a Cristo a través del Espíritu Santo y nuestras decisiones deben reflejar eso.



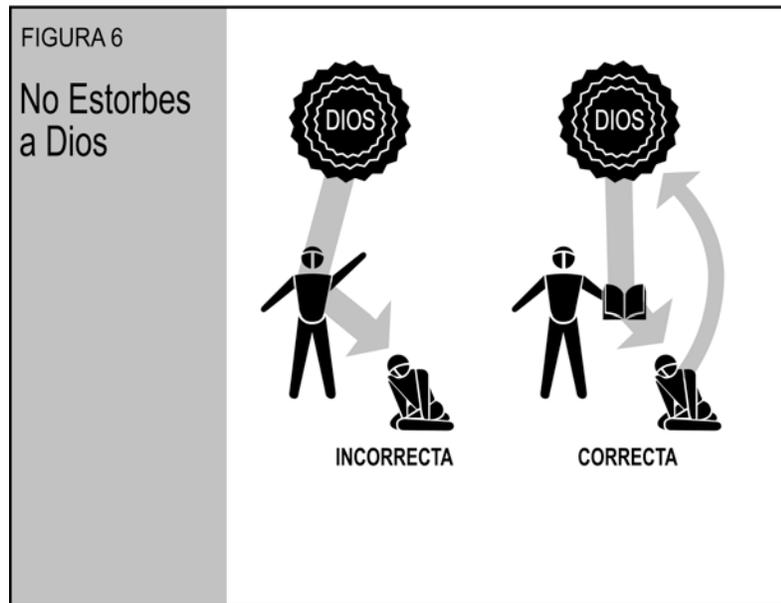
Razones que Pecamos

Pecamos por Ignorancia

Entonces, ¿Por qué pecan los cristianos? Vamos a mirar cuatro razones. Primero que todo, muchos cristianos ignoran quienes son ellos en Cristo. Por esa razón es tan importante enseñar a la gente quienes son antes de enseñarles qué hacer. A menudo muchos cristianos enseñan a otros que hacer, sin ni siquiera decirles quienes son. Entonces el cristianismo se convierte en una carga pesada en la espalda de las personas que tratan de obedecer a Dios en sus propias fuerzas.

La obediencia debe ser el producto de escuchar la voz de Jesús iluminando el camino que Él nos ha llamado a seguir. Respondemos en amor y obediencia al Maestro. Esto es algo que debe estar dentro del creyente que razona en la Palabra de Dios y en el Espíritu Santo. (Juan 10:27). Si no hay resonancia la obediencia será únicamente superficial y probablemente se degenerará para convertirse en legalismo. No le diga a un pagano que deje de vivir con su novia; ¿Qué tiene de malo que dos paganos vivan juntos? ¡Déjelos que primero sean renovados en Cristo y aún después no le diga que deje de vivir con su novia! Él mismo tiene que darse cuenta que eso es lo

que Cristo quiere que él haga, y él mismo necesita saber el por qué. Llévelo a la Palabra (Efesios 5:5) y espere a que el Espíritu le abra sus ojos. Ayúdele a inventar un plan de liberación (ej. Matrimonio, vivir en la casa de otros hermanos, etc.). Pero no se ponga en el lugar de Dios. Esto lo va a llevar a usted a hacerse sacerdote a sí mismo y a caer en legalismo en vez de una íntima relación con Dios.



Mantenga en mente que la revelación comienza con quién es él EN CRISTO. Muchos ignoran quienes son. La obediencia externa que lleva al legalismo no es la solución apropiada para el problema arraigado del pecado. Ellos tienen que entender que son nuevas criaturas en Cristo. Ellos ya no deben seguir sirviendo a sus impulsos inmediatos, sino buscar sus deseos más profundos. La sociedad de hoy nos dice que vivamos bajo nuestros sentimientos; la emoción es la verdad. ¡Eso es una equivocación! Necesitamos enseñarle a la gente

a responder a sus más profundos deseos, no a sus deseos inmediatos. Tenemos que lidiar con la ignorancia de la gente a través de la Palabra de Dios y la verdad. Los creyentes a menudo pecan porque ignoran lo que realmente son.

Pecamos porque Olvidamos

En segundo lugar, muchas veces olvidamos quienes somos en Cristo. ¡Al diablo le gusta confundirnos y lo hace! Yo he oído “afirmaciones” tales como “Yo no soy bueno”. ¿Es esa persona un cristiano? Si lo es, entonces ¡su afirmación es una mentira! ¿Quién es usted para decirle a Dios lo que es bueno y lo que no lo es?

¡Usted es mentiroso! Un buen principio se encuentra en Romanos 3:4 “...sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso...”.

Tenemos que comenzar a escuchar cuidadosamente esas afirmaciones que nosotros, y otros, hacemos con nuestros labios y confrontar su veracidad en contraposición con la verdad de Dios. Hay un increíble número de personas que están confundidas porque están engañadas. Ellos prefieren creer a la mentira antes que a la verdad. Y actúan de acuerdo con lo que creen.

Un familiar mío que es creyente estuvo luchando contra la anorexia por más de un año y casi se muere después de estar 9 semanas en el hospital. A pesar de ser una creyente, estaba atrapada en el temor y la decepción. Tenía miedo de que el plan de Dios para su vida fuera malo y que no incluyera las metas que ella misma se había plantado como sus propios ídolos.

Ella creía que nosotros (su familia) éramos el enemigo y que no la queríamos. Cuando un creyente llega a este punto de confusión y decepción, necesita desesperadamente ver la verdad de la Palabra de Dios como una lámpara exterior que le muestre el camino a la seguridad.

Afortunadamente ella volvió en sí y se arrepintió por haber creído a la mentira. Hoy en día está caminando con Dios y sirviéndole.

Pecamos porque somos Rebeldes

En tercer lugar, nos rebelamos contra lo que somos. Y hacemos esto más a menudo de lo que pensamos.

Básicamente, una vez que desnudamos toda nuestra apariencia cristiana descubrimos a menudo que dentro de nuestros corazones hay rebeldía. Moisés le dijo al Pueblo que se estaba quejando contra él, “¿No saben ustedes que se están quejando contra Dios?”. Éxodo 16:8 “Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová”. Cuando nos quejamos en contra de las circunstancias, cuando nos quejamos en contra del duro trabajo al cual Dios nos ha llamado, cuando nos quejamos en contra de los demás, nos quejamos en contra de Dios.

Si usted ha sido llamado a pastorear las ovejas de Dios, habrá muchos momentos en que usted se queje contra Dios por causa de la terquedad y estupidez de Sus ovejas. Dios lo entiende porque él sufre el mismo agravio. Él está pastoreando miles de almas. Pero Él está ahí para enseñarnos y hacernos fuertes. Para poder lograrlo, tenemos que seguir aprendiendo de Dios. En el caminar de nuestro llamamiento y ministerio, Dios se las arregla para que nosotros seamos transformados. Nuestro Dios es un buen Dios, aún en los momentos en que no pareciera. ¿Qué sucede cuando pensamos que Dios no es bueno? Eso significa que necesitamos crecer en fe, que tenemos que mejorar nuestra relación vertical. Cuando estamos en rebeldía contra Dios, necesitamos buscar las cosas de arriba y ver las cosas desde el punto de vista de Dios.

Pecamos cuando somos Pasivos

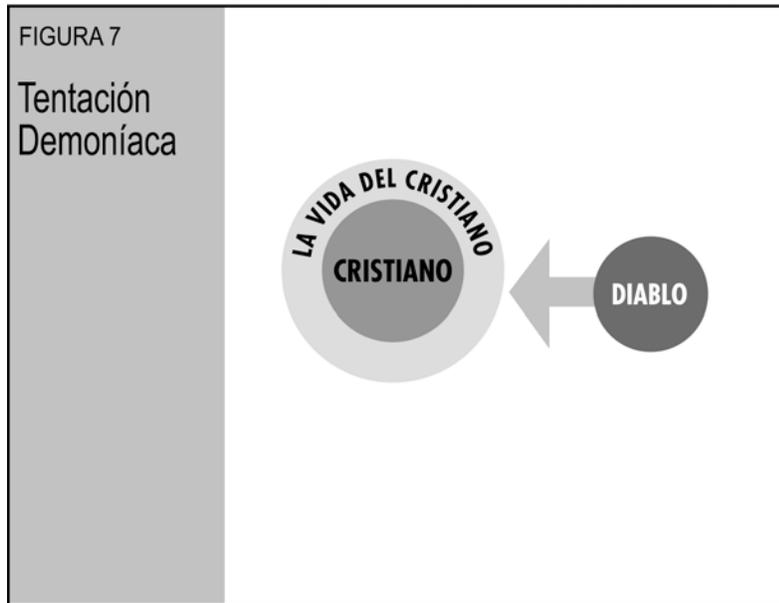
La cuarta y última cosa que hacemos que nos conduce al pecado, es que simplemente nos rehusamos a escoger. Esta actitud mete a muchos creyentes en problemas. Incidentalmente, ¿sabe usted que sucede si usted tiene que escoger entre la carne y el Espíritu y usted se rehúsa a hacerlo?

Los computadores tienen un mecanismo que se llama sistema predeterminado (default). Si usted no escoge un mecanismo para su computador, el computador automáticamente escogerá el sistema predeterminado. ¿Sabe usted cuál es el mecanismo predeterminado en la vida de una persona? ¡Ya sabe! La carne gana, por ser el mecanismo predeterminado. Usted tiene que escoger el Espíritu (Gálatas 5:16) ¿Por qué? La razón es que Dios respeta su habilidad de escoger; Él no obliga a los cristianos a escogerlo. Tampoco engaña a los cristianos para escojan, Él no obliga a los cristianos a que los escojan a Él. Mucho menos los engaña al escoger. Dios quiere que tú escojas por tu propia voluntad – que lo escojas a Él por amor – porque entonces lo que hagas le glorificará. El diablo no tiene el mismo respeto hacia nuestra voluntad. Si los cristianos se rebelan contra Dios, no pueden estar engañados y confundidos al pensar que el diablo no hará lo que le sea posible para cauterizarles su voluntad. Una vez que lo logre los tendrá en sus manos. Dios solo quiere la libre elección en las vidas que se rinden a él. El diablo en cambio se aprovechará de cualquier circunstancia. A veces nos rehusamos a escoger y esto le abre la puerta al diablo.

Cristo murió para restaurar nuestra habilidad de actuar, nuestra habilidad de escoger. “Así que si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. (Juan 8:36). ¿Libres de qué? Libres del pecado (Vs. 34) de eso es lo que hemos sido libertados.

Ahora podemos escoger la justicia, pero debemos escoger (Romanos 6:13,16). Si no escogemos, entonces el engaño, la confusión, etc. Abrirán una puerta a la influencia demoníaca y el diablo simplemente entrará.

Al pensar en la vida espiritual, debemos pensar en que Dios quiere que el cristiano esté en una posición firme parado en contra del diablo y sus ataques (1 Pedro 5:8-11). Abajo hicimos un pequeño dibujo, el círculo interno



representa a la persona, su personalidad. El círculo de afuera es su vida; sus actitudes, modelos diarios de vida, etc. El diablo está constantemente atacando la vida de la persona, buscando un lugar para poder entrar. (2 Corintios 2:11).

En Efesios 4:26-27 dice: “Airaos pero no pequéis, no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”. Hay una clara ilustración de ésta clase de ataque, en ese caso el diablo está tratando de entrarse a través de la ira que persiste hasta que se ponga el sol.

La ira no es pecaminosa; es lo que motiva la ira y lo que hacemos con ella lo que es pecaminoso y puede ser usado por el diablo. La ira es pecaminosa si es egoísta. Si usted se queda en ella y le da lugar al diablo. (EL CIRCULO DE AFUERA ESTA ABOLLADO). Note que el diablo no ha entrado al ser de la persona, solamente a su vida. Ahora el diablo tiene un lugar en la vida de esa persona.

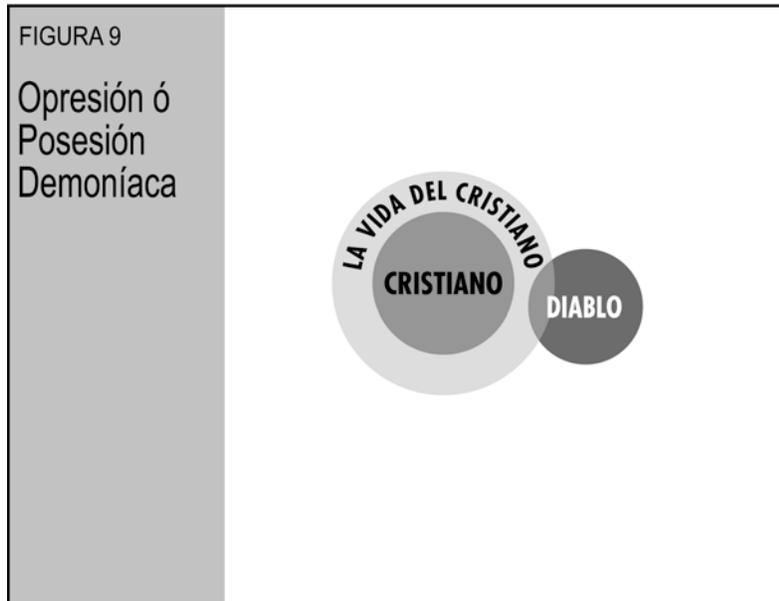
La cosa con el diablo es que él nunca está feliz con tener solo una parte, él quiere más. ¡Siempre! (LA ABOLLADURA DEL CIRCULO CRECE) y puede llegar a crecer tanto que el diablo puede llegar a comunicarse (hablando, poniendo pensamientos dentro) con la persona.

Los cristianos tampoco están a salvo de esto; el diablo puede comunicarse con ellos también, y decirles mentiras directamente a las personas. Esto se vuelve evidente cuando usted escucha a personas que están diciendo cosas

que no son ciertas, sino completamente falsas. Ellos están confundidos en su identidad. Creo que eso es lo que sucede con un cristiano que comete suicidio. Le ha dado demasiado terreno al



diablo, que la persona se confunde de tal manera que cree a la mentira antes que a la verdad. Una persona que comete suicidio cree que no es buena, su vida es mejor si se muere.



Incidentalmente, nadie llega a Cristo con un círculo completo cuando se convierte siendo adulto. Todos le hemos dado algún tipo de espacio al diablo. Usualmente el diablo no presta atención a esto, porque después de todo, ninguno de nosotros somos importantes para el diablo. Pero cuando llegamos a Cristo, entonces si pone atención y comienza a atacar aquellas áreas débiles en las que él tenía influencia. Porque ahora somos una amenaza para su dominio.

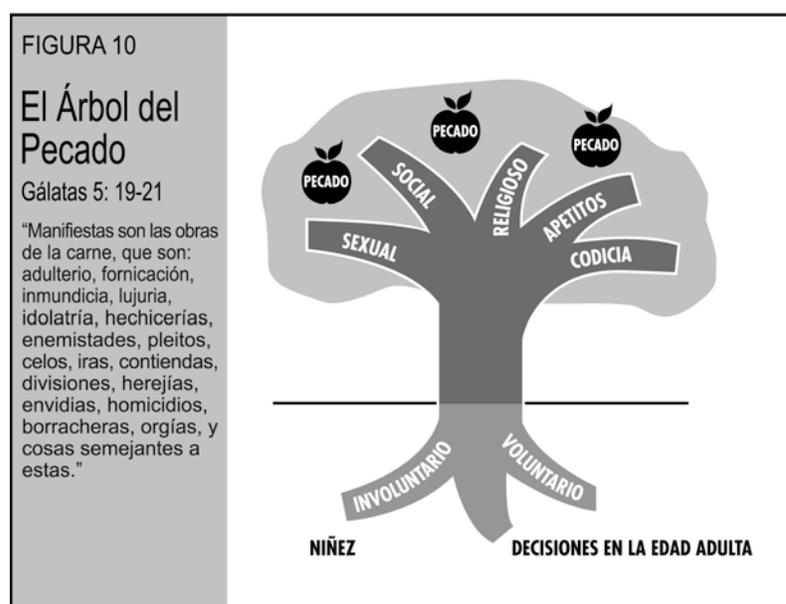
Cuando una persona comienza a ser atacada mientras usted está

tratando con ella, esto es una señal de que usted ha encontrado algún área donde hay alguna fortaleza de pecado. La actitud del consejero tiene que ser la del que dice: “Qué grandiosa oportunidad; esta persona puede ser sanada en ésta área de su vida, parándose firme en contra del diablo y aprendiendo como utilizar sus armas y herramientas espirituales. (2 Corintios 10:3-5). En el área de pecados arraigados, tenemos que darnos cuenta de que ellos no simplemente “desaparecen”; los pecados arraigados se han ido desarrollando con el tiempo y a menudo tienen raíces muy profundas. Usualmente sólo vemos el fruto de ellos, pero tenemos que cavar profundamente y encontrar sus raíces, para que ocurra la sanidad.

La Raíz del Pecado – Buscando las Raíces

Si fuéramos a analizar los modelos de pecado listados en Gálatas 5, podríamos llamarlos las ramas del árbol de pecado. Hay cuatro áreas generales en las cuales la carne tiende a desarrollar diferentes modelos de pecado. Tenemos el área del pecado sexual; el área del pecado social; el área del pecado religioso y el área de los apetitos pecaminosos. Al ir a Efesios 5 podríamos añadir la codicia a la lista.

Cuando usted trata con una persona que tiene este tipo de problemas y no es capaz de



sacarlos a la luz a través de la simple confesión y el arrepentimiento, a menudo usted necesita conocer de dónde vienen esos problemas (sus raíces). Hay dos posibles raíces: las no volitivas y las volitivas.

Las raíces no volitivas son aquellas que no escogimos. El caso de los pecados que han pasado de padres a hijos ya sea por medios genéticos o modelos aprendidos que pueden ser también no volitivos.

Por ejemplo los problemas de una persona que fue criada por padres abusadores tendrán una raíz no volitiva.

Las raíces volitivas son aquellas en las que nosotros hemos escogido los modelos de pecado y ellos se han convertido en fortalezas en nuestras vidas. Ejemplos de esto puede ser la pornografía y la masturbación. Estos son modelos a menudo escogidos en la adolescencia que por lo general son arrastrados hasta la edad adulta.

En los próximos capítulos veremos que la forma de escapar es a través del arrepentimiento (Apropiación del pecado que es nuestro) y la restitución (Nuevos modelos que nos llevan a la restauración) indiferentemente de que las raíces sean volitivas o no volitivas. Obviamente el foco del arrepentimiento será diferente en cada una de las raíces, así como será necesaria la restitución. Pero ya que el tema de éste capítulo es la revelación, tenemos que exponer esas raíces para que el creyente pueda entender y venir ante el Señor y luchar en contra de los modelos de pecado profundamente arraigados.

Déjeme usarme a mí mismo como ejemplo: si una persona de la iglesia me hubiera observado a mí durante el primer mes después de que yo fui salvo hubieran visto a un ermitaño. De hecho yo me sentaba atrás en la iglesia y evitaba el contacto con gente nueva. Afortunadamente para mí, la persona que me llevó al Señor no me dejó escapar.

¿En qué rama del árbol de pecado estaba este modelo? En la rama social. Eso era más que obvio. Lo que no era obvio es que yo odiaba a la gente; yo estaba amargado en contra de las personas. Sólo una breve mirada a los elementos que componen esta rama en Gálatas 5:20 me hubiera revelado que yo era culpable y practicante de todas las cosas que allí se enumeran.

¿Por qué estaba amargado yo? La respuesta – y me tomó tres años para que pudiera entender completamente las raíces – viene desde mi niñez. A menudo los pecados vienen de nuestras experiencias en la niñez, cuando nuestro punto de vista del mundo esta siendo formado. Yo fui criado en una familia de seis niños. Buscaba el reconocimiento, quería que mis padres estuvieran orgullosos de mí, y nunca lo conseguí (desde mi punto de vista). Consecuentemente veía a las personas alrededor de mí como la competencia, que querían ser mejores que yo, así que tenía que ser mejor que ellos, no importaba lo que fuera necesario para conseguirlo. La amargura me dio energía, y canalicé esa energía hacia mis logros. Y lo logré. Era exitoso en todo lo que hacía. Golpeaba a todo el mundo, era lógico que no tuviera amigos.

Pero cuando fui salvo, me embarque en un viaje hacia un nuevo reino, donde había nuevas reglas. Y tuve que comenzar a crucificar mucho de mi viejo punto de vista incluyendo éste. O de lo contrario me hubiera convertido en alguien muy “exitoso” dentro de la iglesia, pero muy destructivo también.

Así que con los pecados arraigados, a menudo usted tiene que identificar el fruto regresando a la raíz, en términos de sacar a la luz en donde se ha desarrollado la carne más fuertemente. Una vez hecho esto, usted puede comenzar a enseñar al creyente como pararse firme en contra de la carne, en oración y buscando a Dios. Al fin y al cabo el arrepentimiento cuando miramos a Dios. 2

Corintios 3:18 “Por tanto nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor”.

Finalmente el creyente necesita tener sus ojos fijos en Dios, orando para que Dios le muestre no sólo que hacer, sino por qué hacerlo, y que hacer cuando sea probado.

Al caminar en el Espíritu, todo mi punto de vista cambió. Tuve que aprender a darme a otros, y cómo reaccionar a la manera de Dios cuando alguien me hería. Tuve que mirar a Dios para poder hacerlo y al hacerlo me di cuenta que todavía no conocía a Dios muy bien. No entendía los planes de Dios para mi vida muy bien, necesitaba conocerlo mejor para que Él pudiera enseñarme. Dios me decía: “Yo te voy a enseñar una forma diferente de solucionar esta situación, incidentalmente te va a doler bastante. Pero también eso es parte de mi plan”. Con la ayuda de creyentes maduros, yo tuve que excavar profundamente en mi alma, para encontrar las raíces de mi amargura y pecado, antes de ser cambiado y convertirme en el hombre que Dios quería que fuese.

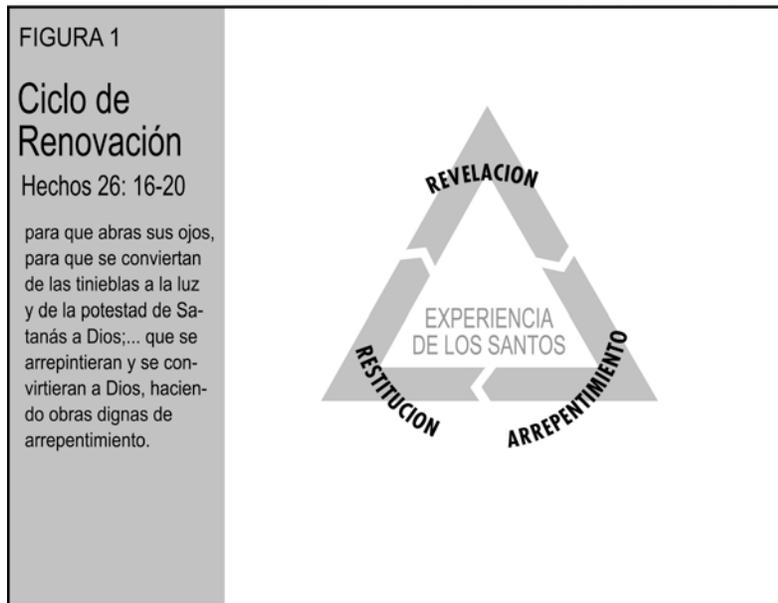
Eso es lo que tenemos que hacer: la persona tiene que ir hasta la raíz para componer el fruto, si quiere que su vida sea transformada. Dios todavía, después de 25 años, sigue trabajando en áreas de mi vida, tratando con pecados arraigados. ¿Cuándo va a terminar ese tratamiento? Cuando mi cuerpo muera, entonces estaré listo. Dios me llevará a él mismo y limpiará el resto. Pero en este mundo, Él quiere que yo vaya a través de este proceso de arrepentimiento, revelación y restitución, para que yo pueda ser renovado en el Espíritu de nuestra mente. Esto es lo que tenemos que hacer, ayudar a otros a ver y hacer lo mismo.

Capítulo Siete* : La Revelación y el Arrepentimiento

La Revelación

La Revelación

En este capítulo nos extenderemos hacia lo que hemos aprendido sobre la revelación y después nos moveremos hacia el arrepentimiento.



evangelio que predicamos. ¡El hombre viejo muere en Cristo, y ahora somos nuevos! ¿Y cuál es el único camino hacia la regeneración? Arrojarlos hacia la misericordia de Dios, rendirnos a Él.

Una vez que usted lo hace, Él entra, y esos mecanismos viejos de adaptación y los modelos pecaminosos que son expuestos (revelación) tienen que irse (arrepentimiento y restitución), a través del poder del Espíritu Santo. Cuando pasamos por el ciclo de la revelación, el arrepentimiento, la restitución, y más revelación debido a la restitución, el resultado va a ser la renovación.

¿Cómo sabe usted cuándo la renovación ha ocurrido? La renovación ha ocurrido cuando frente a algo que hubiera causado una reacción antes, ahora la persona reflexivamente reacciona de manera diferente. Por ejemplo: Estaba trabajando con un hombre que tenía un problema grande con respecto al uso de malas palabras, y estaba luchando por llevarlo a un punto en que él se liberara de la rabia que tenía dentro de sí mismo y que estaba causándole este problema. Tuvimos que descartar varios métodos equivocados que él usaba para resolver los problemas y conflictos de su vida. Finalmente, él comenzó a practicar los correctos.

Un día, él vino a mí muy emocionado, y me dijo: “No puedo creer lo que pasó anoche. ¡Estaba haciendo ejercicios con algunos pesos pesados en mi garaje, y dejé caer uno de ellos en mi pie, y

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

dije ‘Ay!’” ¡Él reconoció que había sido renovado! Jesús dijo en Lucas 6:45: “... de la abundancia del corazón habla la boca.” El corazón limpiado había dado un fruto bueno.

Cuando la renovación ocurre el hombre interior genera un cambio radical en la vida exterior. Cuando usted bendice a los que le maldicen, cuando usted hace bien a los que le odian y usted lo hace reflexivamente (sin pensar y planear), ahora usted sabe que Dios ha cambiado todo su ser a un nivel más profundo. A veces toma un tiempo largo – años, incluso la mayor parte de la vida – pero Dios espera que nosotros seamos fieles en cualquier nivel que estemos (Filipenses 3:16). ¡Y siempre y cuando permanezcamos en el camino, siempre y cuando lo sigamos buscando a Él, y siempre y cuando no nos rindamos frente a las mentiras del diablo (que le encanta intentar convencernos de que nunca cambiaremos), lo lograremos! Experimentaremos renovación progresiva a medida que sigamos el ciclo de renovación.

En el último capítulo discutimos acerca de la revelación en las áreas de pecados arraigados, observando el diagrama del automóvil y estudiando quiénes nosotros somos en Cristo. En éste capítulo vamos a estudiar un vehículo diferente para la revelación; la revelación que Cristo trae a nosotros a través del sufrimiento.

El sufrimiento es un ingrediente importante en la santificación. Romanos 5:3-4 dice: “nos gloriamos en las tribulaciones.” ¿Por qué? “Sabido que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.”

¿El sufrimiento genera automáticamente un carácter aprobado? No. Lo que el sufrimiento hace es que saca a luz la manera en la cual nosotros respondemos reflexivamente frente a las situaciones. Cuando sufrimos, tendemos a responder a nuestros deseos inmediatos. Éstos normalmente van de acuerdo con el viejo hombre. Cuando usted está sufriendo, quiere sobrevivir. Los instintos de supervivencia están arraigados profundamente; normalmente los aprendemos en situaciones de hogar, cuando estamos más jóvenes. El problema es que Dios nos llama a perder nuestras vidas, por su causa. Esto incluye nuestras respuestas de supervivencia que violan la ley de amor.

A través del sufrimiento, aparecen oportunidades que nos dan la habilidad de vernos como somos realmente. Juan 3:19 dice: “Esta es la condenación: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz.” La naturaleza humana tiende a no estar muy agradecida por la iluminación. Es como un doctor que le dice que usted tiene cáncer. Usted estará propenso a no agradecerle inmediatamente por las noticias. Cuando usted trabaja con personas, inicialmente ellos pueden ser receptivos. Pero cuando usted enciende las luces, ellos pueden apartarse y ponerse resentidos, resistentes, etc. Usted puede asumir que la respuesta inicial a la iluminación no va a ser gozo. Pero Proverbios 28:13 dice: “Él que oculta sus pecados no prosperará, pero él que los confiesa y se aparta de ellos alcanzará misericordia.”

Pienso que uno de los obstáculos más grandes hoy en día para traer personas a la sanidad es el problema de la autoestima. Nuestra cultura dice ahora que el problema más grande del hombre es su autoestima. Dios no dice eso. Dios dice que el hombre no tiene un problema con su autoestima. Él dice que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El problema es que nos amamos a nosotros mismos demasiado. La palabra de Dios dice que tenemos un punto de vista demasiado bajo acerca de Él y demasiado alto acerca de nosotros mismos.

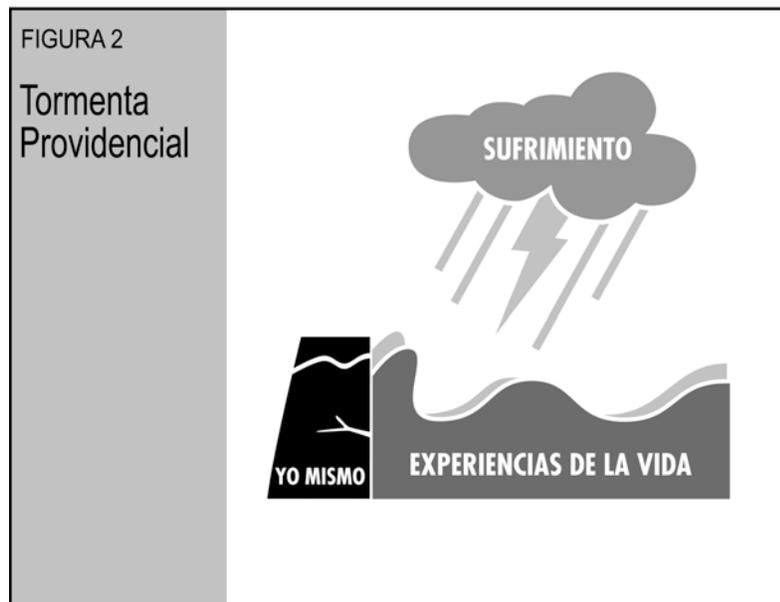
Si nuestra meta en ayudar a la gente para hacerles sentirse bien consigo mismos, entonces no debemos molestarnos al encenderles la luz de la Palabra. ¡Pero si la meta es iluminar al hombre que camina en la oscuridad, porque solamente de esa manera puede experimentar todo lo que Cristo tiene para él, entonces podemos encender las luces valientemente! Y ahora ¿cómo va a sentirse consigo mismo? ¡Si está caminando en pecado, probablemente se sentirá podrido! Ésa es

la respuesta apropiada a luz, si está revolcándose en la oscuridad. Pero si permanece en oscuridad, nunca experimentará sanidad.

Cuando la luz llega al discípulo, a menudo, inicialmente él sólo estará preocupado por sí mismo y por que tan mal se ve. Esta respuesta puede ser especialmente mala en alguien que ha sido cristiano por mucho tiempo y aprendió a disfrazar elegantemente la carne en vez de crucificarla.

Esta separación de la luz (utilizando a menudo espejos y culpando al portador de la luz) le abre el camino a los sentimientos de impureza e incluso desesperación. ¡Las personas se sienten podridas dentro de sí mismas porque ESTÁN podridas! La luz trae claridad, y cuando caminamos claramente en la luz vemos nuestro pecado. Por supuesto la solución no es una inyección para la autoestima. La solución a estos sentimientos es un Salvador, y una vez más arrojarse a sus pies, confesar nuestros pecados y ser limpiados de toda maldad (1 Juan 1:9).

¿Cuándo empieza una persona a sentirse mejor? En el momento en que se arrepiente (vea Hechos 3:19). Pero no llega a su plenitud hasta que la persona desarrolle una práctica de justicia que se fundamenta en lo que Cristo hizo en la cruz. ¡Aquellos que estén involucrados en el proceso de sanidad necesitan tener fe de que las personas PUEDEN cambiar! Necesitan conocer el diagnóstico de Dios y la receta para el pecado. “¿Era usted un ladrón? ‘El que robaba no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.’” (Efesios 4:28). ¿Cuándo va a sentirse mejor sobre sí mismo un ladrón? ¡Cuando es generoso y regala su dinero! ¡Ahora la persona es una nueva criatura! ¡Puede tardar años para llegar allí, pero llegará!



Necesitamos sufrir, y este sufrimiento es como una provisión clave de parte de Dios que puede exponer las fallas en nuestro carácter. Piense en usted como si usted fuera una represa. ¿Que está detrás de una represa? Un embalse. El embalse representa las experiencias de su vida. Normalmente su vida avanza sin problemas; la represa es admirada por muchos. Pero luego las tormentas vienen; el sufrimiento ocurre. ¡Las olas del embalse son agitadas, y el agua choca contra la represa! Las pruebas causan aberturas que se

forman en la represa. La represa comienza a mostrar debilidad.

¿Ahora la pregunta es, dónde está el problema? Hay, por supuesto, dos respuestas posibles: el problema está en la represa o el problema está en la tormenta. Muchos de nosotros, en nuestra abundancia, evitamos el dolor cueste lo que cueste, y culpamos a la tormenta en lugar de la represa. ¡Cuando sufrimos las tormentas de la vida, culpamos a las personas cerca de nosotros! ¡Culpamos las circunstancias! Nos vemos como víctimas. Ojalá no vinieran las tormentas, para que la represa estuviera bien. Pero Dios nunca promete que las tormentas no vendrán. Él promete

simplemente que cuando las tormentas vienen, la vida que no está fundamentada en Su Palabra, caerá (Mateo 7:24-27).

“A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

La mayoría de nosotros no admitirá que el problema es la represa. Menos todavía tomar la responsabilidad por nuestras acciones que a menudo contribuyen al comienzo de las tormentas así como a su severidad. Como resultado no nos gozamos en nuestros sufrimientos. Por el contrario buscamos alivio de la tormenta en lugar de liberación de los modelos destructivos que debilitan el carácter en nuestra vida. En vez de mirar las tormentas de la vida como métodos providenciales de Dios para iluminar las fallas en nuestro carácter y evaluar la tormenta y nuestras respuestas, queremos salir de la tormenta. Si no podemos escaparnos de la tormenta, nos revertimos a menudo culpando a Dios de no ser lo suficientemente amoroso (o suficientemente poderoso, etc.) para libertarnos de las tormentas de la vida.

He aconsejado por más de veinte cinco años, y ni una vez, he oído a nadie decir al comienzo: “Yo soy el problema. Por favor ayúdeme a analizar mi vida, para verla completamente limpia y transformada”. ¡Nunca! (Pues, a veces una esposa comienza diciéndome que su error fue haberse casado con ese hombre).

Existen toda clase de excusas cuando se cae en pecado. Pero la gente esta ciega al hecho de que el problema no es la tormenta; ¡es la represa! Están buscando alivio de la tormenta, en lugar de reconstruir la represa. Pero si la tormenta termina y ellos consiguen alivio, ignoran el hecho de que otra tormenta está por venir. Arrojan un poco de lodo suelto encima de la represa, y ahora todo parece bonito otra vez. Pero va a suceder lo mismo, la próxima vez que la tormenta venga. Salvo una diferencia: las grietas todavía estarán allí y se pondrán más grandes. Una reacción en cadena va ocurrir, en la que la persona por completo se derrumbará. Como dice Ezequiel a la casa de Israel con respecto a los falsos profetas de su tiempo:

“Sí, por cuanto han engañado a mi pueblo diciendo: ‘¡Paz!’, no habiendo paz; y porque cuando una levantaba una pared, ellos la recubrían con lodo suelto, di a los recubridores que el lodo suelto se caerá: vendrá una lluvia torrencial y yo enviaré piedras de granizo y que la hagan caer, y un viento tempestuoso la romperá.” Ezequiel 13:10-11

A menudo la persona que experimenta tormentas extremas y continuas sufrirá una crisis nerviosa. Una crisis nerviosa simplemente es el resultado de la incapacidad de lidiar con las tormentas de la vida. La represa se derrumba y junto con ella la habilidad de la persona de lidiar con la vida. ¡Una crisis nerviosa no es algo con que los consejeros cristianos necesitan abrumarse! ¡Para el cristiano es una gran oportunidad! Los modelos viejos de lidiar con las tormentas de la vida no funcionaron; es tiempo para de construir una nueva represa, sólo que esta vez mas fuerte, y fundamentada en el amor de Jesús y Su Palabra (Mateo. 7:24-27).

La mayor parte de los psiquiatras y psicólogos seculares tienen muy poca idea de cómo construir una represa más fuerte y mejor. Ellos simplemente reconstruyen la represa vieja de nuevo e instalan algunos modelos para lidiar con las tormentas confiando que funcionen mejor que los usados anteriormente. Claramente construir autoestima sobre fundamento de arena no funciona

para las tormentas de la vida. ¡Cuando esa persona se encuentre con los mismos problemas, tendrá otra crisis nerviosa!

Entonces, cada vez que enfrentemos tormentas en nuestras vidas, necesitamos verlas como una oportunidad para la revelación. Necesitamos ver las grietas en la represa, y decirnos a nosotros mismos: “¡Por fin! ¡Revelación! ¡Algo anda mal! ¡Miremos a la tormenta contra mi represa como la provisión determinada de Dios para traer revelación y finalmente transformación a mi vida!

Tal vez esto se ilustra mejor con la vida de Job. ¿Era Job un hombre pecador (Job 1:1)? No; ¡él era un hombre justo! Y de todas maneras se vio metido en las tormentas que Dios permitió. Cuando pasó por sus varias pruebas y tormentas, ¿qué le revelaron esas tormentas finalmente? ¿Había algunas grietas en su represa? ¡Por supuesto! Aunque era justo, él no era perfecto. Sólo Jesús es el hombre perfecto. ¿Qué le revelaron las tormentas?

Claramente Job tenía algunos puntos de vista erróneos acerca de Dios. ¡Su comprensión de acerca de quién era Dios y cómo obraba, estaba lejos de la verdad! Pero, antes de que las tormentas vinieran, la represa era perfecta. ¡Job era justo! De acuerdo con él, su entendimiento de Dios y de Su obra estaba al nivel de las experiencias de su vida. El diablo sin embargo tenía un plan con las tormentas que le envió – mostrarle a Job que él era un siervo egoísta que maldeciría a Dios una vez que no fuera bendecido por su andar con Dios. Pero Dios tenía un plan diferente para las tormentas en la vida de Job: revelar las fallas en Job, fallas acerca de su conocimiento de Dios y fallas en su conocimiento de sí mismo. Pero al contrario de muchos de nosotros, Job salió adelante en la prueba; nunca maldijo a Dios. Aunque las tormentas lo probaron hasta sus límites, Job pasó la prueba; él nunca maldijo Dios. Él permaneció fiel. Pero las tormentas sí revelaron mucha teología incorrecta en Job; teología que finalmente necesitaba ser cambiada para traer a Job a la armonía, no con el Dios de su mente, sino con el verdadero Dios del universo.

Al final le fue dada a Job la bendición de la comunión con Dios. Y en esa comunión él se dio cuenta de nuevo de quién era Dios y quién era él mismo; y cayó arrepentido por las muchas cosas que él le había atribuido a Dios erróneamente (Job 42:1-6). Las tormentas, a pesar de ser muy dolorosas, tenían, en la economía de Dios, como resultado el beneficio de Job; una comprensión más profunda y comunión con Dios.

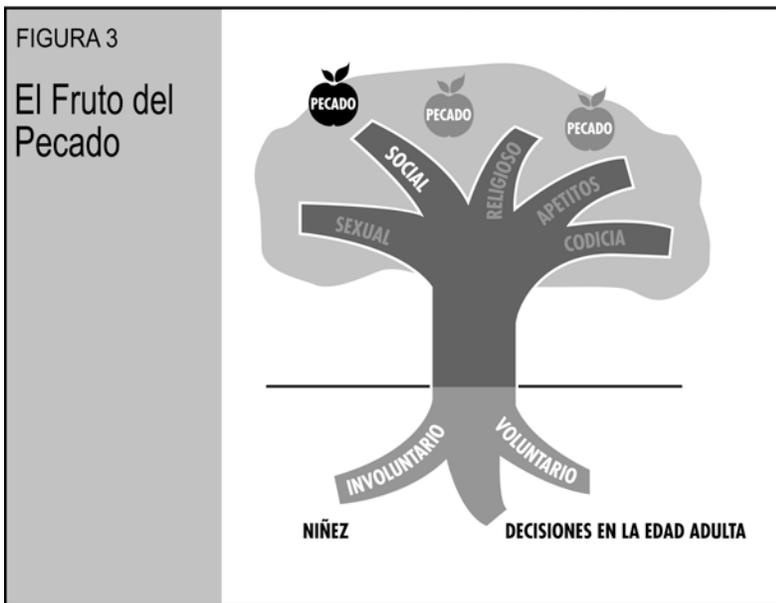
Podemos ver otros ejemplos en donde Dios usa circunstancias – que el enemigo intenta usar para destruirnos – para adelantar su plan (vea Génesis 50:20, Hechos 2:22-24). Lo mismo es la verdad hoy en día cuando los santos se enfrentan a pruebas; Dios nos prueba para que podamos ver las grietas en nosotros mismos. Sus pruebas son para nuestro beneficio (1 Pedro 1:6-9; Santiago 1:2-4,12-16).

La cuestión de la historia de Job es que ese Dios, en Su misericordia infinita, nos permite ser probados, para que podamos ver estas fallas y hacerles frente, para que nos arrepintamos y recibamos la bendición mayor que es una comunión más profunda con Dios. Job no maldijo a Dios; de esa manera él pasó la prueba. Pero en el proceso otras fallas fueron expuestas. Entonces, cuando las tormentas de la vida nos enfrentan, necesitamos estar preguntándole a Dios: “¿Qué necesito aprender?” Dios no simplemente se sienta en el cielo y disfruta viendo a sus hijos sufrir. Él tiene un propósito. Hay una meta en nuestro sufrimiento. “La tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Romanos 5:3-4), pero sólo cuando tratamos con el sufrimiento de la manera apropiada. Podemos encontrar una comunión más profunda con Dios solamente a través del camino del sufrimiento.

Si nuestra respuesta al sufrimiento es escondernos en la bodega de nuestro bote, esperando que pase la tormenta, podremos sobrevivir la tormenta, pero es improbable que encontremos una

comuni3n m1s profunda con nuestro Se1or. Si buscamos alivio de la tormenta en lugar de examinar el barco para encontrar escapes de agua; podremos encontrar alivio, pero hay otra tormenta que vendr1. Y esa tormenta probablemente encontrar1 un escape de agua m1s grande, a menos que crezcamos a trav1s de las tormentas. 1ste mundo ca3do simplemente consiste en una tormenta detr1s de la otra. “Es necesario que a trav1s de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios” (Hechos 14:22). “Todos lo que quieren vivir piadosamente en Cristo Jes1s padecer1n persecuci3n” (2 Timoteo 3:12).

Dios no est1 contento con aqu1llos que se esconden en Su bodega y no quieren aprender nada. 1l nos prometi3 “que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su prop3sito son llamados” (Romanos 8:28). Y lo bueno del sufrimiento es que trae crecimiento. Crecer en el mundo de Dios significa que observamos la represa, no que huimos de la tormenta. Necesitamos confrontarnos a nosotros mismos honestamente para darnos cuenta de como somos. Necesitamos evaluar lo que revela la tormenta en nosotros. La mayor3a de las veces, esas tormentas providenciales revelar1n cosas en nosotros qu1 impresionar1n todo nuestro ser. A ese nivel necesitamos evaluarnos. Job no ten3a ning1n pecado en el nivel de sus acciones; 1l necesitaba arrepentimiento y transformaci3n en sus actitudes y emociones. Cuando Dios no obr3 seg1n las ideas preconcebidas de Job, 1l se confund3 y se enoj3 con Dios. Al final 1l comprend3 que 1l estaba equivocado sobre muchos de esos preconceptos. Este tiempo de tribulaci3n y prueba sac3 a la luz las actitudes y emociones defectuosas de Job.



Un Ejemplo

Es bueno observar el fruto que sale de la tormenta, e intentar rastrearlo hasta las ra3ces. Uso mi propia experiencia como ejemplo; rastrear1 mi camino desde el tiempo cuando vine a Cristo hasta lo que fue mi primer victoria en mi viaje de ser transformado de una fase de gloria a otra.

Cuando lleg1 a Cristo estaba aislado, era un ermita1o. Si miramos el diagrama del 1rbol de pecado, mi pecado en el 1rbol del pecado estaba en la rama social. El fruto de mi pecado era ser un ermita1o.

1Cu1l era la soluci3n, que pod3a reemplazar el ser un ermita1o? 1Compa1erismo! Pero esta soluci3n se enfocaba en mi pecado en el nivel de las acciones. Es bueno comenzar con las acciones con tal de que no nos quedemos all3. 1Dios est1 interesado en mucho m1s que la conducta, 1l quiere nuestro amor! (Recuerde la par1bola del virtuoso hermano mayor – o del hijo pr3digo, dependiendo en que hijo nos estamos enfocando. Recuerde, que la par1bola fue contada a los fariseos como un reproche a ellos, pues estaban disgustados porque Jes1s pasaba demasiado tiempo con los pecadores. 1Dios prefiere una cara sucia m1s que una espalda limpia!).

Un hermano me confront3 con el hecho de que yo necesitaba estar en compa1erismo. Yo odiaba la idea de ir a las reuniones de la asamblea, pero era algo que sab3a que ten3a que hacer (Hebreos

10:23-25). Así que empecé mi viaje fuera de la ermita e intenté aprender algunas habilidades sociales rudimentarias – y créame, que para un científico ermitaño acostumbrado a trabajar con tubos de ensayo y no con personas, esas habilidades sociales eran bastante rudimentarias. Progresé en esto por varios meses. Mi conducta comenzó a mejorar.

Pero en ese durante proceso tuve un problema en el trabajo; mi jefe me gritó y me hizo avergonzar delante de los otros. Yo quería matarlo; ¡estaba furioso! Normalmente me habría ido a la casa pasando la noche dando vueltas en la cama, pensando cómo me iba a pagar. Yo tendría que fantasear sobre cómo lo mataría. Pero esa noche después del trabajo salí en mi carro y enfrenté mi realidad. Dios dijo: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4:26). Sentado allí frente a mi Dios, con Su palabra en mi mente, me di cuenta de que tenía una opción – podría perdonarlo (Efesios 4:32), o podría darle lugar al diablo (Efesios 4:27) y quitarle a Cristo el lugar que tenía en mi vida.

Yo reconocí que yo no tenía la capacidad de perdonar a mi jefe, así que simplemente oré: “Dios, yo sé que no puedo seguir alimentando este enojo contra este hombre y seguirte. Pero tampoco puedo perdonarlo. Entonces, perdónalo tú, y de alguna manera dame un corazón justo. (Recuerdo la oración claramente, y aunque la diría un poco diferentemente ahora, Dios mira el corazón, y el Espíritu Santo arregló la oración a medida que subía a Dios). La próxima mañana, me desperté después de una noche tranquila (un milagro para mí porque normalmente era un insomne). Fui a la oficina donde yo era ayudante de mi jefe. ¡Caminé dentro de su oficina y me asusté! ¡No había fuego en mi interior, ninguna malicia que esperaba buscar venganza – sólo paz! ¡Supe que Dios había contestado mi oración y había limpiado mi corazón! (Efesios 4: 31).

Más tarde en esa semana otra persona me provocó, y fui a la casa y quería quebrar su cabeza contra la pared. Después de media hora me di cuenta de que probablemente esto no era piadoso tampoco, y tuve que confesar esto también. Entonces me di cuenta de que había un problema – un modelo estaba siendo revelado – un modelo de amargura. (Usted puede decir que era obvio, pero no para mí – tuve que sufrir para reconocer eso).

Cuando le expliqué esto al anciano con el que me reunía cada semana para la oración y discipulado, él exploró la anchura y profundidad del problema. Y nos dimos cuenta de que estaba profundamente arraigado y extendido. Recordé que desde siempre yo había sido una persona amargada. Había hecho mucho daño con mi amargura a través de los años. Con la ayuda de este hombre, empecé a evaluar el daño que había hecho, arrepentirme de esto y hacer restitución a aquéllos a quienes yo había herido.

Cuando hice esto, el Espíritu de Dios me dio progresivamente una nueva libertad para amar y experimentar la verdadera koinonia [comunidad] con los hermanos. Lo que había sido una conducta obediente (ir a la iglesia) se había transformado ahora en algo nuevo a medida que mis actitudes y emociones hacia otros eran transformados por el amor de Cristo que fluía a través de mí (1 Juan 4:19). El fruto del aislamiento tenía su raíz en la amargura. ¡Una vez el hacha fue puesta a la raíz, el fruto comenzó a morir y fue reemplazado por el nuevo fruto del Espíritu!

Un paso adicional vino unos tres años después. Acepté que Dios quería que fuera al campo misionero, entonces me puse en contacto con uno de los pastores y le dije que me sentí llamado para ir a China. Este pastor oró durante varios meses y me confirió a los otros ancianos. Finalmente el volvió a acercarse a mí y me dijo: “Usted no puede ir a China.” Yo estaba furioso, y guardé ese enojo por varias semanas. Ese resentimiento empezó a cavar profundamente. Lo que sucedía era que yo ya había resuelto mi problema de ser un ermitaño después de llegar a Cristo, pero ahora Dios quería trabajar con él mismo problema a un nivel mucho más profundo para traer

mayor libertad. La libertad original había durado un par de años, pero ahora Dios revelaba otras actitudes y emociones que estaban mucho más profundas. ¡Él quería que yo alcanzara un nuevo nivel de gloria!

Yo tenía otro modelo ahora, pero con una misma raíz. Tenía un problema con la autoridad. Yo no hubiera descubierto esto, si no hubiera tenido un hermano amoroso que estuvo dispuesto a encender las luces cuando yo estaba revolcándome en la oscuridad. Tenía aburrido a mi pastor; tenía cansados a mis jefes. Este hermano sugirió que el problema podía ser mucho más profundo; tal vez mi problema estaba en mi relación con Dios. Esto me bajó los ánimos. Ése un duro despertar. Este hermano sugirió que el problema tenía sus raíces en mi relación con mi padre. Entonces, empezamos a tratar acerca de cómo había sido mi relación con mi padre.

Yo tenía algunos serios problemas con mi papá, y particularmente no me gustó que este hermano me lo me dijera. Nos conocíamos ya por algunos años, pero yo nunca había discutido con él sobre mi relación con mi papá. Entonces, comenzamos a buscar la forma de hallar libertad de las raíces que estaban arraigadas desde mi niñez.

Este hermano anciano en el Señor comentó que nuestra visión acerca del mundo se forma durante los primeros años de nuestras vidas, en nuestro primer mundo, nuestra familia. Para un niño que tiene menos de cinco años, él mismo, es el centro de su mundo. ¡No cometa errores! Él aprende como relacionarse con otros, a través de su relación con las personas de su propio mundo.

Un grupo de personas con las que él tiene que relacionarse son sus padres. Son ellos quienes tienen la autoridad. Otro grupo con el que debe relacionarse son sus

semejantes; sus hermanos. Yo era el segundo hijo de una familia de seis niños. ¿Qué desea de parte de sus padres, un niño cuyo centro de su mundo es sí mismo? ¡Atención! Ellos son las personas más importantes en su mundo – ¿por qué no pueden ver mis padres cuan importante soy?

Mi modelo a seguir, es decir la forma que use para recibir la atención de mis padres fue a través de logros. Entonces me hice atleta y me hice estudioso. Pero había un problema ahora; yo tenía un hermano mayor. Y pensaba que tenía que ser mejor que él para ganar la atención de mis padres. Y yo era mejor. Era como Jacob; un suplantador. Yo tenía otros hermanos y hermanas también; de hecho, tenía un hermano con problemas de retraso mental, y una sola hermana (la única hija en la familia). Era imposible que yo consiguiera toda la atención que sentía que me merecía. Yo era un niño bastante egoísta.

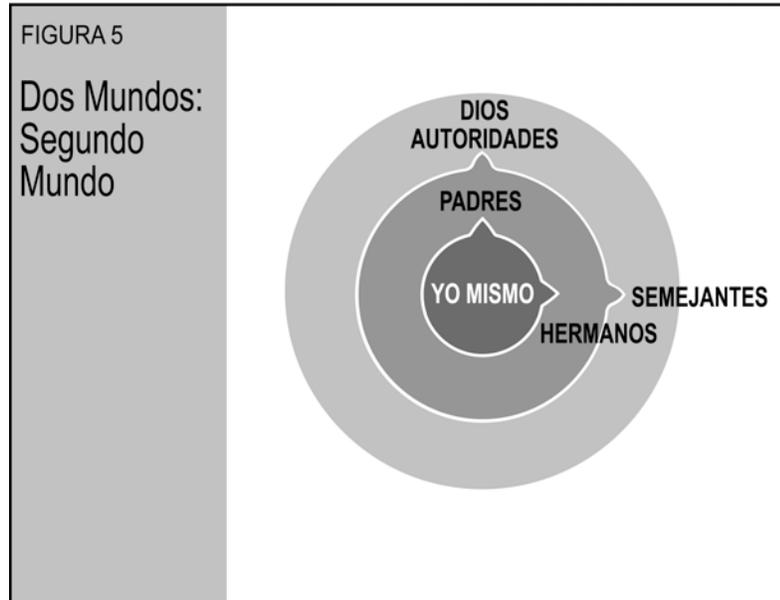
Mis hermanos, entonces, se convirtieron para mí en rivales. Desarrollé una intensa competencia contra ellos; tal vez esto provenía de mi propia carnalidad o se desarrolló con el tiempo. El caso es que esa fue la forma en la que me relacioné con mis hermanos.

FIGURA 4

Dos Mundos: Primer Mundo



Pero luego comencé a vivir en el mundo. ¿Quiénes son las personas de autoridad en el mundo? Jefes; profesores; entrenadores; maestros; pastores. Éstos eran con quienes ahora me relacionaba. ¿Cómo conseguiría su atención? A través de logros. Pero me motivaba la amargura; y razonaba:



“nadie piensa que soy lo suficientemente bueno, nadie se da cuenta de que yo existo; ¡Les voy a demostrar!”. Así que usaba modelos muy destructivos. Aprendí cómo represar este enojo y encauzarlo en energía, de tal manera que lograba todo lo que quería. Yo tenía que derrotar a mis semejantes; ellos estaban allí para ser conquistados. Por consiguiente, ¿cuál era su actitud hacia mí? Ellos no querían tener nada que ver conmigo. El resultado fue: ¡Me convertí en un ermitaño!

Por supuesto, yo no me di cuenta de todo esto durante mi adolescencia y mi edad adulta, ni durante mis primeros tiempos de caminar con Dios. Sabía que supuestamente debía amar a mi prójimo, y trabajé duro para lograrlo. Progresé de la manera que Dios quería para mí.

Pero finalmente llegué al punto en el que Dios tuvo que decirme: “es tiempo para movernos ahora hacia un nivel más profundo. Necesitar tener sanidad, y para hacerlo tengo que cambiar varias cosas en tu vida al mismo tiempo. Será doloroso, pero lo hago porque te amo. Necesitas entender que no eres tan piadoso como piensas. Demostraste piedad para impresionar a tu pastor. Quieres ir al campo misionero porque allí es donde van los cristianos realmente comprometidos. Pero no estoy satisfecho con ese tipo de motivación. Yo me agrado de que seas mi hijo, y te amo. No es porque hayas hecho algo, sino simplemente porque yo he escogido amarte.” Tuve que aprender mucho de Dios, y tuve que aprender mucho de mí mismo; este tipo de revelación era necesaria – y dolorosa.

Arrepentimiento

El Lugar del Arrepentimiento

¿Pero cuál es la solución? ¿Cómo rompo este ciclo de destrucción? A través del arrepentimiento. Después de la revelación viene el arrepentimiento. Sólo necesita arrepentirse de lo que le ha sido revelado a usted. Cuando yo comencé, nada de esto había sido revelado a mí. El Espíritu Santo, en Su sabiduría infinita, nos revela estas cosas despaciosamente, en el momento en que ya estamos listos. ¡Si nos diéramos cuenta de todo al mismo tiempo, quedaríamos aplastados! Yo había alcanzado el primer nivel de gloria, pero comencé a sentirme cómodo. Dios tenía que decirme: “Es tiempo de avanzar hacia el siguiente paso.” Me tomó tres años lograr avanzar hacia la fase dos; más revelación, arrepentimiento, restitución. Estuve usando la ira para empujarme a mí mismo a avanzar, pero tuve que aprender a ser motivado por el amor. Eso era algo difícil y aterrador de aprender para mí. Tuve que aprender Santiago 1:19,20 en un nivel más profundo.

Pero Dios nos llama a cada uno de nosotros a ir de gloria en gloria. El inicio de la fase anterior de la gloria es el arrepentimiento, y el arrepentimiento es como la muerte. Dios nos llama a “proseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento” (Filipenses 3:14, vea también versículos 8-13). Cada vez que Dios nos llama a arrepentirnos, significa dejar de ser lo que éramos y lo que habíamos logrado y decir: “lo dejaré todo y seré lo que tú quieras que yo sea, Señor.” ¡Eso es muerte! ¡Dejar aspiraciones y entregarnos a Dios es muerte! El arrepentimiento se parece mucho a la muerte; muy duro, muy doloroso. A menudo intentamos escapar y conformarnos con algo menos que la llenura que Dios tiene para nosotros. El arrepentimiento nos da miedo, porque nos pide que vayamos a donde nunca hemos viajado antes. No importa cuantos años una persona haya estado en Cristo, hay nuevas fases para subir, nuevas alturas por experimentar. No importa cuánto tiempo hayamos estado en Cristo, cada nueva ascensión produce temor, pero es alentadora. El arrepentimiento es donde nuestra verdadera fe en Dios crecerá.

¿Qué es arrepentimiento? Si usted oye a alguien que se justifica o excusa o busca un culpable, eso es un cortocircuito de arrepentimiento. Siempre que alguien dice: “Yo soy así, pero...” o “Usted no sabe el tipo de vida que yo he vivido...” esa persona no está arrepintiéndose. Y con el tiempo, esa persona no va a ir más allá de su fase actual de gloria. Reconocer el pecado no es igual que arrepentirse de él.

Unos tres años después de que fui salvo, llegué a un punto en mi vida en que tuve que tomar una dura decisión que sabía que iba a ser dolorosa. Tenía una opción. Podría cambiar cristiandad a simples acciones, a lo que hacía, y no me preocuparía por las motivaciones. Pero en ese caso tendría que ignorar 1 Corintios 3:12-15,4:5. O podría reconocer ante Dios que mis motivaciones eran malas, postrarme de rodillas ante Dios y admitir que necesitaba ser transformado – en mis acciones, actitudes y emociones.

Yo tenía que tomar una decisión. Si en esos momentos yo hubiera escogido decir: “Voy a redefinir cristiandad,” creo que Dios habría retirado la bendición de Su comunión de mi vida. Podría haber hecho lo mismo que David hizo mecánicamente después de pecar con Betsabé; asistir al templo, hacer sacrificios. Podría haber ido como misionero a China. Pero no habría experimentado la vida abundante que Él había planeado para mí. Así que tomé la decisión que determinaría mi futuro; escogí a Dios por encima de mí, sus metas sobre mis propias metas.

Desgraciadamente, he visto demasiados cristianos que son salvos por más de diez, quince, dieciocho años y todavía están estancados en la primera fase o tal vez la segunda fase de gloria. Ellos han redefinido cristiandad simplemente a acciones, un manojo de deberes. Ellos no han sido transformados. Ellos han cedido a una vida de muerte y obediencia en aras de la conveniencia y el hacer cosas de manera mecánica. El diablo sabe esto. Él seguirá persiguiéndolos, atacando y rasgando su fundamento, hasta que finalmente su represa esté rota.

Yo he oído de muchos cristianos que fueron fructíferos en alguna forma (sin mencionar los que nunca llevan fruto), y cuyas vidas se derrumbaron debido a que escondieron sus ojos a las fallas que tenían. Cuántos de esos líderes caídos tuvieron la oportunidad de confrontarse a sí mismos y sus motivaciones en una fase más temprana, pero no lo hicieron. La Biblia es clara: “No os engaños; Dios no puede ser burlado, pues **TODO LO QUE EL HOMBRE SIEMBRÉ, ESO TAMBIÉN SEGARÁ**, Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción...” (Galatos 6:7,8 – énfasis añadido).

Cuánta gente ha mirado simplemente sus acciones y ha ignorado sus motivaciones para su propia destrucción. Llevamos dentro de nosotros las semillas de nuestra propia pérdida. ¡Es nuestra

carne, y lo ignoramos a riesgo terrible y destrucción! No nos separaremos de nuestra carne hasta que vayamos a estar con Él (Romanos 8:23). Nadie es tan maduro para ignorar su carne. Y nuestra carne destruirá aún nuestras buenas obras para Dios (1 Corintios 3:2, 3,10-13; 4:5. Le ruego a usted que lea todo el pasaje, aunque no tengo el tiempo para explicar esto detalladamente).

Así que el arrepentimiento es lo que es necesario para empezar el proceso de la transformación. La revelación no trae ninguna transformación. ¡La revelación simplemente expone lo que necesita ser transformado!

El capítulo que mejor expresa el arrepentimiento en la Biblia es el Salmo 51. David era un hombre conforme al corazón de Dios, y de todos modos cometió pecado con Betsabé. Él intentó cubrirlo, pero finalmente no pudo.

En este salmo, usted no encontrará ninguna excusa para su pecado. Ninguna justificación, o ninguna búsqueda de otro culpable, ningún ruego por misericordia según las normas humanas, sino la justicia en los términos de Dios. David asume la responsabilidad completa por lo que él hizo. Y ésta es una de las claves para el arrepentimiento. Él está de acuerdo completamente con Dios y con Su juicio. Él se pronuncia culpable (Salmo 51:1-4).

Un arrepentimiento completo incluirá una evaluación de las motivaciones así como de las acciones. El discípulo necesita entender que hay razones por las que él peca. Fuimos criados de tal manera que podíamos escoger modelos pecaminosos, y funcionaban para nosotros. Necesitamos darnos cuenta de que necesitamos romper estos modelos viejos a través de arrepentirnos (un cambio de mente) de las suposiciones que nos llevaban a las acciones. El hombre que dice: “Me arrepiento de esos modelos y las motivaciones detrás de ellos; las acciones fueron malas, y las motivaciones también” es quien experimentará renovación.

El arrepentimiento debe ser primeramente dirigido hacia Dios. “Contra ti, contra ti solo he pecado” (Salmo 51:4). El arrepentimiento no es dirigido hacia uno mismo – no es principalmente una persona que siente compasión por sí misma. Está dirigido hacia Dios. Estamos de pie ante Él. Para arrepentirnos, debemos tener a Dios en el centro. Un hombre egoísta se mira a sí mismo, dirige su arrepentimiento hacia los sentimientos de remordimiento de sí mismo. ¡Las personas que tienen a Dios en el centro suben al lugar a donde está Dios y se hacen juicios basados en cómo Dios los ve! El arrepentimiento está dirigido hacia Dios. El remordimiento es muy diferente al arrepentimiento (2 Corintios 7:10). Observe la diferencia entre el remordimiento (pena) de Judas en comparación con la pena que llevó al arrepentimiento a Pedro en el tiempo de los eventos de la cruz.

La señal general de un arrepentimiento verdadero es un cambio de actitudes. Hay normalmente una nueva humildad, un deseo por restaurar las relaciones, no por defender los “derechos” (Salmo 51:10-12). Esto llevará naturalmente a la restitución – un deseo de hacer restauración para los daños hechos (Salmo 51:13-19). Generalmente, si la restitución no viene después del arrepentimiento, el arrepentimiento no era auténtico. Simplemente pudo haber sido un acto de remordimiento.

Si una persona se arrepiente, necesita aceptar la responsabilidad completa por su pecado. Cualquier justificación, cualquier excusa, es un cortocircuito de arrepentimiento. El arrepentimiento involucra una decisión. El arrepentimiento llama a una persona a tomar una decisión. El arrepentimiento trata a la persona como a alguien que puede escoger, cuyas decisiones reflejan su alma, y finalmente afectan su posición en la eternidad. El arrepentimiento

es una decisión de confiar en la provisión de Dios y ya no más en sí mismo (vea 2 Samuel 12:7-8).

Muchas veces oigo el adagio: “Dios ama al pecador pero odia el pecado.” No estoy seguro de esto es la verdad; Dios condena a los pecadores al infierno, no los pecados. Dios odia a los pecadores; ellos están en guerra con Él. Una vez que los pecadores vienen al lugar del arrepentimiento y se postran ante Su misericordia, Dios los recibe como a hijos en Su Reino. Dios ama a sus hijos, pero no todos son sus hijos (Juan 10:26-27).

Necesitamos tener mucho cuidado acerca de a quien animamos, si son o no son hijos de Dios. Hay quienes vuelven a la oscuridad; ellos están aliados con el enemigo de Dios, y comprometidos en la guerra contra el establecimiento de Su Reino. Ellos no son hijos de Dios, sino del diablo (Juan 8:42-47). Pero aquellos que permanecen en la lucha, los que permanecen en la luz, son sus hijos. Nosotros escogemos, y pagaremos por nuestras decisiones. Porque el cristiano, también pagará. “La obra de cada uno, se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea el fuego la probará. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, el recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, el sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.” (1 Corintios 3:13-15)

Necesitamos comprender que el ciclo de destrucción continuará aun después de que somos salvos hasta que encontremos la salida, y hagamos nuestro trabajo de acuerdo con la provisión de Dios. No vamos a ser renovados siguiendo cinco simples pasos. Me tomó veinticuatro años entregarle mi vida al Señor. Me tomó cuatro años llegar a un punto donde pude realmente servir a Dios con algún grado de pureza de corazón (me temo que mis primeros años de servicio fueron mas que todo madera, heno y hojarasca). Pero Dios es un Dios de gracia; cuatro años para poner un nuevo fundamento y destruir veinticuatro años de egoísmo. ¡Qué buen trabajo!

Un aspecto importante de la comunidad cristiana es el ánimo (Hebreos 3:13-14; 10:24-25; 12:11-13). La sanidad no es algo rápido, pero si alguien se ha arrepentido de verdad, ocurrirá progresivamente. Pero depende de la persona. Ella es responsable de haber comenzado un hábito de pecado, es responsable de continuar con un hábito de pecado, y es responsable de terminar un hábito de pecado. Y es también responsable de rechazar la ayuda y la provisión que Dios le ofrece. Dios no la forzará a la obediencia. Él quiere que lo escojamos libremente. El amor lo requiere. Y Dios quiere que la obediencia sea motivada por el amor (Juan 14:15).

Usemos una ilustración aquí. Si una persona saltó del *Empire State Building* [Edificio en Nueva York], ella es responsable por haber saltado, pero mientras cae se arrepiente de haberlo hecho. La persona ya no puede detener su caída, ya que está atrapada en las leyes de gravedad. Pero supongamos que Dios le provee de un hermano con una red de rescate a mitad del descenso. Ese hermano la recoge en la red antes de que caiga. Y después de un rato la persona se da cuenta de que esto es más duro de lo que ella pensaba, y salta de la red hacia el precipicio. Cuando lo hace, ahora la persona es más responsable que antes, especialmente porque quien le ayudó puede explicarle: “Yo le tiré la red a usted como una provisión de Dios. Pero usted la rechazó, y de ese modo rechazó una relación vital con Dios. Usted no puede tener una relación con Dios en sus propios términos.” El buen Consejo hace a la persona ser doblemente responsable.

Nunca debemos trabajar con personas que se den el lujo de rechazar la provisión de Dios y todavía decir: “Esa fue una buena experiencia.” Si ellos rechazan a Dios, – en el proceso – ellos deben probar un poco el fuego que probablemente van a experimentar en el día del juicio (Hebreos 10:26-31).

Capítulo Ocho* : Restitución

Restitución

Introducción

Revisemos los cinco aspectos en el proceso de transformación: Regeneración, revelación, arrepentimiento, restitución y renovación. Ya miramos con detalle los tres primeros. Ahora vamos a la restitución.



Pablo señala los tres pasos más importantes para el ciclo de renovación en Hechos 26:18. Él dice que fue enviado por Dios para: “que abras sus ojos (REVELACION) para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios (ARREPENTIMIENTO), para que reciban por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

En el Capítulo 26:20, Pablo concluye con: “sino que anuncie primeramente a los que están en Damasco.....que se arrepintieran y se convirtieran a dios, haciendo

obras dignas de arrepentimiento” (RESTITUCION).

Evangelismo para Pablo no era solamente presentar a Jesús o pedirles a sus oyentes que hicieran una pequeña oración. No era nada menos que mostrar que la redención tiene como objetivo la total entrega de los individuos y su inclusión dentro de un Nuevo Reino. Las “Obras dignas de arrepentimiento” hacían parte del mensaje, no un don más para unos pocos gigantes espirituales. A estas obras les llamamos restitución.

La palabra “restitución” aparece varias veces en Éxodo 22. Tiene la connotación de restaurar lo que fue quitado trayendo como resultado paz y reconciliación. Este es el uso **reactivo** de la palabra: mirando hacia atrás. Regresando al daño que se hizo y deshacerlo en la mayor proporción posible.

Pero también usamos esta palabra en este capítulo en un sentido **proactivo**. Esto significa, continuar con el paso de cambiar un comportamiento de tal manera que aquellos actos que violentaron la ley del amor no van a ocurrir de nuevo en el futuro. Cuando usamos la palabra en este sentido, se relaciona más a “instruir en justicia” como se menciona en 2 Timoteo 3:16.

Algunas veces los pasos de la restitución nos guiarán proactivamente hacia una mayor revelación, a medida que avanzamos hacia niveles de iluminación más profundos. A medida que vamos a

* Para la aclaración y definición del uso de las palabras *arrepentimiento*, *iluminación*, *regeneración*, *renovación*, *restitución*, *revelación* y *transformación* utilizadas en este libro, lea el prólogo.

través del ciclo, podemos empezar a arrepentirnos de comportamientos, y terminar arrepiándonos al nivel de las motivaciones y actitudes. Esto es correcto ya que Jesús nos enseña que nuestra justicia debe exceder a la de los escribas y fariseos (Mateo 5:20). Considerando que “la justicia” de los fariseos era sólo un asunto de obras hacia fuera, la justicia de los hijos de Dios debe brotar de un corazón de amor (Juan 14:15). De esta manera el ciclo se debe repetir por sí solo muchas veces, hasta que los niveles más profundos y las motivaciones de nuestro ser sean revelados, para que la verdadera sanidad pueda ocurrir.

Cuando se ha producido una sanidad el resultado es la renovación. Cuando una persona ha sido renovada, esa persona por reflejo, actúa aún de manera justa o quizás especialmente cuando sufre injusticia (1 Pedro 2:18-23). Se reconoce la renovación, cuando una transformación es tan completa que la acción inicial causa una reacción diferente. Podemos pensar en esto en términos de estímulo – respuesta; un estímulo en particular causa una cierta respuesta. Cuando un estímulo como el de conductas viejas causa una respuesta diferente, una verdadera transformación ha ocurrido. El hombre que dice “ay” al caerle un objeto pesado sobre su pie, cuando en tiempos pasados hubiera dicho cualquier mala palabra en la misma situación, comprobamos que ha sido renovado. Aquellos que *actúan* piadosamente no están necesariamente renovados (es solo comportamiento); aquellos que *reaccionan* piadosamente si lo están.

Barreras en el Ciclo

En éste capítulo vamos a estudiar la restitución y cómo trae renovación. Pero la restitución también puede llevarnos cara a cara para entender la profundidad de nuestra miseria humana. A medida que avanzamos través de todo el ciclo, a menudo encontramos barreras que nos impiden avanzar. Necesitamos enfrentar esas barreras a medida que son puestas en evidencia (más **revelación**) y comprometernos a nuevos niveles de **arrepentimiento**. Cada vez que encontramos una barrera, necesitamos verla como una pista en nuestro camino que nos conducirá a mayor revelación.

Pero, ¿de dónde vienen esas barreras?

La Salvación es un asunto de volvernos de éste mundo hacia Dios, es un cambio de lealtades. Antes de ser salvos, ¿Quién era la autoridad en nuestras vidas? Éramos nosotros. Antes de ser salvos, el “Yo” estaba en control; esto es importante. A esto podríamos llamarle el Orgullo. El orgullo es lo que nos bloquea al hacer la voluntad de Dios. El orgullo es la raíz en la que los deseos de nuestra carne encuentran su expresión. El orgullo puede manifestarse de muchas y diferentes formas; Eva comió la fruta porque la serpiente la engañó al hacerla pensar que llegaría a ser como Dios, mientras que Adán la comió aparentemente en rebelión.

La salvación nos reta a cambiar lealtades, a dejar de ser egocentristas y convertirnos en Teocéntricos. Esto por supuesto, denota nuestras motivaciones.

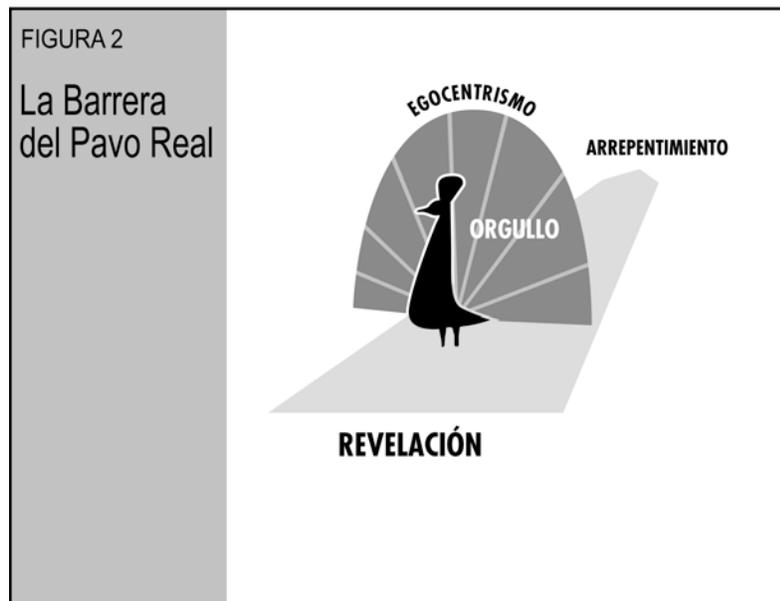
El orgullo se manifiesta de muchas formas, pero una de las más sutiles es el **egocentrismo**. Muchos cristianos son egocéntricos y ni siquiera lo saben. Por lo tanto, sólo pueden ver el mundo a través de sus propios ojos. Tomemos el ejemplo de un esposo y una esposa. La esposa viene donde el esposo y le dice que los niños necesitan esto o lo otro. El esposo le dice “yo no veo que necesiten algo” y no hace nada, como si el problema no existiera.

El egocentrismo es exactamente igual; si no lo vemos, no existe. Yo he trabajado con muchos misioneros que tienen este problema como uno de sus mayores obstáculos para ser efectivos. Su punto de vista es el único válido, debido a que no pueden entender el de nadie más, entonces lo

rechazan. Sin embargo, una de las habilidades esenciales al atravesar otras culturas es ver el mundo desde el punto de vista de los otros. A menudo lo que a nosotros nos parece verdadero no lo es. Percepción no es lo mismo que realidad.

Si queremos crecer en Cristo será necesario ver que nuestro punto de vista no es el único, y sólo porque no podemos entender el punto de vista de otro, no quiere decir que no tenga validez. A menudo Dios coloca a otros en nuestra vida para darnos un vislumbre de Su creación compleja e increíble. Después de todo, el punto de vista de Dios es en verdad la única realidad que importa. A menudo el coloca en nuestras vidas a quienes tienen una percepción de la realidad más cercanamente alineada a la Suya. El egocentrismo nos previene de ver el punto de vista de otros y por lo tanto en ocasiones, el punto de vista de Dios acerca de las cosas.

El orgullo también se manifiesta de otra manera: la **autoconciencia**. Esta es vista a menudo como un problema de baja estima: “pobre de mí, no valgo para nada, soy indigno”. ¿Quién es el centro de ese universo? “Yo”. Estas personas dicen cosas negativas de sí mismas, pero ¡sin embargo siguen siendo el centro de su propio mundo! Es instructivo observar cuantas veces ellos usan la palabra “Yo”. Algunas veces lo que parece ser una baja auto estima es simplemente orgullo a la inversa.



El anterior dibujo representa los dos extremos del orgullo tal como se manifiesta normalmente. Podríamos llamar a estas dos formas el **orgullo del pavo** y el **orgullo de la tortuga**. Los pavos reales andan con paso arrogante alrededor de los demás resoplándose a sí mismos. Es fácil ver que ellos son el centro de su mundo. Pero las humilladas y escondidas tortugas están controladas por el orgullo de la misma manera que los pavos.

Es fácil trabajar con los pavos, es obvio que ellos no camuflan su pecado normalmente. Pero

trabajar con las tortugas es mucho más difícil. Muy pocas personas consideran que una tortuga sea egocéntrica y orgullosa. La mayoría de las tortugas están motivadas por el temor. La Biblia dice: “El perfecto amor echa fuera el temor”. El amor no está preocupado por sí mismo, se preocupa por los demás. El temor se preocupa por el yo, la auto protección.

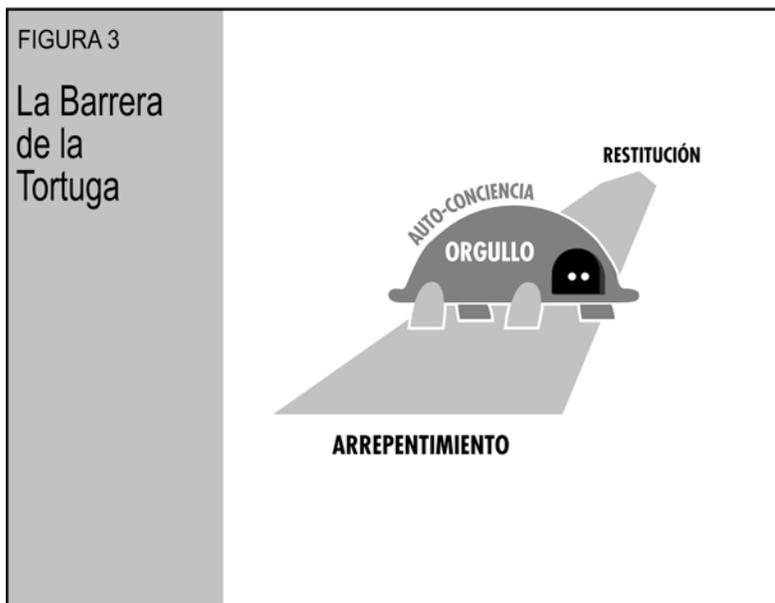
Y, ¿Cómo tratamos con estos pavos y estas tortugas? Si pensamos en el ciclo de renovación, ¿Dónde se va a manifestar un pavo? El pavo generalmente levanta su obstáculo entre la revelación y el arrepentimiento. En casos extremos puede levantarse entre la regeneración y la revelación.

¿Cómo reaccionan los pavos a la luz? A menudo ellos se resisten a ver el problema, así que no existe, ya que ellos se miden con su propia medida de la verdad (2 Corintios 10:12). Cuando la luz viene, entonces ellos la resisten. O pueden usar espejos para compararse y quejarse de que la persona que les está mostrando la luz no lo está haciendo de una manera que realmente les ayude.

Ellos no van a admitir que están equivocados. Ellos pueden tener todo tipo de excusas para justificar sus reacciones. De hecho el pavo extremo hará cualquier cosa menos arrepentirse. Ellos han aprendido como bailar profesionalmente alrededor aún teniendo el conocimiento de que están equivocados. Si usted está luchando por intentar que un pavo se arrepienta y él se rehúsa a hacerlo, necesita enfocarse en la actitud del arrepentimiento, la actitud de arrogancia. Muchas veces necesitará enfocarse más en las actitudes que en los problemas con los pavos. Los problemas son más útiles para iluminar cuales son las actitudes de orgullo que el pavo tiene.

Pero resolver los problemas no va a traer sanidad profunda. Serán éxitos momentáneos seguidos de más fallas y el pavo siempre volverá a tomar su forma.

La historia de la tortuga es diferente. Cuando la luz brilla sobre la Tortuga, a menudo se arrepiente y mostrará arrepentimiento, pero por lo general no de corazón. ¿Cómo puede saberse si una persona está arrepentida de corazón? Si la persona está arrepentida de corazón, traerá frutos dignos de arrepentimiento. Eso significa que esta caminando hacia la restitución. Es allí donde frecuentemente las tortugas son puestas en evidencia.



Así que vemos que los obstáculos de La Tortuga son diferentes a los

del Pavo, la tortuga bloquea el ciclo entre el arrepentimiento y la restitución. La tortuga puede arrepentirse rápidamente pero a menudo su arrepentimiento es superficial. Él está constantemente diciendo “Perdón”, pero cuando tiene que hacer algo con respecto a lo que hizo, entonces se resiste y dice: “Yo no podría hacer eso. Usted puede; yo no (usando espejos de otros)”. Él asume una posición más pasiva, a menudo apareciendo como la víctima.

Siempre que encontremos obstáculos tenemos que detenernos y enfocarnos en ellos para buscar una revelación más profunda. La tortuga por lo general no logra la restitución, a pesar de que puede hacer uso de grandiosas palabras prometiendo que si lo logrará. Generalmente las tortugas necesitan una ayuda más cercana, alguien a quien rendir cuentas para que logren un progreso real. Aquellos que estén ayudando tortugas deben asegurarse que realmente está ocurriendo en ellas una restitución.

Distinguiendo Tortugas y Pavos

Una vez que una persona peca, y ponemos el asunto bajo la luz, su respuesta le mostrará si está trabajando con tortugas o con pavos. Una buena parábola para ilustrar estas dos respuestas extremas es la parábola de los dos hijos en Mateo 21:28-32. Mire si puede identificar quien es el pavo y quien la tortuga.

El padre le pide a ambos hijos que vayan a trabajar a su viña. El primer hijo inmediatamente dice “yo voy” “yo voy”, pero no va. El otro hijo dice: “Yo no iré” y termina yendo. El segundo hijo es

el pavo “Yo no voy a hacerlo”, pero se arrepiente. El primer hijo es la tortuga que dice “yo voy” pero no lo hace. La tortuga puede decir “sí” un millón de veces, pero no debe pensar que él va a cumplirlo. El pavo puede decir de manera grosera “no” solo para arrepentirse rápidamente después y luego obedecer.

La tortuga que reclama hacer todo lo que sea necesario y no lo hace, necesita ser confrontada con su manera de actuar como tortuga. ¿Por qué no obedece? Muchas veces si usted enciende la luz de Dios ante esos obstáculos de la tortuga, podrá obtener mayor revelación que llegará hasta el corazón de la tortuga (como lo mencioné anteriormente, a menudo es el temor, la lealtad a la auto preservación, el no amar a otros a través del amor de Dios). Incidentalmente y con frecuencia cuando se pone esto en evidencia, la tortuga se enoja muchísimo. Las tortugas han aprendido cómo controlar su mundo siendo víctimas. Ellas quieren lucir como las chicas buenas (débiles pero buenas), no quieren ser vistas como villanos.

¿Qué sucede cuando usted saca a la luz al pavo? Ellos también se enojan. Sin embargo, generalmente se enojan en el punto de la revelación y llegan al arrepentimiento. Una tortuga no se enojará hasta que usted la empuje y la empuje hasta la restitución. Finalmente explota. En este punto la persona quizás estará lista por primera vez para ver su pecaminosidad y dar pasos hacia un arrepentimiento real que la lleve hacia la restitución.

El Pacto de Perdonar

El Pacto de Perdonar

¿Cómo podemos practicar el proceso de restitución de manera regular? Existe todo tipo de formas para proveer restitución. Lo más importante para la restitución es catalogar el pecado que va ser restituido. Esto requiere tener buena experiencia para aprender cómo exactamente encajar la restitución a pecados particulares. Un buen ejercicio es mirar a través de Proverbios y encontrar aquellas cosas acerca de las cuales el escritor nos advierte y también aquellas a las que nos alienta. Otro buen lugar para mirar es Efesios 4:25- 6:9 observando lo que allí se advierte y lo que se nos alienta. Por ejemplo en vez de amargura (4:31) la restitución sería vestirnos de bondad, misericordia y perdón (4:32).

Vamos a delinear un modelo que necesita aplicarse en todas las áreas donde ocurren relaciones interpersonales. Tiene que aplicarse siempre a pecados que traigan tensión o ruptura dentro de las relaciones. Será esencial en un hogar cristiano, en la iglesia, en equipos, etc. A esto le llamamos el pacto de Perdón. Esto establece un modelo de restitución que conlleva a la renovación.

El pacto de Perdón lo encontramos en Mateo 18:15-22, bajo la sección a menudo referida como la disciplina de la iglesia. La Biblia es muy específica en éste modelo que está diseñado para resolver conflictos personales. Uno de los mayores problemas en nuestras familias y en nuestras iglesias es que no hacemos lo que la Biblia nos dice que hagamos—tenemos todo tipo de excusas para no seguir las instrucciones de este pasaje. A medida que los líderes lo estudian, se dan cuenta que necesitan practicar éste modelo a lo largo de sus propias vidas, familias y equipos. Yo le urjo: ¡Apréndalo! Usted va a usar esto por el resto de su vida. No hay forma de evadirlo, particularmente para líderes de grupos en casas.

Para tener un pacto de Perdón usted necesita dos personas. Usted necesita un villano y una víctima. ¿Quién es normalmente el villano, el Pavo o la Tortuga? La mayoría de los pavos asumen el rol de villanos mientras que las tortugas asumen el rol de víctimas. Como en un drama, los papeles comienzan a ser asumidos por los personajes desde comienzos de la relación (piense

por ejemplo en una relación matrimonial). Cada persona actúa de acuerdo con sus roles adoptados, pero de algún modo ambos son villanos (ya que ambos pecaron), y el villano más obvio no es necesariamente el más grande.



Las tortugas pueden luchar también y a menudo más cruelmente que los pavos, solo que ellas lucirán como inocentes. Vamos a estudiar en Mateo 18 como cambia esta relación, al trabajar en contra de los roles normales.

¿Cuál es la tendencia de la víctima cuando surge un conflicto? Las víctimas tienden a recibir el golpe y parecen piadosas (y muchas veces se sienten como si fueran piadosas). Muchas veces acuden a otras personas para hacerles saber cuán difícil es su vida y reciben mucha simpatía.

Algunas veces otras personas intervienen a favor de las tortugas ya que ellas han sido heridas y luchan a favor de ellas.

PRIMER PASO: Confrontación

Ahora, de acuerdo con Mateo 18:15, ¿Qué se supone que tiene que hacer la víctima? La víctima se supone que tiene que confrontar al villano. ¿Es ese el rol normal de la víctima? No. ¿Quieren las víctimas confrontar a los villanos? No. ¿Por qué no? Porque ya no serán más víctimas; van a ser villanos. Ya no pueden esconderse dentro de sí mismas y ganar la simpatía, a menudo manipulando la situación y haciendo que otros hagan por ellas su trabajo sucio.



Confrontar significa dejar pasar la oportunidad de manipular; de hecho, esto las obliga a hacer lo que ellas no quieren. Una víctima ha aprendido a controlar a otros y las situaciones siendo una víctima. Normalmente, las tortugas controlan las relaciones, no los pavos. Pareciera que el villano es el que lo hace, pero no lo es. El villano se convierte en alguien que responde a la manipulación de la víctima, a menudo provocándolo a la villanía (aunque no hay excusa para su pecado). Pero la víctima es a menudo la que tiene el control. Por lo tanto, la mejor

manera de cambiar la relación es que la víctima cambie.

Así que la víctima necesita confrontar al villano. Hay varias cosas que ella tiene que cambiar antes de confrontar al villano.

Primero, la víctima necesita tener en claro cual es el propósito de Dios en la confrontación. No es ajustar cuentas. No es controlar al villano o la situación. En Mateo 18:15 vemos que la meta es “ganar a tu hermano”—reconciliación.

Un segundo motivo debe ser el de beneficiar al villano trayendo revelación. Esto seguido por el hecho de que todo lo que hagamos debe estar motivado por amor. Así que la víctima necesita pensar la manera en que el villano puede beneficiarse a través de la confrontación. Esto va a ayudar grandemente al villano cuando la víctima lo confronta, y mientras ella ora por los buenos resultados de la confrontación. A medida que ella ora por esto, debe tener en mente los beneficios a largo plazo para el villano en lugar que los de corto plazo. Quizás sea más doloroso para ella a corto plazo. A menudo la víctima paga dos veces por el crimen del villano: una vez que el crimen ocurre y cuando la víctima confronta al villano.

A pesar de que todo salga bien, normalmente la víctima atraviesa ansiedad y agitación al prepararse para la confrontación.

Estos pasos descritos en Mateo 18 pueden no tener mucho sentido, y a menudo no parece que fuera a funcionar en nuestra sabiduría humana. Pero es el mandamiento de Dios, el proceso que Él ordenó para solucionar conflictos. Y mi propia experiencia me ha mostrado que la sabiduría de Dios es mucho más grande que la nuestra. He visto muchas relaciones restauradas y transformadas al haber usado fielmente Mateo 18.

Cuando la víctima confronta al villano, necesita hacerlo de manera piadosa. Eso significa que tiene que sacar primero la viga de su propio ojo (Mateo 7:1-5) y aproximarse al villano con una actitud humilde y de amor. La víctima necesita estar segura de que se ha arrepentido de cualquier contribución hacia el problema y ha hecho la restitución antes de confrontar al villano. A menudo cuando esto sucede la necesidad de confrontar desaparece pues Dios trae luz al villano y él se arrepiente sin ser confrontado.

Pero una vez que la víctima se ha deshecho de las pajas en su ojo, surge una pregunta: ¿Debo confrontar al villano? Existen algunas señales que nos ayudan a saber si un villano necesita ser confrontado.

Primero, si la víctima no desea confrontar al villano, la probabilidad es que ella necesita hacerlo.

A las tortugas les gusta la pasividad. Así que una de las metas de Mateo 18 es convertir a la pasiva víctima en un ministro activo de la gracia de Dios para el villano. Va a haber crecimiento al menos para la víctima.

Segundo, si el villano puede ser ayudado a través de la confrontación de la víctima, entonces él necesita ser confrontado. La víctima necesita ir a su hermano en amor, habiendo perdonado de antemano al villano por el daño hecho y de esta forma puede acercarse al villano con *el bien* en mente.

Teniendo en cuenta que la víctima puede tener todavía algunas pajas en su ojo, cuando ella confronta al villano, necesita hacerlo con espíritu abierto, para conocer la perspectiva del villano. Si hay muchas más pajas que quitar del ojo, debe hacerlo con prontitud para que pueda operar en el poder del Espíritu habiendo confesado todos sus pecados conocidos y de ese modo caminar en

la luz. Una de las áreas de orgullo que tocamos fue el egocentrismo, las victimas son tan egocentristas como los villanos.

Ellas a menudo no ven las cosas desde otro punto de vista, mas que el propio.

Si usted está aconsejando a una victima a través del proceso de Mateo 18, debe encontrar el punto de vista de Dios. No se enfoque en el villano (que es donde la victima quiere que usted se enfoque); enfóquese en la victima, saque primero la viga que tiene en sus ojos para que ella pueda ir al villano con lo que ella ve acerca del problema desde el punto de vista de Dios. Nunca llegue a conclusiones. Manténgase abierto. Un buen Proverbio es: “Justo parece el primero que aboga por su causa, pero viene su adversario y le rebate”. (Proverbios 18:17).

Así que el primer paso en el pacto de Perdón es que la víctima debe confrontar al villano. Si usted está lidiando con alguien que ha sido víctima por mucho tiempo, ella necesitará mucha revelación, porque antes de que el paso de restitución (en la víctima) se dé, usted va a encontrar muchos obstáculos de tortuga en su vida. Y esto puede llevar tiempo y algunos viajes alrededor del ciclo de renovación antes de que ella esté lista para confrontar.

SEGUNDO PASO: Confesión

La víctima confronta al villano y ahora viene el segundo paso. La pelota ahora está en las manos del villano. Si el lleva a cabo el segundo paso apropiadamente se arrepentirá, confesará y pedirá perdón, determinando la restitución apropiada y dando los pasos necesarios para traer frutos dignos de arrepentimiento.

Pero el espíritu del villano es crucial. Él necesita escuchar a la víctima, haciendo preguntas para tener toda la revelación posible. Él debe ver este sufrimiento como una oportunidad para crecer (Romanos 5:3-5). Debe aceptar el punto de vista de la victima, especialmente si hay una percepción de pecado de su parte. Una vez que él ha reconocido que contribuyó para que se rompiera la relación, necesita confesar todos sus pecados específicamente diciendo: “yo estaba equivocado por...”

Si usted quisiera escribir esto como un libreto para un drama, la victima debería tener la primera línea. Ella debería decir: “Tu pecaste, y lo hiciste al hacer...”

Es importante que la víctima mencione el pecado y mostrarlo desde el punto de vista Bíblico. Si no se es específico no será de ayuda. Por ejemplo si la victima le dice al villano que él no fue sensato. No ayuda tanto como decirle: “tu no viviste conmigo de manera sabia (1 Pedro 3:7) específicamente al no preguntarme si debíamos comprar un bote para que tu salieras a pescar”. Ella además debe confrontar de manera amable (1 Tesalonicenses 5:14).

El villano responderá con la siguiente línea: “Yo pequé al no seguir el mandato de Dios de amarte sacrificialmente y entenderte” reconociendo sus pecados específicos y luego diciendo: “Yo estaba equivocado”.

Todo esto asumiendo que el villano va a caminar en el Espíritu. El villano declara: “yo estaba equivocado”. Para decir eso, necesita tener una actitud de humildad – una clara muestra de alguien que camina en el Espíritu. Al hacerlo, está tomando ahora el lugar de la victima. Estará demostrando que la victima está en lo correcto y el no. Así que el villano – el pavo – ha asumido ahora una posición en contra de sí mismo – de un humilde siervo, así como la víctima asumió la posición contraria a la que tenía antes, al ser quien confronta ahora y en vez de ser un agente pasivo.

Si el villano es realmente sincero acerca de esto, le va a permitir a la víctima que lo interroge después de haber confesado. Esto es importante, la víctima necesita percibir el espíritu del villano, el cual debe ser de humildad, pena y arrepentimiento. Además esto debe traer una profunda actitud de arrepentimiento no solamente en las acciones sino en las actitudes.

Obviamente estamos diciendo que esto es mucho más que simplemente decir “Lo siento”. “Lo siento” no es arrepentimiento es una expresión de un estado emocional. El arrepentimiento es una declaración de culpa y toma toda la responsabilidad por la acción cometida. Por lo tanto, el arrepentimiento dice: “Yo estaba equivocado, yo soy culpable”. Cualquier declaración con un “pero”, no tiene un total arrepentimiento. Por ejemplo si el esposo dice: “Si, yo estaba equivocado al no tratar de entenderte, PERO tú no me escuchaste”.

El “pero” excusa el pecado y por lo tanto se rehúsa a la posesión de éste pecado.

Muchos cristianos no siguen el proceso de Mateo 18 muy bien. Generalmente termina en algo como lo siguiente:

La víctima va al villano y le dice: “Me heriste”.

El villano responde: “Lo siento”.

Luego la víctima dice: “Esta bien”.

Esto no logra nada. El centro del mundo de la víctima sigue ella misma, no Dios. El villano no se ha arrepentido (y por lo tanto sigue siendo él mismo el centro de su mundo). Y finalmente la víctima ha dejado escapar al villano. Todos continúan en su egocentrismo, nadie ha cambiado. Una oportunidad de crecer se ha perdido.

TERCER PASO: Perdón

La respuesta apropiada de la víctima al arrepentimiento y confesión del villano es decir: “Te perdono”. Decir “Todo está bien” es equivocado. ¿Pecar está bien? ¡Por supuesto que no! El pecado nunca está bien. Una persona que ha pecado, ha pecado; necesita arrepentirse y ser perdonada. ¡El pecado no puede quedar exento, debe ser perdonado! Si simplemente pudiera ser excusado Jesús no hubiera tenido que morir en la cruz. Así que la víctima dice: “Te perdono”, de ese modo cancela la deuda y la deja ir. La víctima ya ha hecho esto frente a Dios antes de la confrontación, pero ahora necesita hacerlo frente al villano.

Otros han escrito que el perdón es una promesa de tres partes. Cuando se perdona, la víctima esta prometiendo no echarle en cara al villano lo sucedido en el pasado, no decirles a otras personas acerca de esto, y traerlo a su memoria.

Ya que el perdón involucra esta promesa de tres partes, podemos referirnos a él como un pacto.

Ejercitar el pacto del perdón le permite a la víctima tomar el lugar de Jesús quien sufrió injustamente. Y esto le agrada a Dios (1 Pedro 2:18-21). Esto traerá también una nueva libertad en el Espíritu de la relación.

CUARTO PASO: Restitución

El cuarto paso en el pacto de Perdón es la restitución del villano. La restitución nos ayuda a encontrar una forma de que no se repitan los modelos que causaron el problema. La restitución no es una promesa es un plan. Eso no significa que el villano va a decir: “No volveré a hacer esto” y listo. Sino que el villano dice: “Voy a hacer lo siguiente... de manera continuada para

asegurarme de que lo que sucedió antes no va a suceder de nuevo, hasta que estos nuevos modelos se conviertan en un hábito en mi vida”. Los planes de restitución son a menudo difíciles, requieren mucho trabajo y dolor de parte del villano. Pero a la final cambiarán a ambas partes de manera permanente.

Plan B

Plan B Parte A

Afortunadamente Dios nos ha dado recursos en caso de que las cosas no salgan exactamente de acuerdo con el plan anterior. Pero miremos un caso en un peor escenario. La víctima va al villano, y el villano explota; se rehúsa a escuchar a la víctima. De acuerdo con Mateo 18, uno o dos testigos deben venir. Generalmente en este punto, un líder de la iglesia debe meterse dentro del conflicto. El conflicto se ha intensificado ahora, mas personas están comenzando a darse cuenta que el villano es realmente un villano. Él se ve terrible ahora. El villano sabe que la gente está hablando de él; no es chisme, es Bíblico (así está en el texto). Estas dos nuevas personas han sido traídas para observar lo que está sucediendo, confirmando en donde recae la falta y ayudando directamente a las partes a asumir la apropiada responsabilidad por lo que cada uno de ellos ha hecho.

Muchas veces, sin embargo, la víctima no quiere terceras personas vengan a entrar en contacto con el villano. ¿Por qué? A menudo porque la situación no es tan mala como parece. Cuando la situación es vista por una tercera y cuarta personas objetivas, se escuchan todos los ángulos.

Frecuentemente la víctima no veía el problema tan terrible como parecía. Como lo mencioné antes, las víctimas quieren el control, usualmente a través de la manipulación. Esa es la razón por la que Dios en Su sabiduría provee de otras personas para que puedan ver ambos lados, permanecer neutrales y ver como pueden ayudar a ambas partes.

Mateo 18 define el alcance del ejercicio del pacto de Perdón. “Por tanto si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos, si te oye has ganado a tu hermano”. Es muy importante definir que es pecado. Muchas veces defraudamos las expectativas del otro. Esto no es pecado; esto son fallas en las expectativas. A menudo nos fallamos el uno al otro; lo que es importante es que cumplamos con las expectativas de Dios. Cuando no hacemos esto, entonces si es pecado.

Cuando nos fallamos uno a otro, no es pecado. Hay una gran diferencia y debe ser delineada.

Expectativas defraudadas no es pecado, a menos que las expectativas sean mandatos claros de Dios. Muchas veces la gente nos acusa de pecado. ¿Se puede definir pecado como haber fallado a sus expectativas? ¿Son ellos Dios? ¿Sus expectativas son las de Dios? No, claro que no. En un caso como este la víctima puede aprender mucho, al traer consigo a una o dos personas.

A menudo en casos así, los malos entendidos se resuelven. Y las expectativas que están escondidas pueden salir a la luz y ser revisadas. Con terceros testigos que sean sabios, a menudo puede ocurrir una sanidad real, muchas veces de heridas que llevaban años de formación.

Plan B Parte B

Supongamos que la primera parte del Plan B se ha llevado a cabo. La víctima ha recibido mayor revelación y ha continuado caminando en el Espíritu confesando y arrepintiéndose con la persona o las dos personas que están ahora acompañándole en su proceso. Pero el villano se ha vuelto mas

duro y no muestra ningún avance hacia el arrepentimiento a pesar de que ha quedado claro que ha pecado.

Mateo 18:17 dice que el siguiente paso es llevarlo ante la comunidad, para que toda la comunidad pueda tratar de llevar al hermano al arrepentimiento. A menudo en este punto, el hermano que está errado finalmente vuelve a entrar en razón. En este caso hay muchos medios que Dios puede usar para ministrar a ambos, tanto a la víctima como al villano. El Espíritu de Dios usa a menudo a uno o más para llevar al hermano al arrepentimiento, traer mayor luz a la víctima para que pueda crecer más y sostenerse en Dios de manera que Él trabaje en ellas más profundamente.

Plan B Parte C

Pero aun cuando no haya arrepentimiento, Dios ha dado otras instrucciones en Mateo 18:17. “Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia, y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano”.

Nótese que a través del pasaje, la razón para seguir adelante con los pasos de disciplina no es por causa del pecado, sino por la falta de voluntad de recibir la luz (“escuchar”). Esto es cuando el villano ha endurecido su posición y no se humilla, ni acepta el consejo de otros. Este paso es muy difícil de tomar, el sacar a alguien de la asamblea. Pero en ocasiones es necesario para que se salve su alma. (1 Corintios 5:5).

El Pacto Ilustrado

El Pacto Ilustrado

Cerremos este capítulo con un ejemplo de la vida real de mi propia experiencia. Una noche llegué media hora tarde a la casa de una esposa furiosa. Al entrar en la puerta me disculpe por llegar tarde.

Cathy no estaba muy apaciguada mientras me servía la comida seca y recalentada. Entramos en la discusión inmediatamente.

“Tu disculpa no sirve de nada, esta ya es la quinta vez que llegas tarde en dos semanas. La comida se ha arruinado de nuevo y se supone que yo tengo que callarme, sonreír y decirte: ¿cómo te fue hoy querido? Pues ya estoy cansada”

A este punto yo hubiera podido asumir la posición carnal de acusarla de que debería perdonarme y obviamente no lo había hecho ya que sacó a colación las últimas cuatro ocasiones. Sin embargo el ver la apariencia de su rostro y quizás también el impulso del Espíritu me dijo que esto podría ser el comienzo de una discusión que yo podría ganar pero a podría ser a costa de nuestra relación. Así que yo pensé que debía cambiar el rumbo de la conversación.

Entonces ¿Estás un poquito de mal genio? Le respondí.

“No, estoy enojada. Tu te sientas con tus amigos y hablas acerca de quien sabe que, y yo siempre estoy de lado sosteniendo la maleta. Bueno, pues ya me cansé”.

“Bueno, pues lo siento mucho, llegué tarde, ¿Qué mas quieres?” repliqué.

A este punto ya no íbamos para ningún lado. Yo sentí que sería sabio tratar de llegar hasta el punto que la estaba consumiendo. Nosotros los hombres somos un poquito lentos para captar, y las mujeres siempre esperan que nosotros les leamos la mente. Me di cuenta que la cosa se iba a poner mas fea y yo quería terminar esto ya, antes de que nos hiciéramos mas daño. Tomó tiempo

entender lo que era para Cathy obviamente una verdad dolorosa, pero que no era obvia para mí porque yo no quería verla.

“Yo no te importo tanto como los amigos con los que te reúnes”. Ella sollozó.

Bumm! Fui atrapado como una rata. Yo hubiera podido evadirla, pero ¡ella tenía razón! Probablemente no al grado que ella pensaba, pero no había duda de que ella había dado con el punto. Y yo me di cuenta de que no quería escapar. Mi corazón estaba roto, por primera vez, vi cuan profundamente mi insensibilidad y mi falta de cuidado la habían herido. Estoy seguro que mi tono de voz y el lenguaje de mi cuerpo hablaron mas fuerte que mis palabras cuando yo le dije: “Lo siento mucho, Cathy. Yo no tenía idea de cuan egoísta había sido y qué poco interés te había demostrado. Por favor perdóname. Estaba equivocado.”

Ella me miró escéptica, creyendo en mi sinceridad pero dudando que la próxima vez fuera diferente. Ella conocía a su esposo y yo me conocía a mi mismo y sabía que no podría prometerle que no llegaría tarde otra vez. Ella quería escuchar ideas que yo podría tener para la restitución antes de creer en la autenticidad de mi arrepentimiento y cerrar con el Perdón.

Después de discutir algo, nos enfocamos en el problema real: no mis llegadas tarde, sino mi falta de cuidado por ella. Para la restitución le sugerí que siempre que fuera a llegar tarde (Cathy decidió que 15 minutos sería realmente tarde), yo le mostraría mi cuidado por ella, llamándola y haciéndole saber (ANTES de los 15 minutos) lo que sucedía. Esto llegó a ser una buena solución ya que mi oficina estaba en mi carro y Cathy sabía que me tomaría tiempo encontrar un teléfono público y llamar (Aún no se habían inventado los celulares).

El peregrinaje hacia un teléfono público era un testimonio del hecho de que yo la estaba pensando y teniendo cuidado de ella. Esta solución nos ha mantenido en buenas relaciones por los últimos 18 años, a pesar de que ahora tengo un teléfono celular. ¡El modelo ha cambiado!

Seguí trabajando en niveles más profundos de cómo Dios quiere que yo ame a mi esposa los cuales comenzaron a ser revelados a partir de esa experiencia en mi pasado en la cual practiqué el ciclo de renovación.

Conclusión

Un Paradigma para Resolver Conflictos

A menudo somos culpables en la iglesia cristiana al tratar de ayudar superficialmente a la gente. Tratamos de juntar versículos u ofrecer 3 pasos con soluciones rápidas para la gente con el fin de lograr que se comporten mejor. Espero que éste libro le haya mostrado al lector que hay principios que pueden ayudar a la vida de las personas a ser libres de la miseria de sus almas. Pero no son simples ni fáciles. No pequemos como los falsos profetas lo hicieron en el tiempo de Jeremías: “Curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: “Paz, paz”, ¡Pero no hay paz!” Jeremías 6:14.

Voy a concluir con un paradigma para resolver problemas. Es un problema difícil. Yo quiero que usted, lector, se evalúe a si mismo en este paradigma. (Un paradigma es una especie de esquema en el que se pueden enseñar cosas de manera muy similar a una parábola).

Los problemas deben resolverse en diferentes niveles. El siguiente paradigma está diseñado para ayudarnos a entender estos diferentes niveles e iluminar en que nivel es la tendencia a trabajar.

Usaremos como ejemplo el brillo de las luces de advertencia en un tablero de luces indicadoras de un carro como paradigma.

La Parábola

Manejando el auto un día por la carretera, una de las luces del tablero del carro se encendió indicando “bajo fluido”. Hay muchas posibilidades de acción:

Una: al darse cuenta de que este es solo un indicador para el liquido del limpia brisas, y viendo que el día está hermoso, el esposo simplemente sigue su camino e ignora la luz.

Dos: su esposa, quien también maneja el carro, se irrita con la luz, la cual su esposo no tiene interés de arreglar y coloca una calcomanía de colores sobre la fastidiosa luz.

Tres: su hijo, quien también usa el carro, sigue abriendo el capo del carro de vez en cuando y añadiendo más fluido, el cual se sigue perdiendo rápidamente ya que el tanque del fluido está dañado.

La solución real es arreglar el tanque llamando al mecánico que tiene los instrumentos y arreglar el tanque. En un nivel mas profundo, sin embargo, podemos darnos cuenta que algunas demostraciones de diferentes caracteres están siendo iluminadas.

Presumiendo que el esposo es responsable por el mantenimiento del carro, él está demostrando su irresponsabilidad en la tarea. Esto es aparentemente un problema pequeño, y por lo tanto no parece digno del dolor de la confrontación que la esposa debe hacerle, por lo que parece más fácil ponerle una calcomanía de colores al tablero.

Sin embargo, en un día de lluvia, en el que las ventanas pueden estar cubiertas de agua sucia de las calles, pudiera ocurrir un accidente. Un problema similar pudiera ocurrir con una luz indicadora del aceite, la cual si se ignora puede llevar a que se funda el motor del auto. Ninguno de los personajes en el anterior escenario está realmente apuntando al problema. Sus aproximaciones tocan cierto nivel, pero no llegan a la raíz del problema, tocándolo de tal forma que los que están involucrados son transformados en su carácter de manera que éste y otros problemas futuros puedan resolverse.

Tenemos que ser sensibles para saber en que nivel estamos resolviendo cómodamente nuestros problemas y darnos cuenta de que muy probablemente Dios nos va a llamar a ir a niveles más profundos por el bien de las personas involucradas incluyéndonos a nosotros mismos. Cada problema será diferente y debe manejarse apropiadamente en diferentes niveles. Tenemos que tener en cuenta el peligro del problema, la fortaleza de la relación, la disposición de la persona involucrada, a medida que tratamos de discernir el nivel en el cual Dios quiere que trabajemos.

Mi tesis es que cada uno de nosotros tiende a trabajar naturalmente en diferentes niveles. Mientras que la mayoría de nosotros preferiría trabajar a niveles más superficiales, Dios nos está llamando a ir a lo más profundo. Tenemos que darnos cuenta en que niveles estamos cómodos, porque las posibilidades es que siempre queremos regresar allá. Ignoraremos el problema, le pondremos calcomanías de colores o continuamente estaremos derramando fluido en el tanque.

Hemos sido llamados a crecer en Cristo. Nunca llegaremos a alcanzar ese punto de madurez hasta que estemos finalmente reunidos con Cristo. Pero debemos seguir siempre hacia delante en este mundo mientras nos preparamos para el venidero. Dios siempre nos está pidiendo a cada uno de nosotros, individualmente y como miembros de la iglesia, que nos movamos hacia delante. No podemos ser perezosos. Debemos esforzarnos como Pablo: “olvidando ciertamente lo que queda

atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

¡Que Dios le permita a usted y a su comunidad transformada la gracia de perseverar en el ministerio de la transformación!